

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Facultad de Psicología



**COMUNICACION Y
SATISFACCION MARITAL.
EFECTOS EN LA RELACION DE PAREJA EN
MUJERES CON DISFUNCION CONYUGAL.**

TESIS

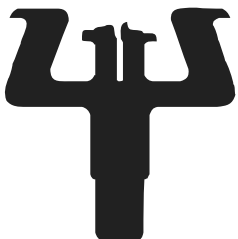
Para obtener el grado de Licenciatura

Que presenta

MARIA DEL CARMEN BENITEZ AVILA

Director de Tesis

DRA. SOFIA RIVERA ARAGON



México D.F. 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI MADRE

Porque a su manera ha sabido brindarme su apoyo, amor y confianza, lo que me ha ayudado a lograr mi meta:

GRACIAS.

A MIS HIJOS

Gina, Ale, Aranza y César

Por su amor y su tiempo, que involuntariamente cedieron y que finalmente con este trabajo, espero vean que no fue en vano.

GRACIAS.

A MARIO

Que con su apoyo, interés, persistencia, compañía y tolerancia, hizo posible que culminara este proyecto, que parecía estar olvidado.

GRACIAS.

A SOFIA

Por su disposición, empuje, enseñanzas, consejos, paciencia y lo más importante,
Por creer en mí.

GRACIAS

Vamos a platicar
Las cosas de los dos
No tiene caso ya
Callar nuestra verdad

Si habremos de seguir
Será sin condición
Si tienes que partir
Aquí tengo tu adiós

Aquel día en que te marchaste
Estuve llorando
Esperando encontrar los motivos
Que te hicieron dejarme

Vamos a platicar
Las cosas de los dos
Que muy dentro de mí
No hay odio ni rencor.

Un poco que des tú
Y un poco que de yo
Para que nuestro ayer
No sea un triste recuerdo

Hoy quisiera abrazarme contigo
Perderme en el tiempo
Que me lleves al mundo en que vives
Cuando no me estas viendo

Vamos a platicar
Las cosas de los dos
No tiene caso ya
Callar nuestra verdad

Si habremos de seguir
Amor lo estoy deseando
Si tienes que partir
Vamos a platicar

Ven mi amor, ven, vamos a platicar.

INDICE

INTRODUCCION	7
CAPITULO I COMUNICACIÓN	15
DEFINICIONES	16
TEORIA DE LA COMUNICACIÓN HUMANA: WATZLAWICK, BEAVIN, JACKSON	19
SATIR	21
BARRERAS DE LA COMUNICACIÓN	24
TRASTORNOS DE LA COMUNICACIÓN	25
FACTORES RELACIONADOS / INVESTIGACIONES SOBRE COMUNICACIÓN	29
CAPITULO II SATISFACCION MARITAL	35
DEFICIONES	36
ALGUNAS TEORIAS RELACIONADAS CON LA SATISFACCION MARITAL	36
TEORIAS RELACIONADAS/ INVESTIGACIONES SOBRE SATISFACCION MARITAL	39
ELECCION DE PAREJA	39
AMOR	42
MASCULINIDAD /FEMINIDAD	45
SEXUALIDAD	49
PODER	52
CICLO VITAL	55

CAPITULO III DISFUNCION CONYUGAL	59
MITOS ACERCA DEL MATRIMONIO	61
FACTORES RELACIONADOS	63
DEPENDENCIA ECONOMICA	63
AUTOSUFICIENCIA ECONOMICA	64
DEPENDENCIA EMOCIONAL	65
INSATISFACCION SEXUAL	66
INFIDELIDAD	68
ABUSO DEL PODER	70
ALCOHOLISMO	71
CELOS	73
INVESTIGACIONES	74
CAPITULO IV COMUNICACIÓN Y SATISFACCION MARITAL, SU RELACION CON LA DISFUNCION CONYUGAL	76
COMUNICACIÓN Y DISFUNCION CONYUGAL	76
SATISFACCION MARITAL Y DISFUNCION CONYUGAL	81
CONSECUENCIAS DE LA DISFUNCION CONYUGAL	84
INVESTIGACIONES	85
CAPITULO V METODOLOGIA	89
PREGUNTA DE INVESTIGACION	89
IDENTIFICACION DE VARIABLES	90
MUSTREO	92
DESCRIPCION DE LOS INSTRUMENTOS	93
PROCEDIMIENTO	96

CAPITULO VI RESULTADOS	97
ANALISIS DESCRIPTIVO DE LA MUESTRA	98
PUNTAJES OBTENIDOS EN LAS PRUEBAS	105
ANALISIS DE CORRELACION DE PEARSON	107
ANALISIS DE VARIANZA	113
CAPITULO VII DISCUSION Y CONCLUSION	133
DISCUSION DE LOS RESULTADOS	133
CONCLUSION	150
LIMITACIONES Y SUGERENCIAS	153
REFERENCIAS	155
ANEXOS	159

INTRODUCCION

Durante el desarrollo del servicio social en el módulo de Psiquiatría de una Unidad de Medicina Familiar, observé que la mayoría de las mujeres que solicitaban la consulta, presentaban problemas de relación con su pareja lo que provocaba muchas veces trastornos de irritabilidad, depresión, insomnio, falta de apetito y ansiedad entre otros, manifestando no saber cómo hacer para que su relación funcionara, por lo que me percaté que uno de los factores que afectaban su bienestar marital era la falta de comunicación.

Desafortunadamente en la actualidad muchos matrimonios no saben comunicarse y puede que terminen en una discusión o bien tienen una comunicación monótona y ambigua sin expresar las cosas más importantes de la relación. Por otra parte, al cabo del tiempo van conversando sobre temas de la vida cotidiana y van descuidando su intimidad, lo que trae como consecuencia disfunción marital, propiciando algunos trastornos como la infidelidad o en casos mas graves hasta la disolución marital.

Los beneficios que proporciona una relación de afecto y de confianza, son enormes, ya que ésta trae consigo placer, aceptación, reconocimiento, bienestar, respaldo y compañía. A pesar de que lograr la intimidad es algo deseable por la mayoría de la gente, no existe un camino fácil para establecer una relación de este tipo, y una vez que se ha logrado es difícil mantenerla, principalmente en ésta época, en donde parece que se le ha dado mayor importancia al materialismo y esto lo podemos demostrar con los índices de divorcio y los problemas de pareja que han ido aumentando cada día. A pesar de que no existe una receta que nos diga paso a paso como lograr una relación íntima satisfactoria y duradera, se sabe que una buena comunicación afectiva puede lograr un avance, tanto en principio como para mantener una relación de pareja estable y de salud mental, como lo afirma Jourard (1971) y Pennebaker (1977).

Si consideramos que la satisfacción marital funcional, es aquella que se mantiene a pesar de la diversidad de elementos positivos y negativos que contiene, y cuyas soluciones no son estáticas, sino al contrario fluyen continuamente de acuerdo a la etapa y las necesidades del sistema, podemos decir, que en la relación de pareja un aspecto de primordial importancia es la comunicación marital, ya que esta influye en el curso de la satisfacción y en el enriquecimiento de la relación en sí.

En la presente investigación se recabaron el testimonio de 110 mujeres que presentaban disfunción marital, manifestándose en una serie de trastornos en su personalidad y vida diaria, por lo que después de realizar a cada una su Historia Clínica en base a la entrevista y observación, se aplicaron tres pruebas psicométrías:

IMSM, Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortes, Reyes, Díaz Living, Rivera y Monjaraz, 1994) el cual mide la Satisfacción Marital en base a seis áreas. En este inventario se incluyó un cuestionario de 13 reactivos con preguntas de tipo sociodemográfico. ECOM, Escala de Estilo de Comunicación (Nina Estrella, 1991) mide la forma en que el cónyuge y su pareja utilizan diferentes estilos de comunicación en la

relación conyugal. Y la prueba de COMARI, Escala de Comunicación Marital (Nina Estrella, 1991), mide que tanto platican con su pareja de diferentes temas.

Así mismo se obtuvo un Diagnóstico Secundario en base a la respuesta de un factor considerado, como el que más ha influido negativamente en la relación de pareja.

Posteriormente hubo un seguimiento de los sujetos de la muestra a través de psicoterapia breve, la cual estuvo dirigida por los psicólogos y la psiquiatra de la Clínica.

Para la realización de dicha investigación se recopiló información en los cuatro primeros capítulos.

En el primer capítulo se presentan las diferentes Definiciones, Teorías, Clasificaciones, Trastornos y algunas Investigaciones sobre la Comunicación.

En general la comunicación además de su función de intercambio de información, tiene otros papeles, entre ellos; reglamenta el poder e influencia entre los miembros; se establece una relación de autoridad; se confirma o se descalifica lo cual indica la aceptación o el rechazo, no sólo del mensaje sino en ocasiones de la persona en sí misma.

De ahí la importancia y trascendencia de la comunicación en la relación de pareja, ya que cuando no se llega a un acuerdo, puede ocasionar conflictos internos, y si no se enfrenta el problema, éste repercutirá afectando la comunicación y por consiguiente la relación, y en la medida que la comunicación se hace más superficial, va creciendo la insatisfacción y la soledad, y esto puede producir aburrimiento, rutina y la sensación de no tener nada de que hablar.

En el segundo capítulo, se revisan aspectos de la Satisfacción Marital en cuanto a algunas teorías e investigaciones realizadas al tema y factores relacionados al mismo como: la elección de pareja, el amor, masculinidad-feminidad, sexualidad, el poder y ciclo vital de la pareja. Resumiendo en este capítulo, que el principal componente de la Satisfacción Marital, radica en el cumplimiento de las expectativas tanto de uno como del otro que se crearon en la etapa del enamoramiento, pero a medida que avanza el tiempo se da una decadencia en la Satisfacción Marital por lo que las circunstancias de la vida matrimonial, hacen más difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que se inició la relación conyugal.

El tercer capítulo comprende aspectos sobre Disfunción Conyugal a saber, algunas definiciones e investigaciones, así como factores relacionados con la misma: mitos acerca del matrimonio; dependencia / autosuficiencia económica; dependencia emocional; insatisfacción sexual; infidelidad, alcoholismo y abuso del poder.

Actualmente las parejas no quieren muchas responsabilidades ni compromisos, por lo que el número de divorcios está creciendo geométricamente, y muchos de los que permanecen unidos, lo hacen por otras muchas razones que prácticamente no tienen nada que ver nada con el amor o con los valores y motivaciones que los llevaron a unirse.

Ligado a lo anterior se puede decir que la disfuncionalidad en una relación, sucede también por los cambios que inevitablemente se dan en la vida de las personas y que rompe el balance homeostático, particularmente si uno se desarrolla y el otro se estanca, o si ambos se desarrollan pero en diferentes direcciones. El resultado es que, si los miembros de la pareja ya no tienen intereses, actividades y valores en común, comienza entonces el proceso simbólico de alejamiento recíproco.

El cuarto capítulo hace referencia a la relación que tienen la Comunicación y la Satisfacción Marital con la Disfunción Marital, así como las consecuencias de la misma.

La insatisfacción conyugal anteriormente se tenía que soportar casi como una penitencia, teniendo como principal pretexto a los hijos y su manutención. En la actualidad cada vez es mucho más frecuente que las personas que están inconformes con su relación de pareja, opten por la separación, la cual para muchos parece ser la forma más sencilla de resolver el problema, pero también es un paso muy doloroso y difícil de superar.

Por lo anteriormente expuesto se puede observar que la comunicación es un factor importante y determinante en la relación de pareja y en el manejo de los conflictos que se presentan; por lo que la presente investigación tiene por objeto ver el grado de relación que existe entre la comunicación y la satisfacción marital, teniendo como criterio de inclusión la Disfunción Conyugal manifiesta, además se tomó en cuenta, en que proporción se dieron en los diferentes diagnósticos secundarios.

En el quinto capítulo se describe la metodología que se siguió para desarrollar la presente Investigación, comprendiendo; los objetivos general y específico, las Hipótesis Alternativa y Nula, las definiciones Conceptual y Operacional de las Variables que fueron objeto de este trabajo, el Tipo de Estudio y Diseño, la descripción de las pruebas utilizadas, así como el procedimiento utilizado en el presente estudio.

En el capítulo sexto se presentan los resultados obtenidos de la muestra, divididos de la siguiente manera:

Análisis descriptivo de las 110 participantes, las cuales tenían en promedio de 35 a 40 años de edad, escolaridad en su mayoría de carrera técnica y licenciatura, y 85 de ellas trabajaban fuera de casa. El promedio de vida conyugal era de 13 años, con 1 a 2 años de noviazgo, y de 1 a 3 hijos. En lo que respecta al estado civil, solo 16 vivían en unión libre, y 85 compartían la vivienda con la de algún integrante de la familia extensa.

En cuanto al grupo de diagnósticos secundarios, las entrevistadas reportaron como los factores que más habían influido negativamente en la relación de pareja, fueron los problemas económicos, seguido por la lucha por el poder, el alcoholismo y la infidelidad de su pareja.

Por otro lado las mujeres reportaron sentirse más satisfechas en las áreas Físico-Sexual, Interacción y Diversiones. En cuanto a los estilos de comunicación en ambos reportaron el estilo positivo. Y respecto a los temas de conversación, se observó que platicaban más de las Relaciones Maritales y Vida Sexual con su pareja.

Posteriormente se presenta el Análisis de correlación de Pearson entre las escalas de Temas y Estilos de Comunicación Marital, así como de la Satisfacción Marital y las Variables Socio-demográficas que resultaron significativas.

En la correlación entre los factores de Satisfacción Marital y los Estilos de Comunicación, al utilizar ambos el estilo negativo, el área físico-sexual se veía afectada. El estilo reservado del cónyuge disminuyó las diversiones y en la mujer la interacción. Y el estilo violento de él propició menos interacción y en la mujer afectó la organización y funcionalidad de la familia.

La correlación entre los factores de la Satisfacción Marital y algunos datos socio-demográficos reportó que la edad no es significativa, y que a mayor escolaridad, más diversiones y mientras más tiempo de vivir juntos y más hijos tenga la pareja, afecta el área físico-sexual.

En lo que respecta a la correlación de Satisfacción Marital y los temas de Comunicación se encontró que cuando las mujeres hablaban con su pareja de sus sentimientos, emociones, trabajo, relaciones sexuales, y de la familia extendida, se favorecía la interacción de la pareja, la organización y funcionalidad de la familia además de las diversiones y las relaciones maritales.

En la correlación de Estilos y Temas de comunicación, el estilo positivo en ambos se demostró cuando hablaban de los sentimientos y emociones de la pareja, el trabajo, vida sexual, relaciones maritales, familia extendida e hijos.

Y en la correlación de Estilos de comunicación y algunos datos sociodemográficos, se observó que el nivel alto de escolaridad en la mujer, entre menos tiempo de vivir juntos y entre menos hijos tuviera la pareja, propiciaba el estilo positivo en ambos.

Finalmente en éste capítulo se presentan los resultados obtenidos a través del Análisis de Varianza entre los grupos conformados por los Diagnósticos Secundarios en relación a las tres pruebas aplicadas.

En la prueba de Satisfacción Marital, obtuvieron las medias más altas los diagnósticos secundarios de: celos, pasividad, intervención de la suegra y problemas económicos, afectando así los factores de: interacción, físico-sexual, familia y diversiones.

En cuanto a la prueba de Estilos, los diagnósticos secundarios que alcanzaron los promedios más altos fueron: el alcoholismo, infidelidad, violencia, manipulación y el chantaje, propiciando así los estilos: negativo, reservado y violento en ambos. Y los estilos positivos estuvieron determinados por los diagnósticos de pasividad e intervención de la suegra.

Y respecto a los temas, el diagnóstico secundario de celos, alcanzó el promedio más alto en todos los temas de la prueba. A este le siguieron los diagnósticos de intervención de la suegra, problemas económicos y pasividad, influyendo para que se hablara de los temas de: vida sexual, familia extendida, y relaciones maritales. Además de éstos grupos en el tema

de sentimientos y emociones también influyó el diagnóstico de chantaje; en el tema de los hijos, el de lucha por el poder; y en el tema de trabajo la manipulación por parte del cónyuge.

Por último, se presentan las Conclusiones de la Investigación, limitaciones y sugerencias de la misma.

CAPITULO I. COMUNICACIÓN

El ser humano desde que nace, se ve envuelto en un proceso de aprendizaje que transcurre en un medio, que va transmitiendo información y modos de manipulación de dicha información; que va enseñando lenguajes y va impregnando la conducta de la persona con pautas de interacción totalmente automatizadas, que a su vez es probable que le determinen o favorezcan una visión de sí y del mundo, la cual también puede ser incorporada, sin cuestionamientos y sin consciencia de su existencia, al estilo habitual de la persona.

El sistema familiar es el principal contexto de aprendizaje de conductas, pensamientos y sentimientos individuales. Las fuerzas exteriores son importantes porque afectan a los padres, y son éstos los que traducen para el niño, cual es el significado principal que dichas fuerzas tendrán para la familia. Los problemas de comunicación del individuo tienen sus raíces en esta compleja área de la conducta familiar en medio de la cual vive cuando es niño (Satir, 1986).

Conforme vamos adquiriendo el lenguaje y mayor experiencia, aprendemos a identificar e interpretar nuestras necesidades individuales. Pero la comunicación por si sola no garantiza la satisfacción de dichas necesidades, sino que por un lado, cada individuo debe saber expresar correctamente que es lo que desea, y por otra parte debe asegurarse de que se entendió debidamente su mensaje (Lechuga, 2000).

La comunicación es un maravilloso fenómeno social, que permite al hombre relacionarse con sus semejantes. Esta se presenta en forma constante en las actividades diarias y es mediante la cual se organiza la interacción entre los hombres, durante su actividad conjunta, la transmisión de experiencias, hábitos laborales y cotidianos etc.

Si reflexionamos un poco acerca de las actividades que realizamos a diario, nos daremos cuenta que la comunicación está presente en la mayor parte de ellas. Nos comunicamos a muchos niveles, por diversas razones, con muchas personas y de maneras diferentes. La comunicación es un hecho que está presente en las actividades del mundo actual.

Dentro de su vida cotidiana, el hombre se encuentra sumergido en un océano de procesos comunicativos, cuya complejidad es de una gama muy amplia. Como afirma Sapir (en Mercado, 1982) la comunicación es el aspecto dinámico de la sociedad humana. No existe sociedad sin una red, intrincada en extremo de comprensiones parciales o totales que se establecen entre los miembros de unidades organizadas de cualquier tamaño o complejidad.

Podemos decir que el hombre es esencialmente comunicativo. Es expresividad antes que racionalidad. El ser humano es un ser social y por lo tanto necesita comunicarse y así poder relacionarse con los demás, expresar sus sentimientos o sus ideas. Necesita saber también lo que piensan los otros, lo que les ocurre y sienten. Somos seres sociales y la comunicación es fundamental para nuestra existencia. El ser humano se distingue de los demás animales por la amplitud de su facultad de comunicación, posee un sistema (cultura de grupo) que le permite transmitir simbólicamente sus deseos, emociones, experiencias y sus conocimientos. (Leuro, 2000, en Palomares 2003).

Se espera que en una relación interpersonal se logre el diálogo o se lleve a cabo una conversación donde ambas partes se beneficien de ésta o bien se llegue a acuerdos o a objetivos de las partes. Se considera que la conversación es una de las actividades más típicamente humanas.

En muchas ocasiones la conducta comunica aún más que las palabras, ya que es más fácil en diversas ocasiones demostrar con actitudes aquello que en determinado momento no se puede decir directamente con palabras, esto puede ser por temor a enfrentar alguna situación que pudiera ser desagradable ya sea consciente o inconscientemente.

Así la comunicación se vuelve muy importante para desarrollar y sostener las relaciones humanas. (Feeney, 1994). Por lo que se ha reconocido que ser capaz de comunicar sentimientos, necesidades y aspiraciones a personas importantes va a influir en nuestra salud mental (Jourard, 1971) a lo cual Pennebaker (1997) aporta muchas pruebas de los beneficios que la comunicación ofrece a la salud mental. Sin embargo el ser humano realiza algunos patrones confusos de comunicación. Lo que se refiere a que ciertas conductas tienen varios significados y rara vez, es explícito el significado que desea transmitirse con ellas. Las series de acciones verbales, que cae dentro de esta categoría, se conocen como estilos de transmitir la información (Brown, 1965 en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch y Lucker, 2002). Siendo que en algunas situaciones es decisivo el hecho de que el estilo indica la cantidad de intimidad o de dominio.

DEFINICIONES

Etimológicamente la palabra COMUNICAR proviene del latín COMUNICARE, que quiere decir compartir, hacer participe al otro de lo que uno sabe.

Operacionalmente la comunicación se define como: Un sistema abierto de interrelaciones en el cual cada EMISOR Y RECEPTOR entra en interrelación, gracias a la información que constituye el principio organizador de sus interrelaciones, actuando como una forma de energía y que le permite transformar estas interrelaciones en interacciones.

Según de Vito (1991, en Palomares 2003) la comunicación es el acto, realizado por una o más personas para enviar y recibir mensajes distorsionados por el ruido, que ocurre dentro de un contexto, que tiene algún efecto de tipo cognitivo, afectivo o psicomotor y que permite la retroalimentación (feedback).

La definición clásica de la comunicación es aquella que deriva de los trabajos de Laswell (1948 en Palomares, 2003) y que se fundamenta en las famosas preguntas que se exponen a continuación:

¿QUE? ¿QUIEN? ¿POR QUE MEDIO? ¿A QUIEN? ¿CON QUE EFECTO?

El esquema de éste autor, se traduce como: un mensaje que lleva un significado (QUE), y que es controlado y transmitido por alguien (QUIEN), a través de un canal o medio específico (POR QUE MEDIO), a otra persona o personas (A QUIEN), con un objetivo y esperando recibir una respuesta o reacción (CON QUE EFECTO).

Aranguren (en Mercado, 1982) menciona que la comunicación es "toda transmisión de información que se lleva a cabo mediante a) la emisión, b) la conducción, c) la recepción y d) un mensaje."

Berlo (en Mercado, 1982) considera que la comunicación tiene como objeto producir una respuesta. Nos comunicamos -dice- para influir y para afectar intencionalmente. Continúa afirmando que "cualquier situación humana en que intervenga la comunicación implica la emisión de un mensaje por parte de alguien, y a su vez la recepción de este mensaje por parte de otro"

Hund (en Mercado, 1982) afirma que "una relación comunicativa presupone como mínimo dos interlocutores, de los cuales al menos uno dispone de las instalaciones de emisión, y el otro de las instalaciones de la recepción, respectivamente

Como podemos apreciar existe una coincidencia en estas afirmaciones en lo que se refiere a los elementos que intervienen en el proceso de la comunicación: un emisor, un mensaje y un receptor. De aquí que se pueda considerar a la comunicación como el proceso por medio del cual se da un intercambio de información entre dos o más interlocutores con un fin determinado.

Alan Barker (2001, en Palomares 2003) sostiene que "la comunicación es el proceso de creación de entendimiento compartido". Hasta que no lleguemos a compartir la información con otra persona, no se producirá la comunicación. Y hasta que no hayan comprendido de la misma manera que nosotros nos queremos comunicar, no habremos compartido nada. La comunicación es lo compartido. Es lo indirecto, lo mediado, es algo formado por componentes, constituyendo un sistema, es decir un fenómeno relacional complejo, y lo que dice este sistema lo caracteriza por la dependencia funcional entre sus elementos.

Aún a pesar de que existen puntos de intersección en cuanto a las diferentes definiciones arriba mencionadas, no se cuenta actualmente con una teoría general de la comunicación, por lo que se hace necesario, al menos, de ubicar puntos de abordaje para poder entender la comunicación y sus implicaciones en diversos órdenes.

La comunicación puede dividirse, según Salazar, (1980) en dos formas básicas: **la verbal y no verbal:**

La comunicación verbal es aquella en donde se utilizan signos-símbolos ya sean orales o escritos, con la finalidad de transmitir un mensaje.

El hablar se emplea para una variedad de propósitos como por ejemplo, comunicar ideas, describir sentimientos, razonar y argumentar algo. Las palabras empleadas dependerán de la situación en que se encuentre la persona, su papel en esa situación y lo que está intentando lograr. El tema o contenido del habla puede variar en gran medida. Puede ser

íntimo o impersonal, sencillo o abstracto, informal o técnico. Algunos elementos verbales que se han encontrado importantes en la conducta socialmente habilidosa han sido las expresiones de atención personal, los comentarios positivos, el hacer preguntas, los refuerzos verbales, el empleo del humor, la variedad de los temas, las expresiones en primera persona etc.

La comunicación verbal se da a través del lenguaje, este presenta varios componentes paralingüísticos a saber:

El volumen de la voz; la función más básica consiste en hacer que un mensaje llegue hasta un oyente potencial. El volumen alto puede indicar seguridad y dominio. Sin embargo hablar demasiado alto sugiere agresividad y puede tener consecuencias negativas. Los cambios en el volumen de voz pueden emplearse en una conversación para enfatizar puntos.

La entonación; sirve para comunicar sentimientos y emociones. Dependiendo de la variación de la entonación del que habla puede expresar esperanza, afecto, sarcasmo, ira, excitación o desinterés. Un tono bajo o que no varía puede ser aburrido monótono o denotar tristeza. Las variaciones en la entonación denotan dinamismo y extroversión y sirven también para ceder la palabra. Muchas veces la entonación que se da a las palabras es más importante que el mensaje verbal que se quiere transmitir.

La fluidez; Las vacilaciones, falsos comienzos y repeticiones son normales en las conversaciones diarias, sin embargo las perturbaciones excesivas del habla pueden causar una impresión de inseguridad, incompetencia, poco interés o ansiedad. Demasiados períodos de silencio podrían interpretarse negativamente, especialmente como ansiedad, enfado o inclusive desprecio.

La claridad; A la hora de hablar es importante. Si se habla arrastrando las palabras, a borbotones, con un acento o vocalización excesivos, la conversación puede hacerse pesada para los demás.

La velocidad: Hablar lentamente puede hacer que los demás se impacienten o aburran. Por el contrario si se hace con demasiada rapidez uno puede no ser entendido.

El tiempo de habla; El tiempo de conversación de una persona puede ser problemático, es decir, tanto si apenas habla, como si habla demasiado. Lo más adecuado es un intercambio recíproco de información.

La comunicación no verbal es toda acción o conducta (todo mensaje analógico) que nos transmite un mensaje sin necesidad de palabras; involucra la postura física, los gestos, la expresión facial, la inflexión de la voz, el ritmo de las palabras, incluye además el contexto en donde transcurre la interacción.

Algunas veces el cuerpo comunica por sí mismo, no sólo por la forma en que se mueve o por la postura que adopta, sino también puede haber un mensaje en la forma del cuerpo en sí, además de la distribución de los rasgos faciales.

Un componente importante de la comunicación no verbal y verbal son las "actitudes". Sofia Liberman (1968, en Palomares, 2003) define actitud como el estado de disposición para el despertar de motivos. Es la susceptibilidad de un individuo a una estimulación capaz de despertar en él el motivo. Predisposición a ejecutar, percibir, pensar y sentir. Thurstone (en Palomares, 2003) la define así: Una actitud, es el grado de afectividad positiva o negativa

que se tiene frente a un objeto psicológico, es decir es una predisposición de acercamiento (afectividad positiva) o de alejamiento (afectividad negativa) hacia cierta clase de objetos.

Uno de los conceptos más importantes en la teoría de la comunicación humana es que: no es posible dejar de comunicarse, porque toda conducta es comunicación. En general esto sorprende a la gente porque tiene la idea que estar en silencio es no comunicarse.

El silencio, forma pasiva de escuchar, constituye un fuerte mensaje no verbal y puede ser utilizado eficazmente para hacer que una persona se sienta aceptada o rechazada por la otra. El silencio además es un elemento fundamental en el diálogo. Da tiempo al otro a entender lo que se ha dicho y lo que se ha querido decir. Junto con el silencio está la capacidad de escuchar. Hay quien prescinde de lo que dice el otro, hace sus exposiciones y da sus opiniones, sin escuchar las opiniones de los demás.

Un mensaje según su calidad se divide en cuatro tipos: Mensaje claro, el cual cuyo contenido no deja duda. Mensaje enmascarado, cuyo significado está escondido. Mensaje directo, se envía a la persona a quien está destinado, y Mensaje indirecto ó desplazado, es aquél que en apariencia va dirigido a una persona, pero en realidad está destinado a otra. De ahí que la comunicación sea una forma de entenderse ó confundirse, cuando esta no es clara y directa.

Con las definiciones anteriores de comunicación se llega a la conclusión de que es a través de la comunicación como podremos llegar a tener una relación con el medio que nos rodea, partiendo de una interrelación entre las personas para llegar a lo más sólido que es una interacción. Para esto es necesario que el mensaje que se transmite con un significado implícito sea comprendido o entendido por el otro y emita una respuesta lo que dará pauta a que haya una modificación de ambas partes tanto a nivel de pensamientos, sentimientos o acciones, esto es, toda comunicación verbal o no verbal influye y produce efectos, si esto no sucede no se puede hablar de comunicación como tal.

TEORIA DE LA COMUNICACION HUMANA WATZLAWICK, BEAVIN Y JACKSON.

Watzlawick, Beavin y Jackson (1985) proponen algunos axiomas sobre la comunicación.

El primer axioma planteado es: No es posible no comunicarse.

Refieren que toda conducta en una situación de interacción es comunicación, pues tiene valor de mensaje; ya sea en forma de actividad o inactividad, palabras o silencio, atención o no, influye sobre los demás quienes a su vez no pueden dejar de responder a esta comunicación y, por lo tanto, también comunican. Estos autores explican que la comunicación no solo tiene lugar cuando existe un entendimiento mutuo, es decir, cuando es intencional, consciente o eficaz, sino que, hay comunicación aún cuando el mensaje emitido no sea igual al mensaje recibido.

El segundo menciona: Toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto referencial tales que el segundo clasifica al primero y es por lo tanto una metacomunicación, esto es comunica algo de la comunicación.

La comunicación implica un compromiso, ya que transmite información y a la vez impone conductas. Bateson (1971, en Ojeda, 1998) los define como aspectos referenciales y conativos de toda comunicación.

El aspecto referencial de un mensaje transmite información por lo tanto, la comunicación humana es sinónimo de contenido del mensaje.

El aspecto conativo se refiere a qué tipo de mensaje debe entenderse que es y la relación entre los comunicantes. Es decir la intención que puede transmitirse a través de la comunicación no verbal (gritos, sonrisas, etc.)

Tercer axioma; La naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes.

Otro punto importante es que siempre en una interacción los participantes introducen "la puntuación de las secuencias de los hechos", ésta organiza los hechos de la conducta y cuando no existe acuerdo en la forma de hacerlo, surge conflicto en las relaciones.

Una interacción es un intercambio de mensajes entre comunicantes. Cada mensaje de la secuencia en una interacción es al mismo tiempo, estímulo, respuesta y refuerzo.

Cuarto axioma: Los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente.

También al comunicarse es posible referirse a las cosas de dos maneras distintas, una mediante la comunicación digital, donde las palabras son signos arbitrarios que se utilizan de acuerdo con la sintaxis lógica muy compleja y poderosa, pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación.

Y la comunicación analógica, es todo lo que sea comunicación no verbal, e incluye la postura, la expresión facial, la inflexión de la voz, la secuencia, el ritmo, el contexto de la interacción, y cualquier otra manifestación no verbal de la que es capaz la persona. El lenguaje analógico posee una semántica, pero no una sintaxis adecuada para lograr una definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones.

Así, si toda comunicación tiene un aspecto de contenido y un aspecto relacional, ambos modos de comunicación no solo coexisten sino que se complementan entre sí en cada mensaje, de tal forma que el primer aspecto se transmite en forma digital, mientras que el segundo, es de naturaleza predominantemente analógica. Por lo tanto las personas sean como receptores o como emisores, deben traducir constantemente de un lenguaje a otro; lo cual implica una dificultad inherente en ambos sentidos y pérdida de información, por lo que se requiere de una traducción adecuada.

Quinto axioma: Todos los intercambios comunicacionales son simétricos o complementarios, según estén basados en la igualdad ó en la diferencia.

Para terminar se hablará sobre la interacción simétrica y la complementaria. En la primera, los participantes tienden a igualar o a mantener una diferencia mínima en su conducta recíproca, en las diferentes áreas, ya sea debilidad o fuerza, bondad o maldad; en la segunda, se caracteriza por la existencia de un máximo de diferencia entre las conductas de ambos; un participante ocupa la posición superior o primaria, mientras que el otro ocupa la posición inferior o secundaria. Existe un mutuo acoplamiento; ambas conductas distintas pero interrelacionadas, tienden cada una a favorecer a la otra, se complementan. Sus definiciones de la relación encajan. Este tipo de relación puede estar establecida por el contexto social o cultural o ser el estilo idiosincrático de la relación de una diada particular.

SATIR.

Satir (1986) define la comunicación como un proceso tanto de dar y recibir información; así como también de solicitar algo al receptor, abarca la conducta verbal y la no verbal, dentro de un contexto social, e incluye todos los símbolos y claves que las personas utilizan para dar y recibir un significado.

Retomando la teoría de Watzlawick, Beavin y Jackson (1985); esta autora informa algunos aspectos importantes sobre la comunicación:

Toda persona necesita obtener información de los demás y acerca de la naturaleza de las relaciones; y ser capaz de dar información sobre sí misma (creencias, expectativas, intenciones, percepciones, etc.); para lo cual es necesario comunicarse con claridad. La comunicación verbal se dificulta debido a que la misma palabra puede denotar diferentes cosas y además porque las palabras son símbolos que sustituyen a aquello a lo que se refieren, y conforme más abstractas son, sus significados pueden ser más oscuros.

A raíz de esto, pueden surgir confusiones debido a que el receptor escucha una palabra en sentido completamente diferente a como la utilizó el emisor.

También a veces, las personas tienden a generalizar demasiado y hacen suposiciones equivocadas como:

- que un caso es el ejemplo de todos los casos.
- que los demás comparten sus sentimientos, pensamientos y percepciones.
- que sus percepciones y evaluaciones son completas.
- que lo que percibe o evalúa no cambiará.
- que sólo hay dos posibles opciones cuando estima percepciones o evaluaciones (dicotomiza)
- que las características que atribuye a las cosas o a las personas son parte de esas cosas o personas.
- que puede entrar en la mente del otro (es el portavoz de otros).

- que el otro puede entrar en su mente (permite que el otro sea su portavoz).

Un comunicador disfuncional hace lo anterior con frecuencia: y si se le pide que aclare, tenderá a bloquear la realimentación (desairando la petición, expresando de nuevo la opinión sin alterarla, enfatizándola, o evadiendo las preguntas) y la distorsión del intercambio permanecerá.

Si el receptor de estos mensajes también es un comunicador disfuncional, responderá asintiendo ó disintiendo, en ambos casos no puede estar seguro de aquello con lo que está de acuerdo ó en desacuerdo.

Por el contrario, se dice que “una persona que se comunica de una manera funcional puede expresar con firmeza su opinión, aclarar y calificar lo que dice; pedir la réplica; y ser receptivo a ésta cuando la recibe”. Pero, es poco probable que se dé esta forma de comunicación tan ideal o tan intelectual ya que la comunicación absolutamente clara es imposible de lograr porque por su naturaleza misma es incompleta. No obstante, existen grados, la persona que se comunica en forma disfuncional deja al receptor confundido y tratando de adivinar que es lo que exactamente se le quiso decir; el emisor se comporta ignorando el hecho de que generaliza; y actúa basado en la suposición de que en efecto se comunicó bien.

En este sentido “el comunicador disfuncional rara vez verifica o especifica la manera en que él o los otros utilizan las palabras, generaliza con exceso, sus técnicas de comunicación sólo sirven para oscurecer el significado, y parece no ser capaz de reanudar el hilo de la comunicación una vez que lo ha perdido; envía mensajes incompletos ya que utiliza pronombres en forma vaga, suprime en sus mensajes fragmentos enteros que sirven de conexión y a menudo no envía mensaje alguno, pero se comporta con relación a otros, como si lo hubiera hecho”.

Como ya se mencionó, la comunicación también se da a través de ademanes, expresión facial, postura, movimientos corporales y tono de voz; y ocurre dentro de un contexto (dónde, cuándo, con quién, en qué circunstancias, cuál es la relación entre el emisor y el receptor etc.).

Satir (1986) postula que lo que se quiere decir en una comunicación tiene por lo menos dos niveles:

- a) el nivel denotativo: contenido literal
- b) el nivel metacomunicativo: un comentario acerca del contenido literal y también acerca de la naturaleza de la relación entre las personas involucradas.

La meta comunicación transmite la actitud del emisor hacia el mensaje, hacia sí mismo, y la actitud de sentimientos e intenciones hacia el receptor; ya sea por medio no verbal: sonreír, fruncir el ceño, el contexto, etc., como verbal: la explicación del proceso de enviar mensajes.

Siempre que una persona se comunica, da información y también solicita algo del receptor. Esta solicitud puede variar en claridad e intensidad, puede o no ser expresada denotativamente. El receptor tiene que responder porque las personas no pueden no

comunicar, incluso si el receptor permanece en silencio, comunica algo; también los síntomas son comunicación no verbal.

Si la comunicación y la meta comunicación no concuerdan, el receptor tiene que traducir dicha discordancia y convertirla en un sólo mensaje. Para lo cual necesita ser capaz de comentar que existe discrepancia.

La comunicación es congruente, cuando se envían dos o más mensajes a través de diferentes niveles, pero ninguno de ellos contradice gravemente a cualquiera de los otros; en la comunicación incongruente dichos mensajes se contradicen gravemente entre sí.

La comunicación contradictoria simple aparece, cuando dos o más mensajes se envían en una secuencia, a través del mismo nivel de comunicación y se oponen entre sí.

También las personas varían, tanto en su capacidad de percibir las necesidades y los deseos de otros, como en su capacidad de enviar solicitudes claras.

Como ya se comentó, todos los mensajes son solicitudes, en ocasiones éstas se hacen en forma encubierta, sin reconocer que se están haciendo. A veces, éstas se niegan en forma defensiva (mensaje incompleto, no se rotula con claridad) o en forma ofensiva (ante las peticiones de aclarar se responde menospreciando ya sea, porque se anticipa el rechazo o porque se muestra desilusión en el receptor; porque éste parece no dejarse influir). Todas estas actitudes son disfuncionales.

El grupo de Bateson, (1971) define cuatro partes de toda comunicación:

- 1.- "Yo (el emisor)
- 2.- estoy diciendo algo (el mensaje)
- 3.- y te lo digo a ti (el receptor)
- 4.- en esta situación" (el contexto)

Durante la comunicación los emisores son receptores y los receptores son emisores. La forma típica en que dos personas se comunican entre sí, se refleja por medio de la repetición de secuencias de interacción a lo largo del tiempo y en diferentes áreas de contenido.

Captar el cuadro completo de la interacción proporciona mayor información; No obstante, el analizar los mensajes aislados también aporta datos importantes acerca del proceso de comunicación, principios y problemas, y ayuda a hacer inferencias acerca de qué aspectos perpetúan la comunicación disfuncional.

Por otra parte, el hombre presenta dos anhelos insaciables:

- 1.- recibir amor y ser apreciado;
- 2.- estar a salvo y ser poderoso.

Si concluye que, satisface uno o satisface el otro, lo pone en conflicto entre sí y pierde en ambos.

Si permite que los anhelos coexistan, cada uno en su etapa y sitio adecuados puede satisfacer ambos anhelos.

La forma en que el individuo se comunica con otras personas dependerá de cuál de los dos enfoques adopta; si escoge el primero, da indicios de que manejará las diferencias individuales entre él y otros, en términos de una guerra y de quién tiene la razón; lo cual conduce hacia callejones sin salida, hacia el retardo en las soluciones y hacia la patología. Si adopta el segundo manejará las diferencias con base en la exploración de qué es lo adecuado en ese momento; lo que le lleva hacia el crecimiento, la individualidad y la creatividad.

BARRERAS DE LA COMUNICACIÓN.

Entre las barreras que "enferman" las comunicaciones estas pueden ser: administrativas, físicas, semánticas, fisiológicas y psicológicas; estas últimas están relacionadas con el presente trabajo, ya que parten de la estructura cognoscitiva que cada persona posee para recibir y comprender el mundo que le rodea, sus valores, sus actitudes, sus necesidades y sus formas preestablecidas de satisfacerlas.

En toda relación interpersonal es necesaria alguna manera de comunicarse que permita a los sujetos involucrados llegar a entenderse. Sin embargo, a pesar de que exista un Emisor, un Mensaje y un Receptor, no siempre, el contenido del mensaje es el más claro o la manera de expresarlo no es la forma más adecuada o hay interrupciones, el contexto o la situación puede desencadenar también problemas que afecten la transmisión o los individuos pueden estar malinterpretando el mensaje, debido a su inatención, malas experiencias, cansancio, indiferencia etc.

Pero en general la mala comunicación entre los individuos se da principalmente por problemas de entendimiento como afirma Barker (2001, en Palomares 2003): "Todos los problemas de comunicación son en realidad un problema de entendimiento. Entender es reconocer. La gente entiende la información que reconoce".

Entenderé algo que me dicen cuando entra dentro de un modelo que ya tengo adquirido en mi cerebro

Las personas son individuos con formas de pensar y de ser diferentes, por lo que se debe estar consciente de que un único método de comunicación no es el más apropiado para interactuar con todas ellas. Por lo que se han dado innumerables programas de entrenamiento de comunicación.

Por ejemplo, la finalidad de la programación Neurolingüística es lograr el autocontrol y anticipación a la hora de estar comunicándose con otras personas.

La palabra "programación" remite a las posibilidades que ofrece este método para ayudar a la persona a liberarse de los "programas" que se ejecutan automáticamente en su interior y que son causantes de los problemas.

El prefijo "neuro" hace referencia al supuesto de que los modelos encontrados tienen lugar en un estrato neurológico; es decir, hay una correspondencia directa con el nivel funcional del sistema nervioso. El sufijo "lingüística" se refiere a que estos modelos se manifiestan y se puede influir en ellos a través del lenguaje. (Sthal, 2000 en Palomares 2003).

Comunicar desde esta perspectiva significa: crear una determinada sensación en el receptor y obtener de él una reacción concreta.

TRASTORNOS DE LA COMUNICACIÓN.

Tomando como base los principios de la comunicación ya expuestos, se describirán algunos trastornos que se pueden desarrollar en la comunicación (Lemus, 1996).

1.- El intento de no comunicarse puede darse en cualquier contexto en que no se quiera aceptar el compromiso inherente a toda comunicación.

En un encuentro entre dos personas, en el cual, una de ellas quiere entablar una conversación y la otra no, pueden surgir las siguientes reacciones:

- 1) Rechazo de la comunicación: El receptor puede hacer sentir al emisor que no le interesa conversar, provocando así un silencio tenso e incómodo.
- 2) Aceptación de la comunicación: El receptor acepta entablar comunicación sin desearlo, y le resulta difícil ponerle fin.
- 3) Descalificación de la comunicación: El receptor se comunica de tal modo que su propia comunicación o la del emisor quedan invalidadas. Ejemplos de descalificaciones son las auto contradicciones, incongruencias, cambios de tema, oraciones incompletas, mal entendidos, falta de naturalidad al hablar, etc.
- 4) El síntoma como comunicación: El receptor finge cualquier deficiencia o incapacidad que justifique la imposibilidad de comunicarse en este caso, sabe que está engañando, pero también puede suceder que logre convencer de que su conducta depende de fuerzas que están fuera de su control, y se libera así de la censura de la realidad; esto significa que tiene un síntoma (neurótico, psicosomático o psicótico), el cual funciona como un mensaje no verbal que significa: no soy yo quien quiere o no quiere comunicarse, sino algo fuera de mi control (mis nervios, mi enfermedad, mi ansiedad, el alcohol, mi educación, etc.)

2.- Por otro lado, el área de los aspectos de contenido y relacionales abarca diferentes tipos posibles de situaciones.

- 1.- Los participantes concuerdan con respecto al contenido de sus comunicaciones y a la definición de su relación.
- 2.- Los participantes están en desacuerdo con respecto al nivel del contenido y también al de relación.

3.- Formas mixtas.

- a) Los participantes están en desacuerdo en el nivel de contenido, pero esto no altera su relación, concuerdan en estar en desacuerdo; lo cual es una forma madura de manejar el desacuerdo.

b) Los participantes están de acuerdo en el nivel de contenido, pero no en el relacional. Esto implica que la estabilidad de su relación peligrará en cuanto la necesidad de acuerdo, en cuanto el nivel de contenido deje de existir.

c) Situaciones en las que una persona se ve forzada a dudar de sus propias percepciones en el nivel de contenido, con el fin de no arriesgar una relación importante.

d) Confusión entre los dos aspectos, "contenido y relación". Se refiere al intento de solucionar un problema relacional en el nivel de contenido (donde no existe) o, por el contrario, ante un desacuerdo objetivo, mostrar una reacción que incluya una variación del reproche básico: "si me amaras, no me contra dirías".

En este último tipo de trastornos, el desacuerdo puede surgir en cualquiera de los dos niveles y ambas formas dependen una de la otra. El desacuerdo con respecto al valor de una afirmación cualquiera, puede resolverse recurriendo a pruebas objetivas; lo cual demuestra la verdad y evidencia que uno de los participantes está en lo cierto y el otro, equivocado. Esto primero, resuelve el desacuerdo en el nivel de contenido, pero lo segundo crea un problema de relación, cuya solución requiere de una definición de la relación en términos de simetría o complementariedad. Cuando una de las personas no acepta el error y trata de ganar la discusión, provoca una polémica en la que comúnmente, las palabras pierden hasta el último rasgo de contenido y se convierten sólo en instrumentos para demostrar una aparente superioridad.

Es poco común que las relaciones se definan intencionalmente o con plena conciencia. Más bien, parece ser que cuanto más espontánea y "sana" es una relación, más se pierde en el trasfondo el aspecto de la comunicación vinculado con la relación. Del mismo modo, las relaciones "enfermas" tienen como característica una constante lucha acerca de la naturaleza de la relación, y el aspecto del contenido de la comunicación se hace cada vez menos importante.

Desde el punto de vista pragmático, el desacuerdo en el nivel relacional es mucho más importante que el de contenido, pues en dicho nivel las personas no comunican nada acerca de los hechos externos a su relación, y por lo tanto, de sí mismos. Cualquiera que sea el qué y el cómo de su comunicación en el nivel de contenido, el modelo de su metacomunicación será: "Así es como me veo".

Ante ésta autodefinition del emisor existen tres posibles respuestas por parte del receptor:

a) **Confirmación:** Aceptar la definición. Este hecho es muy importante para el desarrollo y la estabilidad mentales del ser humano; debido a que el hombre necesita comunicarse con los demás para beneficio de su auto percepción y conocimiento; desea ser confirmado por los demás como lo que es o puede llegar a ser.

b) **Rechazo:** Rechazar la definición del otro. Su importancia radica en que implica un reconocimiento, aunque sea limitado, de lo que se rechaza, por lo que no niega necesariamente la realidad del auto concepto del otro. Incluso ciertas formas de rechazo son benéficas.

c) **Desconfirmación:** Esta respuesta ya no se refiere a la verdad o falsedad de la definición que el otro da de sí mismo, sino que niega la realidad de éste como fuente de tal definición. Mientras que el rechazo equivale al mensaje "estás equivocado", la desconfirmación afirma de hecho: "tú no existes".

Estas tres respuestas tienen en común, el que por medio de ellas, el receptor comunica: "Así es como te veo".

En el discurso metacomunicacional existe un mensaje de A a B: "Así es como me veo"; seguido por un mensaje de B a A: "Así es como te veo"; ante este mensaje A responderá con un mensaje que afirma: "Así es como veo que tú me ves"; y B, a su vez, con el mensaje: "Así es como veo que tú ves que yo te veo".

Cualquiera de estos mensajes así como también la definición que B da de sí mismo y el discurso metacomunicacional con que A le sigue, pueden ser confirmados, rechazados o descalificados.

En la vida diaria y sobre todo en las relaciones estrechas, la visión que los demás tengan de uno es tan importante como la propia; pero por muy similares que sean estas visiones jamás serán idénticas; este hecho determina en gran medida la naturaleza de la relación y al mismo tiempo la sensación de ambos, de ser entendidos y tener una identidad.

La compleja estructura de los conflictos interpersonales, su peculiar impenetrabilidad, los sentimientos simultáneos de desconfianza y confusión que conllevan y también, el hecho de que las relaciones son experiencias subjetivas en las que el hombre mismo está contenido y en las que es parte de algo más grande cuya totalidad no puede captar, hace más difícil la resolución de los problemas relacionados y le conduce a atribuirlos a dos motivos: locura o maldad.

3.- La falta de resolución en cuanto a las diferencias en la puntuación de las secuencias comunicacionales puede conducir a atolladeros interaccionarles en los que las personas implicadas también se acusan mutuamente de locura o maldad.

Estas diferencias suelen darse cuando una de las personas que se comunica, ignora que no cuenta con la misma cantidad de información que el otro. Es arbitrario dar por sentado que los demás conocen la misma información que uno tiene, y que deben obtener iguales conclusiones: ya que las apreciaciones referentes a qué es esencial y qué no, varían de una persona a otra y parecen estar determinadas por criterios en gran parte inconscientes.

En este sentido, la puntuación discrepante conduce a visiones muy distintas de la realidad incluyendo la naturaleza de la relación y por lo tanto, a conflictos interpersonales.

Aquí, los conflictos de puntuación surgen porque las personas creen que la realidad que ellos perciben es la única, y cualquier visión la atribuyen a irracionalidad o mala voluntad. Así mismo, en estos conflictos se observa una pugna por saber cuál es la causa y cuál es el efecto: la cual no tiene sentido debido a la circularidad de la interacción.

4) Errores de traducción entre el material analógico y digital.

Al hablar sobre los errores de traducción entre el material analógico y digital, hay que tomar en cuenta que el material de los mensajes analógicos es muy contradictorio debido a que carece de una sintaxis adecuada; Esto ocasiona interpretaciones digitales muy diferentes y hasta incompatibles. Así, es difícil para el emisor expresar verbalmente sus propias comunicaciones analógicas, además, al surgir una controversia con respecto al significado de éstas, es probable que los participantes tiendan a utilizar en el proceso de traducción, el tipo de digitalización que se adecue con su percepción de la naturaleza de la relación.

Los mensajes analógicos contienen significados en el ámbito relacional, y por lo tanto, son propuestas acerca de las reglas de la relación; esto es mediante la conducta se puede mencionar o proponer amor, odio, pelea, etc. pero es el otro el que asigna futuros valores de verdad, positivos o negativos, a dicha propuesta. A raíz de ello, surgen muchos conflictos relacionales.

5) Trastornos de la interacción simétrica y complementaria.

Al referirse a la interacción simétrica y complementaria, hay que mencionar que la simetría y la complementariedad en la comunicación no son en sí mismas "buenas o malas", "anormales o normales", sino que son dos categorías básicas en la que se dividen todos los intercambios comunicacionales. En términos de relaciones sanas, ambas deben estar presentes; es posible y necesario que los dos participantes se relacionen simétricamente en algunas áreas y de manera complementaria en otras.

Pero en una relación simétrica siempre existe el peligro de la competencia entre los participantes. Cuando esta interacción pierde su estabilidad se produce una escapada, la cual puede consistir, en luchas y discusiones entre las personas. La patología aquí se caracteriza por una guerra más o menos abierta; en la cual, por lo común, se observa el rechazo del sí mismo del otro.

Por el contrario, en una relación simétrica sana, cada participante puede aceptar la individualidad del otro; existe un respeto mutuo y confianza en este respeto, esto denota una confirmación realista y recíproca del sí mismo.

En las relaciones complementarias la definición del sí mismo puede mantenerse sólo si la otra persona ejecuta el rol específico complementario; puede darse también una confirmación recíproca, sana y positiva. Por otro lado, las patologías son muy diferentes e implican desconfirmaciones. Dando lugar a un sentimiento progresivo de frustración y desesperanza en los dos participantes o en uno de ellos. Dichas personas de manera individual funcionan satisfactoriamente y dan la impresión de estar bien adaptadas. Esta imagen cambia de manera impresionante cuando están en compañía de su "complemento"; entonces se hace evidente la patología de la relación.

Por último no hay que olvidar que en la práctica es muy difícil provocar un cambio en sistemas rígidamente definidos, donde los participantes parecen preferir su situación actual conflictiva a exponerse a algo nuevo.

Es importante comentar que ninguna afirmación aislada puede ser simétrica, de superioridad complementaria o de ningún otro tipo. Para clasificar un mensaje es necesario la respuesta del otro participante: es decir, lo que permite definir las funciones de la comunicación es la relación entre dos o más respuestas.

FACTORES RELACIONADOS / INVESTIGACIONES SOBRE COMUNICACION.

El sueño del noviazgo está forjado a base de comunicación personal intensa y constante. Sentirse escuchado, comunicado, es una forma elemental y necesaria de salir de la soledad y vivir como persona activa y comunicativa. Pero el proceso de la comunicación y del encuentro interpersonal e intersexual, lleva consigo sus desencuentros y choque de culturas.

La comunicación de los sentimientos y de los eventuales resentimientos es un aprendizaje que hay que hacer incluso a través de las interferencias provocadas por los diversos estados de ánimo, por los intereses, por la búsqueda de realización personal de cada integrante de la pareja de novios. En la medida que la comunicación se hace más superficial, va creciendo la insatisfacción y la soledad, y esto puede producir aburrimiento, rutina y la sensación de no tener nada de que hablar. (Becerril, 2003).

En el matrimonio la comunicación es un elemento fundamental para mantener la relación (Bochner, 1983, en Nina, 1991). Según Fitzpatrick (1988 en Nina, 1991), la comunicación en la pareja conyugal, es decir el hecho de conversar entre sí, cumple las siguientes funciones en específico:

1) Organiza la relación; 2) Construir y validar en forma conjunta una visión sobre el mundo y 3) Proteger vulnerabilidades. Además se considera que por medio de la comunicación, la pareja puede tener un intercambio de información sobre sentimientos temores y percepciones hacia la pareja (Jorgensen y Gaudy 1981, en Nina, 1991) impresiones y pensamientos (Fitzpatrick, 1987) asimismo sobre su vida pasada, actitudes, situaciones relacionadas con su vida presente (Navran, 1967, en Nina, 1991) y sobre lo que se relaciona con el funcionamiento de la relación marital (Lewis, Beavers, Gossett y Phillips, 1986: Satir, 1986, en Nina, 1991).

Sven Whalroos (1978, en Nina, 1991), expresa su convencimiento de que la llave del mejoramiento de las relaciones familiares y por lo mismo de la salud emocional, se halla en la comunicación.

Entre los aspectos que se estudian con mayor énfasis en el campo, están la autodivulgación y la solución de conflictos.

Jourard (1971), define la autodivulgación, como el acto de revelar información personal a otro. En cambio Cozby (1973) la conceptualiza, como la información sobre sí mismo que "A" comunica verbalmente a "B". Mientras que, para Wohrty, Gary y Kahn (1986, en Nina, 1991) la autodivulgación ocurre cuando "A" comunica a "B" información sobre "A" generalmente no conocida por "B".

Por otra parte Goodstein y Reinecker (1974, en Nina 1991) agrega que el individuo selecciona el momento adecuado para divulgar. También, Derlega (1984) considera que cuando una persona divulga, éste decide qué, y las características de la misma.

En general, de éstas definiciones se pueden identificar tres características comunes:

- 1) La autodivulgación se da en una interacción social entre dos o más personas, aunque generalmente se han estudiado en una diada.
- 2) En la mayoría de los casos se considera una comunicación verbal, y
- 3) La información es de índole personal.

La autodivulgación es una variable importante para el desarrollo y establecimiento de una relación marital (Derlega y Chaikin, 1975; Jourard, 1971; Miller Corrales y Wackman, 1975: en Nina, 1991).

En pocos estudios se encuentra definida la autodivulgación en las relaciones maritales, esto bien puede deberse a que no se tiene una conceptualización clara y objetiva de lo que significa divulgar para los cónyuges (Nina Estrella, 1987), o cuál es el rol de la autodivulgación en el matrimonio. (Fitzpatrick, 1988).

Las definiciones que se encontraron en la literatura sobre divulgación marital, se pueden mencionar la de Nina Estrella (1985), quien le define como "la comunicación verbal que expresa un cónyuge a otro sobre aspectos personales". Por otra parte, Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) consideran que se refiere a la transmisión de información verbal y de naturaleza privada.

En lo que se refiere al contenido de la divulgación, Shapiro y Swensen (1969, en Nina, 1991) encontraron que los cónyuges hablan con más frecuencia sobre el cuerpo, sexo, actitudes y opiniones en general; y entre los temas que se comunican con menos frecuencia se encuentran aquellos que se refieren al trabajo y a la educación.

En cuanto a la divulgación de problemas Burke, Weir y Harrison (1976 en Nina, 1991) concluyeron que en general los cónyuges comunican éstos, con el objeto de buscar un consejo, solucionar un conflicto, poder relajarse emocionalmente, y que su pareja lo comprenda.

Por otra parte, se encontraron diferencias en las razones por las que no divulgan a sus parejas. Los esposos consideraron que cuando no divulgan a sus mujeres, es porque éstas no tienen conocimiento de los problemas que están pasando. Mientras que las mujeres prefieren no divulgar sus problemas para no preocupar a su cónyuge.

Para Díaz-Guerrero, (1994) dice que las parejas mexicanas autodivulgan más sobre sentimientos y emociones, gustos y necesidades; ya que parece ser que para la pareja mexicana es importante expresar afecto verbalmente, al igual que intercambiar ideas sobre la relación.

Con respecto a las investigaciones sobre comunicación marital, se han realizado estudios principalmente en dos áreas: contenido y proceso de la comunicación (estilo).

El concepto de contenido de la comunicación se refiere a toda aquella comunicación verbal que contenga el mensaje (Boland y Follingstad, 1987, en Nina, 1991). Su estudio se caracteriza por analizar de qué temas platican los cónyuges con su pareja, así como la cantidad o frecuencia con que hablan de éstos.

El contenido se refiere a los temas o a las áreas de interés que aborda la pareja, así como a la frecuencia de los mismos (Nina Estrella, 1991). Las investigaciones sobre el contenido, mencionan que las áreas de mayor interés para dialogar en la pareja son: solución de problemas (Miller, Nunally y Wackman, 1976, en Nina, 1991) la familia, la vida sexual y los afectos (Pick de Weiss 1987) las emociones, los hijos, la vida laboral, la atracción mutua, las expectativas, la economía y el tiempo libre (Nina Estrella, 1991); sin mencionar cual de los cónyuges refiere con mas frecuencia a cada uno de ellos, o bien, en qué medida llegan a un mutuo acuerdo en cuanto a la toma de decisiones de un área en particular.

El estilo es la manera como toda esa información verbal (la referida anteriormente) se transmite (Nina Estrella, 1991).

Cada persona se comunica en forma particular, es decir, tiene un estilo de comunicación. Para Norton (1983, en Ojeda, 1996) el estilo de comunicación en cada individuo es el reflejo de su personalidad.

El concepto de estilo, como sucede con otras variables psicológicas, se ha definido de varias formas y existen diferentes perspectivas teóricas para su análisis.

Entre algunas de las definiciones se puede mencionar la de Hawkins Weisberg y Ray (1977, en Jiménez, 1994) quienes consideran que estilo significa, la forma en como el mensaje de la comunicación se da, más que, lo que se dice en contenido.

Norton (1975 en Nina, 1991) refiere que el estilo tiene la función, dentro de la comunicación, de darle forma al contenido de la comunicación y de recurrir a patrones consistentes en sus comunicaciones. Esto significa, que aunque el estilo es variable, el patrón de estilos es suficientemente consistente, ya que otras personas bien pueden asociarlo con un individuo.

Por otro, lado el estilo orientado en el género se ha dedicado ha establecer diferencias entre hombres y mujeres (Leary, 1957, Wheelless, 1984, en kimble, Hirt, Díaz Loving, Hosch y Lucker, 2002).

Nina Estrella, (1991) define al estilo de comunicación, como la forma en que la información relevante a la relación de pareja es transmitida; además ésta autora considera que el estilo refleja la calidad, la exclusividad y la satisfacción en la relación de pareja.

El estilo de comunicación entre los cónyuges se ha considerado que refleja la calidad de la relación marital (Norton, 1983). Además puede ayudar a mantener de forma estable la relación conyugal. Por otro lado, en la relación marital se establece que el estilo de

comunicación del cónyuge tiende a variar dependiendo de varios aspectos, entre los que resaltan: la situación que se presente (Mitchell, 1982 en Nina, 1991), el vínculo afectivo con el interlocutor, el sexo de quien comunica (Honeycutt, Wilson y Parker, 1982, en Lechuga, 2000) y la cultura a la que pertenece (Nina Estrella, 1991). Debido a ello es necesario que el cónyuge acepte la diferencia de estilos de comunicación de su pareja, para que la relación tenga continuidad.

En cuanto a los estudios del estilo de comunicación de la pareja conyugal en general se ha analizado diferencias en cuanto a variables sociodemográficas.

Norton (1986, en Ojeda, 1996) establece en su estudio que a los cónyuges se les percibe al comunicarse con su pareja como más amistosos, abiertos, expresivos, atentos y precisos, si se compara su relación con otras personas.

Hawkins, Weisberg y Ray (1971, en Jiménez, 1994) estudiaron la relación que existe entre la clase social del cónyuge y el estilo de comunicación que utiliza con su pareja. Estos autores encontraron, que es más común que los cónyuges de clase baja usen estilos de tipo convencional y de control, mientras que en la clase alta, se muestran más estilos de tipo afectuoso con sus parejas.

En otro estudio que realizaron en el año de 1980, analizaron la percepción y preferencia del estilo, obteniendo que las mujeres no prefieran el estilo de control en su pareja. Mientras que sus esposos prefieren utilizar dicho estilo. Asimismo se observó que los esposos valoran mucho menos el estilo convencional en sus esposas, que el valor que éstas le dan a este tipo de estilo en sí mismas.

Por otro lado, Honeycutt, Wilson y Parker (1982, en Sánchez R., Díaz Loving, R. y Rivera, S. 1996) realizaron un estudio en el que comparan el estilo de comunicación en el matrimonio, con el estilo de comunicación en otro contexto. Encontrando que el estilo se da de diferente manera en ambos contextos. También observó que en la relación marital, un buen comunicador va estar determinado por un estilo amistoso, atento, preciso y expresivo.

En un estudio transcultural, de Winkler y Doherty (1983, en Nina, 1991) compararon el estilo de comunicación de matrimonios norteamericanos e israelitas en situaciones de conflicto. Concluyendo que las parejas israelitas son más agresivas verbalmente y no tienen calma. Mientras que, los norteamericanos son más calmados y racionales ante situaciones de conflicto. Lo cual se relaciona con una alta satisfacción marital.

Cabe señalar que para algunos teóricos, esta agresión verbal que se manifiesta en la relación marital es un antecedente para que se produzca una agresión física (Stets, 1989, en Nina, 1991).

Son precisamente tanto la cultura como el proceso de socialización en el que la pareja vive y ha vivido, los que van a determinar los diferentes patrones de interacción, es decir, los diferentes estilos para comunicarse. Para estudiar dichos patrones de intercambio de información relevante a la relación de pareja, se han desarrollado diversas tipologías (p.e. Miller, Nunnally y Wackman, 1975; Hawkins, Weisberg y Ray, 1980; Nina Estrella, 1991). Sin embargo, únicamente la planteada por Nina Estrella, responde a las necesidades culturales de las parejas mexicanas.

Los estilos que obtuvo la autora en su investigación fueron: positivo, negativo, reservado y violento. Y entre sus resultados destaca el hecho de que los hombres consideran que sus parejas utilizan un estilo violento (son agresivas, nerviosas y temperamentales) y éstas perciben a sus parejas como reservados (no expresivos); se encontró también que entre menos tiempo se tiene en la relación, se utiliza un estilo más positivo que se va tornando en reservado y violento. En cuanto a la variable de hijos, parece ser cuando no se tienen, se mantiene un estilo de comunicación positivo en la relación y, también se observó que las personas con baja escolaridad hacen uso de un estilo negativo, los profesionales utilizan el positivo y las amas de casa y estudiantes son más reservados. Un hallazgo interesante a nivel de pareja fue, que cuando el hombre adopta un estilo de comunicación, su pareja hace uso del mismo estilo como una forma de reciprocidad.

Entre otros estudios cabe mencionar el que realizaron Ojeda García, Sánchez Aragón, Díaz Loving y Rivera Aragón (1996), en el cual resaltan la importancia de conocer quien toma las decisiones en el matrimonio. Con el fin de clarificar algunas de sus consecuencias en la relación de pareja; dados los desacuerdos que se pueden originar dentro de ésta al combinarse el estilo de comunicación, utilizado por cada miembro de la relación y su estereotipo social. Ellos encontraron que es posible confirmar que la toma de decisiones al respecto de áreas de interacción entre la pareja (manejo del dinero, funcionamiento del hogar, diversiones, educación de los hijos y vida sexual) es diferencial y depende de los roles sexuales asignados tradicionalmente en la cultura mexicana a hombres y a mujeres.

En relación a los temas que platican los matrimonios, Sanford (2003, Personal Relationships) realizó un estudio con 37 parejas en el cual investigó "La solución de problemas de comunicación y comportamiento en el matrimonio de acuerdo a los temas de discusión", encontrando que las parejas no cambian su forma de comunicarse no importando los temas de los cuales platicuen, más sin embargo observó que el grado de conflicto en la discusión se incrementaba, cuando el nivel de la relación en cuanto a satisfacción marital era bajo, aumentando así también el uso de la forma negativa al comunicarse.

Con el fin de estudiar algunos de los correlatos de los estilos de comunicación, Sánchez Aragón, Díaz Loving y Rivera Aragón (1996) exploraron las diferencias sexuales, y efectos de éstas en la percepción de amor, celos, interacción, satisfacción sexual y conducta de infidelidad. Los resultados obtenidos en esta investigación, reflejan la importancia de tres estilos de comunicación en la relación de pareja mexicana: positivo, reservado y violento, a diferencia de estudios previos (Nina Estrella, 1991) en donde se había encontrado el estilo de comunicador negativo en adición a los ya mencionados.

En general la comunicación, además de su función de intercambio de información, tiene otros papeles; entre ellos, reglamenta el poder e influencia entre los miembros, se establece una relación de autoridad, se confirma o se descalifica lo cual indica la aceptación ó el rechazo, no sólo del mensaje, sino en ocasiones de la persona en sí misma.

Por lo que en la relación de pareja a través de la comunicación, se da la oportunidad de hacer y manifestar poder, real y conocido, ya que es la conformación de un vínculo en el que se establecen reglas y fórmulas de poder que adquieren un único y común de acuerdo,

que en términos de comunicación sintetizará un lenguaje propio y altamente cifrado. Esto significa que en un enfrentamiento de afectos, signos, símbolos, estilos y éticas morales que habrán de buscar imponerse, mediarase ó retraerse a favor del establecimiento del nuevo contrato, se definirá así el nuevo poder y su correlación de fuerza.(Rivera Aragón, Díaz Loving, 2000).

De ahí la importancia y trascendencia de la comunicación en la relación de pareja, ya que cuando no se llega a un acuerdo, puede ocasionar conflictos internos, y si no se enfrenta el problema, éste repercutirá afectando la comunicación y por consiguiente la relación, y en la medida que la comunicación se hace más superficial, va creciendo la insatisfacción y la soledad, y esto puede producir aburrimiento, rutina y la sensación de no tener nada de que hablar.

CAPITULO II. SATISFACCION MARITAL.

Se dice que el hombre es un animal social. Puede decirse, además, que el hombre es un animal social organizado a partir de la pareja. La tendencia de la vida en pareja, bajo la modalidad legal o social que sea, es una constante que se ha mantenido durante la historia en la mayoría de las culturas.

Díaz Loving (2002, en Palomares 2003) establece que para poder entender una relación de pareja se debe considerar que los seres humanos, más que para ninguna otra especie las necesidades de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor, son necesidades genéticamente básicas y determinantes para la sobre vivencia de la especie.

La pareja es una institución en evolución permanente, cada pareja es un proceso dinámico. Como resume Willi, (1975), "el matrimonio no es un estado sino un proceso" (p.38). Desde el primer momento de atracción, de seducción, se establece un proceso de comunicación mediante el cual las dos personas intercambian mensajes que explican como son y que esperan del otro. Estos mensajes son, en parte, no verbales. Salvo en rarísimas ocasiones, un hombre no le dirá a una mujer en su primera conversación, "yo soy dominante, no tolero que se me lleve la contraria y exijo sumisión y admiración", ni ella le contestará, "estoy encantada de ser una mujer objeto y te prometo ser una perfecta geisha a cambio de que tu te encargues de todas las responsabilidades". Una declaración de principio, así probablemente llevaría al otro a una prudente retirada. Por lo que después de un primer período, muy breve para algunos y muy largo para otros, en el cual los integrantes de la pareja se descubren súbitamente en mayor o menor medida, se reconocen y por fin se eligen, iniciándose un segundo período de características muy particulares:

Lo más destacable es la "anulación, la exclusión para cada una de las partes de todo elemento agresivo con respecto del otro" (Lemaire, 1992). Los enamorados no se critican nada, y no solamente se perdonan todo, sino que ignoran el defecto o la debilidad del elegido; no es capaz de soportar la menor visión desfavorable y hasta se rechazan las percepciones propias cuando no están conformes en la visión idealizada que se tiene del otro. Esta idealización, alcanza en este período sus aspectos más ostensibles, y llega hasta negar la realidad: hay una verdadera transfiguración del elegido.

Esta exclusión de todo factor agresivo se traduce no solamente en la intensa idealización del otro, sino también en la de la vida amorosa, misma que se considera que desde ese momento aportará toda clase de satisfacciones. Cada uno espera mucho del otro y cada vez más. Por lo que, resumiendo; el principal componente de la Satisfacción Marital radica en el cumplimiento de las expectativas, tanto de uno como de otro, que se crearon en la etapa del enamoramiento.

DEFINICIONES

A través de la literatura se pueden encontrar varias definiciones; una indica que la satisfacción marital se refiere a la evaluación global y subjetiva que un sujeto hace de su cónyuge y su relación (Blood y Wolfe, 1960; Hicks y Platt, 1970, en Sánchez, R. y Díaz Loving, R. y Rivera, S. 1996) con base en la evaluación de aspectos específicos de la vida matrimonial (Burr, 1970; Chadwich, Albrecht y Kinz, 1976; en Sánchez, R. et. al. 1996). Locke y Wallace (1959, en Sánchez, R. et. al. 1996) habían definido el ajuste marital en términos de acomodación al cónyuge, lo cual sugiere un proceso de la diada más que una actitud del individuo siendo unidimensional, y Berger y Kellner (1970, en Sánchez, R. et. al. 1996) la definen como una realidad construida por los miembros de la diada marital, sugiriendo que no es lo que sucede en el matrimonio, sino como lo definen los miembros.

A la satisfacción marital también se le ha definido como la reacción subjetiva experimentada al matrimonio de uno (Burr, 1970, Spanier y Lewis, 1980, en Cortés, Reyes, D., Díaz Loving, R., Rivera, S. y Monjaráz. 1994), misma que está relacionada con diferentes conceptos como son el ajuste, comunicación adecuada, alto grado de felicidad marital, integración y un alto grado de satisfacción con la relación.

Las definiciones iniciales hablan de un proceso más que de una actitud, y a partir de 1960, se empezó a conceptualizar la satisfacción marital actitudinalmente. Esta manera de enfocar el concepto significa intentar medir la percepción que tiene el sujeto de su propio matrimonio a lo largo de un continuo de favorabilidad en un momento específico (Roach, Frazier y Bouden, 1981, en Cortés, et. al. 1994), y no el estado actual del matrimonio en sí mismo. Posteriormente, Nina (1985) define satisfacción marital como la actitud que tiene una persona sobre su matrimonio, y Rivera, Díaz Loving y Flores (1986, en Jiménez, 1994), dicen que es la relación subjetiva experimentada en el matrimonio.

Actualmente, bajo la orientación actitudinal, se define a la satisfacción marital en México como la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge (Picks de Weiss y Andrade Palos, 1988), la cual incluye satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja, la relación en sí, así como aspectos estructurales tales como la forma de organización, y de establecimiento y cumplimiento de las reglas en la pareja (Díaz Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes, 1994). Se considera que este enfoque actitudinal es más adecuado ya que en sí misma la satisfacción es una actitud y como tal está sujeta a cambios a lo largo del tiempo con base en las experiencias de vida.

ALGUNAS TEORIAS RELACIONADAS CON LA SATISFACCION MARITAL.

La calidad del matrimonio depende en gran parte del grado de satisfacción y complementariedad que se le pueda dar a las expectativas de cada uno, y estas expectativas están basadas en su historia, en las experiencias compartidas dentro del seno familiar con sus padres y hermanos.

Cada esposo percibe sus propias necesidades y deseos en grados diferentes, según su capacidad introspectiva y, por lo general, ninguno se percata de que sus esfuerzos por satisfacer al otro, se basan en la creencia inconsciente de que el otro, piensa y percibe las cosas como uno lo hace, de ahí que la satisfacción marital quede implícita en el cumplimiento del contrato matrimonial Sager y Kaplan (1972) describen tres niveles en el contrato matrimonial:

1.- Un nivel consciente que se verbaliza: incluye todo aquello que se comunica al compañero acerca de sus expectativas en lo referente a dar y recibir. Cuando existe congruencia en este nivel, por lo general se formaliza la relación.

2.- Un nivel, que es consciente, pero que no se verbaliza: existen muchas creencias, planes, deseos y fantasías que por temor o vergüenza, no se comunican ni se verbalizan, lo cual ocurre casi siempre debido a los temores inconscientes de un rechazo doloroso. La falta de acoplamiento en este nivel, puede llevar la relación en forma latente, hasta un año de duración aproximadamente, después de lo cual aparece la problemática abiertamente en la relación marital.

3.- Un nivel desconocido o inconsciente. Se refiere a los deseos de naturaleza irracional y contradictorios, los cuales pasan inadvertidos para ambos. Cuando hay problemas en este tercer nivel se debe pensar en la posibilidad de que la selección del compañero se pudo haber hecho en base a necesidades neuróticas, y generalmente desembocan en una fuerte problemática que hace tambalear el matrimonio.

Brammer, Shostrom, y Abrego, (1989) mencionan que es a través del diálogo total como se logra un progreso constante en la armonía conyugal, que en pocas palabras significa "entenderse bien" describiéndolo en tres grupos:

1º Hay personas que creen que entenderse bien significa que los dos cónyuges piensen exactamente del mismo modo, se interesen por las mismas cosas y compartan el mayor número posible de actividades. Sin embargo, esta postura no respeta la propia individualidad. Cada miembro de la pareja debe ser él mismo y no lo que su cónyuge quiere. Esto llevaría a la inmadurez, porque se buscaría ser lo que no se es, ni se quiere y, en ocasiones, ni se puede.

2º Otros parecen creer que la armonía conyugal consiste en que uno, el más fuerte, se imponga sobre el otro, que por ser el más débil debe ceder, de modo que no haya pleito. Esto llevaría a una relación sadomasoquista, en donde existiría un fuerte resentimiento, por lo que la armonía no puede reducirse a la ausencia de pleitos entre la pareja.

3º Un tercer grupo piensa que los cónyuges deben independizarse entre sí lo mas posible, y de éste modo no habrá conflictos. Muchos matrimonios viven en la práctica de esta postura. La experiencia les va enseñando cuando hablar y cuando callarse. Cada uno sabe como por instinto, que hay temas que no se tratan entre ellos, que hay problemas comunes que no se discuten nunca, y que hay terrenos de la vida familiar que pertenecen exclusivamente al otro y que él solo toma las decisiones.

Los autores Bloomfield, Vetesse, y Kory, (1990, en Rage, 1996) plantean que "una relación de pareja estupenda no es algo que se encuentra, sino que se construye y crea".

Muchas parejas tienden a repetir errores emocionales, provocando inevitables trastornos en sus relaciones. El repetir estos errores nace del miedo a mostrarse tal y como son.

Quizá uno de los factores que impiden con más fuerza esta programación es la dificultad de reaprender hábitos emocionales, ya que la mayoría de las personas no está preparada para las exigencias de un proceso de comunicación desde la profundidad del amor. Desafortunadamente una fuerte mayoría de las personas no tienen la suficiente motivación o habilidades emocionales para comprometerse como verdaderos compañeros para toda la vida. Con solo el amor no basta, porque este se desvanece frente a los inevitables mal entendidos, a las pequeñas heridas, a la cólera reprimida, al resentimiento y al tiempo.

Otra teoría que se relaciona con la satisfacción marital es la del Análisis Transaccional en la cual postula que la verdadera madurez, supone saber usar correctamente, de acuerdo con las situaciones, los tres estados del "yo": el padre, el adulto y el niño. Desafortunadamente no siempre tenemos la sabiduría para relacionarnos con el estado conveniente. Esto ocasiona en muchos casos grandes conflictos con la pareja y en la familia. Provoca con frecuencia estilos manipulatorios de relaciones, como lo hace notar Shostrom (1970).

Normalmente usamos el estilo que mas nos acomoda: como padre, (ordenando, enjuiciando, criticando) como niño, (con berrinches, caprichos, con cierto infantilismo...) o como adulto, (con una aparente madurez y diálogo, pero en el fondo con una actitud en alguna forma defensiva). Así el mensaje puede ser: tú no te puedes enojar con alguien tan maduro y formal como yo, o a menos que tú seas un inmaduro, por lo que ninguno de estos estilos aislados es el adecuado, sino una integración de los tres, según las circunstancias (Rage, 1996).

La conducta asertiva en la satisfacción marital, se relaciona como una expresión directa sin coerción a diferencia de la conducta no asertiva. De Greco (1983, en Sánchez, 2001) refiere que la conducta asertiva se caracteriza por la expresión directa de las necesidades, deseos ó sentimientos sin violar los derechos de los demás, en este caso el de la pareja, en cambio en la conducta agresiva hay comentarios hostiles, demandas inapropiadas, se rehúsan peticiones de manera hostil y hay manipulación hacia la pareja debilitando así la relación marital.

El estudio de la asertividad en la población mexicana, ha tenido conclusiones importantes, Flores (1994, en Sánchez, 2001), ha estudiado este constructo y define la asertividad como "la habilidad verbal de expresar deseos, creencias, necesidades, opiniones tanto positivas como negativas, así también como el establecimiento de límites de manera honesta y oportuna, respetándose a sí mismo como individuo y a los demás durante la interacción social.

Gray, (1995) menciona que la satisfacción marital radica en la comprensión de las diferencias de los sexos. El conocimiento y comprensión de dichas diferencias, aumentará la autoestima y dignidad personal, que inspira al mismo tiempo la confianza mutua, la responsabilidad personal, una mayor cooperación y más amor.

Uno de sus principales postulados es: Los hombres se sienten estimulados y fuertes cuando se sienten necesitados. Las mujeres se sienten estimuladas y fuertes cuando se sienten apreciadas.

Cuando un hombre no se siente necesitado en una relación, gradualmente se torna pasivo y pierde energías; cada día que pasa tiene menos que ofrecer a la relación. Por otra parte, cuando siente que se tiene confianza en que hará todo posible para satisfacer las necesidades de ella y ve que sus esfuerzos son apreciados, se siente estimulado y tiene más para dar.

Cuando una mujer no se siente apreciada en una relación, poco a poco se torna compulsivamente responsable y agotada por dar demasiado. Por otra parte, cuando se siente atendida y respetada, está satisfecha y también tiene más para dar.

Kotin (2001) llevó a cabo una investigación sobre las técnicas para cambiar en el cónyuge patrones de conducta marital y así poder salvar su matrimonio. Refiere en su libro las siguientes técnicas a practicar:

Abstenerse seis semanas sin criticar al otro, incrementar la comunicación, negociación, mediación, condicionamiento conductual, manipulación, crecimiento personal, un ultimátum y ayuda profesional.

Cada técnica está explicada detalladamente en un lenguaje accesible y acompañado de experiencias de la vida real. Estos ejemplos muestran en su mayoría las dificultades comunes encontradas en el matrimonio, tales como: problemas económicos, relaciones sexuales, suegros, niños y distanciamiento emocional.

TEORIAS RELACIONADOS E INVESTIGACIONES SOBRE SATISFACCION MARITAL

El estudio de las parejas es un tema de gran complejidad, por lo que muchos investigadores se han interesado en indagar y dar explicación a fenómenos que parten del tema. Entre los aspectos investigados están la satisfacción marital, ciclo vital de la pareja y familia, estudios de género ó diferencias entre sexos, pareja ideal y pareja real, enamoramiento, expectativas de la pareja, competencia, calidad de relación, etc.

Para fines de este estudio, sólo se describirán algunos de los factores que se consideran importantes para obtener una adecuada satisfacción marital.

ELECCION DE PAREJA

Sabemos que existe a partir de la adolescencia, la tendencia a buscar una pareja, por lo que se considera que la elección del cónyuge es un factor determinante para la satisfacción marital y una de las tareas más difíciles, ya que existe una confusión entre el enamoramiento y el amor maduro, entendiéndose éste último como: La capacidad de los cónyuges de establecer entre ellos el verdadero intercambio humano (diálogo) y no sólo dos monólogos. Esta capacidad consiste en dar la misma importancia a los deseos, gustos y modos de ser del cónyuge, que a los propios (Rage, 1996).

Lidz (1968, en Rage, 1996) dice que las dos metas principales de desarrollo que debe alcanzar el joven adulto y que le proporcionan un sentido de vida, (ya que involucran las dos decisiones más importantes de una persona), son la elección ocupacional, y la elección matrimonial. Por tanto el joven necesita cierta acumulación de experiencia para elegir sabiamente. Uno de los defectos de nuestra época es, posiblemente, elegir con demasiada precipitación en ambas áreas.

La mayoría de los individuos comparten una imagen de la pareja ideal. Tienen ideas definidas sobre lo que están buscando en una pareja, así como las categorías de personas que son "elegibles" o "no elegibles", y aún, al momento de formar una pareja las personas creen elegir libremente, pero en realidad son guiadas por una serie de limitaciones externas, como de tendencias inconscientes.

Existen diferentes tipos de atractivos. Para algunos será muy importante el aspecto físico. Para otros, los elementos psicológicos. Otros más buscarán un nivel educativo y social alto y compatible con el suyo. Finalmente habrá quienes se fijen en los valores morales y religiosos de la persona. Por lo que se han hecho estudios entre los jóvenes, sobresaliendo los factores de edad, educación y clase social. Aunque también aparecen otras características importantes que no son fácilmente medibles: carácter, estabilidad emocional, disposición complaciente y el buen humor. En la actualidad se tiende a valorar fuertemente el atractivo físico y la personalidad, ésta varía de acuerdo a la época.

Como se mencionó son varios los factores que llevan a las personas a relacionarse, pero sólo ampliaremos algunos por considerarlos de mayor importancia.

1. La teoría Biologista postula que la elección de pareja se da con el fin de perpetuar la especie, de tal manera que la familia es la unidad básica de la sociedad, en la cual se unen un hombre y una mujer con el propósito de procrear y perpetuar la especie humana, más que, con el propósito de la satisfacción mutua de los cónyuges. No obstante es notorio que la relación conyugal empieza a considerarse en términos diferentes a los anteriores, ya que actualmente la procreación y educación de los hijos, ha pasado a segundo término dando así preferencia a la integración que ambos cónyuges tengan como pareja.

2. Atractivo Físico. Una investigación en psicología social, realizada en la Universidad de Minnesota con 752 estudiantes (Rage, E. 1996) confirma que la idea del sentido común de la apariencia física desempeña un papel muy importante en la atracción social. Este es relativamente necesario para una relación positiva y duradera.

Se han elaborado varias teorías acerca del atractivo: la que habla de que las "semejanzas" compartidas entre personas son tan importantes como la atracción física. Indicaron cinco variables fundamentales de inclinaciones: admiración, reciprocidad, apoyo en los roles, respeto y apoyo de los valores (Lindgren, 1978; Newcomb, 1956, 1961, 1963; y Byrne, 1971, en Rage, 1996).

Banta y Helherington (1963, en Rage, 1996) encontraron en su estudio que las personas que se atraen mutuamente presentan más rasgos semejantes que complementarios. La semejanza atrae y aumenta cuando la similitud es percibida.

3. Atractivo Psicológico. Este comprende entre otros elementos para la elección de una pareja: la comunicación, la expresión de ternura, intimidad, amistad, aspectos de personalidad (madurez emocional), e inteligencia. (Rage, E. 1996).

Klemer (1978, en Casado, 1991) considera otras razones psicológicas de elección como son:

- a) el escape en su afán de búsqueda de libertad, o poner fin al dominio familiar, sin saber que el matrimonio incrementa las responsabilidades.
- b) temor a quedarse solo, percibiéndose una auto imagen inadecuada.
- c) obtener una identificación adulta, y así, una adquisición de madurez.
- d) venganza, con el propósito de hacer sentir mal a alguien.
- e) atracción sexual.
- f) ambición material y de status superior, dicho de otra manera:

La Satisfacción de necesidades las cuales, según el autor, pueden ser de dos tipos: complementar psicológicamente cualquier debilidad consciente o inconsciente que se tenga y compartir características de personalidades similares.

Shostrom (1982) comenta que muchos especialistas han señalado que una gran parte de las elecciones se basan en alguna forma neurótica de decisión: agresivo y sádico vs. dependiente y sumiso, malévolo vs. considerado, desapego emocional vs. necesidad de amor, intentos mutuos de dominio, etc.

Gran parte de las investigaciones en nuestro país referentes a la satisfacción conyugal están dirigidas hacia la relación que tiene dicha satisfacción con variables como la edad, sexo, número de hijos, años de casados y escolaridad. Sin embargo no existen investigaciones que indaguen más profundamente acerca de aspectos relacionados con los cónyuges, en la elección de pareja, y su vínculo con la satisfacción marital. Pero el hecho de elegir a una pareja para formalizar una relación, da inicio a una vida conyugal por lo que se considera, si no existe un buen principio, difícilmente puede existir un buen final. No obstante esta elección sabemos que se rige más por factores inconscientes que conscientes, como el marco de referencia que nos legaron nuestros padres, el cual en menor o mayor grado tiende a repetirse. De ahí que es importante tener un desarrollo psicológico adecuado, para que así se llegue a conformar una buena elección y por consecuencia una buena relación de pareja.

A este respecto, algunos teóricos plantean diferentes postulados para tener un desarrollo normal de la personalidad, implicando así un desarrollo psicológico óptimo (Conde, 1991).

Para Rogers, (1972, en Conde, 1991) el camino a la normalidad es hacer que en la propia estructura, el concepto del "yo" corresponda al "yo" real; así como hacer elecciones que reflejen las propias necesidades y deseos.

Erikson considera, que el desarrollo de la personalidad consiste principalmente en el crecimiento del "ego"; conforme la persona afronta las principales tareas de la vida, la

resolución de conflictos y problemas asociados con cada etapa de la vida, ayuda a ser posible el desarrollo normal.

Por su parte Horney (1937, en Conde, 1991) postula que la sociedad y la cultura proporcionan tensiones, que causan problemas de personalidad. El crear una ansiedad básica en el niño induce a la falta de satisfacción con el "yo" y la solución, es la identificación con una versión ideal del "yo"

Para Freud ,(en Conde, 1991) la estructura de la personalidad se forma y se fija en la infancia, los grandes cambios que tienen lugar como resultado del aprendizaje y la maduración, los considera una simple elaboración de los temas anteriormente vividos.

Los postulados de los teóricos arriba mencionados, difieren en cuanto a los elementos fundamentales que el desarrollo psicológico de las personas deben tener. Cada uno de ellos le da énfasis a un determinado factor tanto en la etapa del desarrollo como en la vida misma, lo cual hace reflexionar y lleva a considerar que, de una u otra manera, todos y cada uno de esos factores intervienen en la elección de pareja así como en la decisión de contraer matrimonio.

AMOR

Desafortunadamente el joven adulto que piensa en la elección de la pareja, no se ha tomado con frecuencia el tiempo necesario para tener una definición razonable del amor y mucho para valorar lo que el amor significa para ellos como individuos. Es probable que cuando se les pregunte porque se casaron, contesten que por amor. Sin embargo en realidad no saben explicarlo.

El amor ha sido concebido a través del tiempo y del conocimiento como el más profundo y significativo de los sentimientos. Su presencia da lugar a un involucramiento emocional espontáneo y dinámico entre dos personas, por lo cual ha ocupado un lugar privilegiado en la literatura, en la filosofía, en la poesía y en la ciencia. No obstante, es aparente que la ambigüedad, abstracción y desacuerdo que gira en torno al amor ha inhibido su cabal entendimiento (Elkins y Smith, 1979, en Palacios, 1994).

El amor incluye características como altruismo, intimidad, admiración, respeto, confianza aceptación, unidad, exclusividad, etc. (Scoresby, 1977; Turner, 1970, en Palacios, 1994). Con base a estas características es posible pensar que la naturaleza y expresión del amor puede clasificarse en conducta, juicio o cognición, actitud y sentimiento.

Para quienes consideran el amor como conducta, el amor puede ser cuidado por el otro, responder a sus necesidades, expresar afecto físicamente. El amor como juicio se enfoca en la estimación o valoración de la bondad que implica para el sí mismo experimentar amor, en esencia es una decisión cognoscitiva entre los miembros involucrados que se basa en un criterio consciente en el cual se compara a la pareja en términos de funcionalidad. El amor como actitud se enfoca en la evaluación de conductas o sentimientos experimentados a partir de la interacción y conocimiento de otra persona. Finalmente, el amor como un

sentimiento o emoción presume respuestas fisiológicas, que surgen ante la presencia del ser amado y que van integradas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo.

Para Blood (1980, en Conde 1991) el amor es una mezcla de varios elementos; atracción sexual, compañerismo, atención de uno para el otro y confirmación.

Como se sabe el amor es, o mejor dicho debe ser el fundamento del matrimonio. La mayoría de las personas entran al matrimonio con poderosas motivaciones para hacerlo funcionar bien, la metamorfosis del amor premarital hacia el marital es en gran medida una conversión del autoamor en amor por la otra persona. Cuanta más rica sea la relación antes del matrimonio, más lo será después de este, sin embargo el amor como el matrimonio tiene momentos mejores y peores.

El amor en el matrimonio debe ser ganado a pulso, ya que en este hay cosas mucho más grandes para dar y recibir de parte de cada uno de los cónyuges. En el amor matrimonial existen algunos factores esenciales que lo hacen crecer, tal es el caso de la aceptación, es decir, sentir que somos aceptados tal como somos con todos nuestros diversos sentimientos. La aceptación comprende el advertir, escuchar y tratar realmente de sentir en la forma en que la otra persona siente. Recibir la aceptación de otra persona es un arte, ya que entraña la voluntad de ser visto como uno es y no esconderse por el temor de ser descubierto tal como se es (Baruch y Miller, 1994 en Conde, 1991).

El compartir intereses y actividades mutuas, enriquece la relación total de una pareja en el matrimonio, siempre y cuando sean las actitudes las que hagan que la experiencia sea emocionalmente compartida. No obstante una pareja no siempre puede y debe hacer todo junto. Cada uno necesita crear intereses y logros por sí mismo.

La comprensión es otro elemento que Baruch y Miller (1994, en Conde, 1991) en consideran forma parte del amor. Escuchar y observar son reglas que nos permiten comprender a nuestra pareja, ya que el demostrar que se comprende una idea ó emoción encamina a una mejor compenetración. Por otra parte la confianza en el cónyuge, es decir, la posibilidad de un desahogo sincero, fortalece los vínculos emocionales que existan en una pareja.

Todas estas son maneras de conservar vivo el amor en el matrimonio, el cual muy frecuentemente por el hecho de vivir juntos, y con el transcurrir del tiempo en vez de ser más sólido, poco a poco se va haciendo más débil.

Dada la complejidad en el estudio del amor, Sánchez Aragón, Díaz Loving y Rivera Aragón (en prensa), emprendieron la tarea de crear un instrumento para medir amor, teniendo como base la teoría triangular del amor de Sternberg (1990, en Zavala 2001); esto significa, que la pareja debe vivir la intimidad, la pasión y la decisión/compromiso en su relación amorosa, para obtener mayor satisfacción conyugal.

Dentro del amor se puede considerar a la Cercanía como un factor importante en la Satisfacción Marital, ya que este elemento dentro de la relación de pareja marca la pauta de conductas, afectos, emociones, interacciones y dinámica de ésta.

A fin de medir el constructo Berscheid. (1987, en Sánchez y Díaz Loving, 1994) elaboraron y aplicaron un inventario de Cercanía en la Relación (RCI) un cuestionario de auto-reporte que intentaba medir la cercanía como un constructo multidimensional que consiste precisamente en las propiedades mencionadas.

Aron, Aron y Smollan (1992 en Sánchez y Díaz Loving, 1994) propusieron una forma de medición de la Cercanía con base en su definición (inclusión de un miembro de la pareja en el otro). El principio que guía la idea de integración entre dos personas en una relación cercana, es que la persona actúa como si algunos o todos los aspectos de la pareja estuvieran parcialmente en la propia persona (sentido de fusión entre el yo y el otro). Estos autores enfatizaron que los tres aspectos del yo parecen estar incluidos en este proceso: recursos, perspectivas y características. Estas categorías de los aspectos del Yo corresponden en un sentido general a las implicaciones cognoscitivas de la Cercanía. La noción de relación cercana como "inclusión del otro en el yo" representa un enfoque diferente de otros que han dominado en el campo de las relaciones cercanas. El modelo implica claramente que en la inclusión cognoscitiva del otro en el yo, ocurre y se traslapa la forma en la cual es procesada la información acerca del desarrollo, mantenimiento y disolución de las relaciones.

La propuesta de Aron, et al (1992) es una medida de un único reactivo pictórico que intenta tocar directamente en el sentir de la interconectividad interpersonal. La Escala de la Inclusión del Otro en el Yo (EIOY) requiere que quien responde, seleccione la imagen que mejor describa su relación a partir de una serie de diagramas como los de Venn, cada uno representando diferentes grados de traslape de dos círculos. Dichos diagramas fueron diseñados de modo que: a) el área total de cada figura sea constante y b) el grado de traslape progrese linealmente hasta un séptimo paso.

En México, Sánchez Aragón (1994) realizó una investigación sobre la Cercanía como determinante de la Satisfacción Marital, explorando el significado que la población mexicana daba a la EIOY ,creando cuatro categorías usando como criterio la sinonimia entre los conceptos. Dichas agrupaciones son:

- | | |
|-------------------------------------------------------------------------|----|
| a) Conexión: Unión, integración con mi pareja, interrelación, relación. | 77 |
| b) Conducta Cercana: Compartir cosas y comunicación. | 32 |
| c) Sentimiento Cercano: Amor | 9 |
| d) Similitud: Semejanza. | 8 |

Encontrando que el reactivo "para mí el traslape de los círculos representa el grado en el cual yo incluyo a mi pareja en mí mismo (a) ", mostró la correlación más alta y significativa, lo cual confirma el hallazgo de Aron, et al (1992) y le da validez de constructo a la EIOY en parejas mexicanas.

Para concluir mencionaremos que el Amor y el Matrimonio son solamente una parte de la vida y no la totalidad de ella. El éxito del matrimonio y el florecimiento del mismo dependen de qué tan bien se armonice esta relación con los demás aspectos de la vida. El amor perdurable del matrimonio nace de la habilidad de sus protagonistas para manejar todo lo demás.

Los cónyuges crecen dentro del amor, se desarrollan hasta formarse en nuevos seres humanos, cuando el amor crece, los amantes crecen también. Crecen sobre la fortaleza de cada uno y sobre la que desarrollan para enfrentar debilidades mutuas. (Conde, 1991)

Para amar a una persona es necesario poder idealizarla, aunque conforme pasa el tiempo las cosas se ven de otra manera, pero cuando el enamoramiento es verdadero, la idealización se rehace continuamente. (Fromm, 1980).

MASCULINIDAD FEMINIDAD

Es importante comprender que las diferencias entre hombres y mujeres son algo más que fisiológicas. A veces el joven adulto necesitará cierto tipo de ayuda para saber cómo se conformaron sus actitudes hacia su propio papel sexual y hacia el del otro sexo. La carencia de una adecuada identificación con su papel sexual o sus primeros resentimientos referentes a rivalidades entre hermanos, pueden ser el origen de mucha hostilidad contra el matrimonio. Es necesario comprender a nivel emocional cuáles son exactamente sus responsabilidades y privilegios con referencia al matrimonio.

La masculinidad y la feminidad se entienden como aquellos rasgos de la personalidad que diferencian a los hombres de las mujeres.

Desde la antigüedad ya estaban definidas las características de lo masculino y lo femenino. Los chinos por ejemplo, lo definían como el principio del Yang y el principio del Yin; el primero se caracteriza por ser energético, dinámico y asertivo, fácilmente creativo, activo y que fructifica, agresivamente combativo y destructivo, extrovertido e impulsivo, pero también disciplinado; el segundo por ser pasivo y contenedor, involucrado esencialmente con la gestación, sacando luz de la oscuridad e introvertido.

Sin embargo, el rol masculino en forma rígida lleva a los hombres a restringir sus expresiones emocionales, haciendo difícil el manejo de sus sentimientos, llegando incluso a impedir que los demás los expresen, basando sus relaciones interpersonales en el control, el poder y la competencia; por otro lado los rasgos femeninos se describen como las características denominadas de relación, así como la necesidad de involucrarse con los demás, con ideas encaminadas hacia los sentimientos y la abstracción; pasivas dóciles, expresivas, protectoras y orientadas a la crianza. Además cuando una mujer tiene un apego excesivo a su rol, puede haber poca consciencia sobre ella misma, teniendo con frecuencia las metas del matrimonio y la maternidad pues lo consideran su destino sin posibilidad de elegir, ya que se considera limitada en su independencia, en su poder de decisión y en su autosuficiencia. (Carreño, 2002).

Jung (1933, en Rage, 1996) señala que las mujeres obran en función del principio de Eros y son básicamente sensibles e intuitivas en la manera de ver la vida. Los hombres, en cambio, actúan de acuerdo al principio del Logos y tienden a ser más intelectuales, sistemáticos y centrados en la fuerza de su enfoque.

Díaz Guerrero (1955) menciona que el esposo es quién trabaja y provee económicamente al hogar. Nada le interesa de lo que sucede en casa, sólo le importa que se le obedezca y que su autoridad sea indiscutible. Mientras que, la esposa se le considera una mujer sumisa, que debe servirle plenamente a su marido, como madre es una mujer afectuosa, tierna y sobre protectora de sus hijos.

Fromm (1972) refiere algunas diferencias básicas de carácter en hombres y mujeres. Así, describe el carácter masculino con palabras como penetración guía, orientación, actividad, disciplina y aventura. Del carácter femenino habla en términos de receptividad productiva, protección, realismo, resistencia y maternidad.

Shostrom (1982) habla que ambos sexos tienen las mismas capacidades. La diferencia está en el rol sexual-social que tienen que vivir. De aquí que cada individuo debe reconocer que su compañero tiene diferentes necesidades y experiencias. Por tanto, ve inevitable la vida de un modo diferente y reacciona de un modo distinto ante los requerimientos de la vida. Cada ser humano tiene que aceptar con creatividad el papel de su propio sexo en relación con sus experiencias pasadas, su situación presente y sus metas futuras.

Beck (1990, en Pimienta 2002) señala que hay diferencias de comunicación en la pareja en cuanto al sexo, siendo algunos aspectos los siguientes:

Mujeres:

- Tienen a hacer más preguntas que los hombres.
- Usan más emisiones sonoras para alentar respuestas de la otra persona.
- Parecen interpretar la agresividad de su cónyuge como un ataque que rompe la relación.
- Están más dispuestas a compartir sentimientos y secretos.
- Tienen a discutir problemas familiares, compartir experiencias y brindar seguridad.

Hombres:

- Son más propensos que las mujeres a hacer comentarios en el transcurso de la conversación, en vez de esperar que la otra persona termine de hablar.
- Están más dispuestos a desafiar ó discutir las manifestaciones de la pareja. Lo que explica por qué el mando parece más polémico.
- Toman la agresividad como una forma de conversación.
- Prefieren hablar sobre deportes y política, que de temas íntimos.

Con frecuencia el sexo de una persona tiene que ver más con la carrera que eventualmente siga, que a las habilidades, interés o personalidad del individuo. Muchas mujeres han dedicado gran parte de sus vidas de trabajo al manejo del hogar, al cuidado de los hijos y a

la familia, lo cual ya no se considera como una "elección vocacional", pero es algo que han hecho las mujeres por siglos.

Sin embargo, en la actualidad muchas mujeres han trabajado fuera del hogar. Según algunas estadísticas en los Estados Unidos nueve de cada diez tienen empleo en algún momento de su vida, y en la actualidad las mujeres forman más del 40% de la fuerza laboral civil en dicho país (U.S. Department of Labor, 1979). De la misma manera que los hombres, las mujeres trabajan para obtener reconocimiento y para satisfacer necesidades de realización personal. En México las estadísticas son más conservadoras, especialmente en la provincia. Bastantes de las universitarias que terminan una carrera, no ejercen. Las razones pueden ser múltiples: machismo de su pareja, dedicar su tiempo al hogar y a la educación de los hijos, porque hicieron la carrera como un adorno más, etc. Sin embargo, las que sí practican su profesión suelen ser personas muy capaces en su área.

A este respecto, se han llevado a cabo varios estudios sobre diferencias y congruencias entre esposo-esposa acerca de sus expectativas, ejecución de roles, la propia imagen percibida la comunicación y los valores. La existencia de dichos constructos, apunta a una aceptación del efecto crítico de estos procesos sobre la satisfacción marital (Hicks y Platt, 1970, en Cortés, Díaz Loving, Rivera y Monjaráz, 1994).

El entendimiento de procesos como los rasgos de la personalidad y las actitudes, son determinantes para que se de la atracción interpersonal y compatibilidad marital (Catell y Nesselroade, 1967, en Alvarado, Ojeda, Rivera y Díaz Loving, 1996). Por otro lado Parsons y Bales (1955) y Gresemkovsky Pastrana, Rubio y Ruiloba (1986, todos en Alvarado et. al., 1996) indican que el matrimonio es visto como un juego de roles recíprocos. Esto coincide con lo dicho por Luckey (1964) y Tharp (1963 ambos en Alvarado, et. al. 1996), quienes refieren que la satisfacción marital, depende de la congruencia entre la percepción que tienen los esposos de sí mismo y de su pareja, en cuanto a los roles que desempeñan como parte de las funciones de su propio sexo, y de las establecidas socialmente por el grupo al que pertenecen (Juni y Grimm, 1993, en Alvarado, et. al., 1996).

De tal modo que, el rol-sexual que define al hombre y a la mujer, es producto del desarrollo individual, del aprendizaje social y de procesos cognitivos (Offenbecher, 1991; Robinson y Green, 1981, en Alvarado, et. al., 1996).

Bem (1975, en Alvarado, et. al. 1996) hace distinciones entre individuos andróginos, indiferenciados y estereotipos simples, mencionando que una persona andrógina no está polarizada en un rol sexual, como es en el caso de los estereotipos simples, sino que tiene características de ambos roles sexuales. De esta manera, ser andrógino implica tener características tanto masculinas como femeninas, mientras que una persona estereotipada simple, es masculina (características instrumentales) o femenina (características expresivas). El concepto de ser indiferenciado implica tener bajas características tanto masculinas como femeninas.

Bem (1974, en Alvarado, et. al., 1996) plantea que el estereotiparse en un rol sexual típico, conduce a las personas a ser rígidas, limitando su capacidad de socialización interpersonal.

Spence, Helmreich y Hollahan (1979, en Alvarado, et. al., 1996) argumentan que es más sano y provechoso reducir al mínimo las diferencias típicas de rasgos de masculinidad y feminidad culturalmente establecidas entre sexos, ampliándose el estereotipo social hacia una visión de complementariedad.

Por otra parte varios autores (Bem, 1975, Bem, Martyna y Watson, 1976; Spence, Helmreich y Stapp, 1975; Heilbrum Jr., 1981; Lamke, 1982; Bem, 1984, en Alvarado, et. al., 1996)), han demostrado que los andróginos son mejor adaptados socialmente, tienen un alto nivel de autoestima, y en general tienen un mayor nivel de salud mental que los no andróginos.

En la medida que éstas hipótesis fueran ciertas, tendríamos que el individuo andrógino es aquel con un estándar de salud mental y no un individuo típicamente masculino ó femenino.

En la observación clínica con el manejo de parejas, se ha detectado, no obstante, que muchos de los conflictos tienen que ver con los aspectos negativos de los roles de género, si estos están muy polarizados, el conflicto es mayor, pues las opciones de solución son pobres, lo que conduce muchas veces a sabotear la intervención terapéutica al sentir amenazada la relación misma por no tener los recursos para transformarla de fondo y por la incorporación tan rígida de estos roles de género en su personalidad. Al respecto, Lara (1993 y 1994, en Sánchez, 2001) añade que esta polarización se observa con más frecuencia en los sectores populares. De acuerdo con dicha observación clínica y sobre la base de la literatura de las investigaciones hechas en México, se ha demostrado que la presencia de ambos aspectos-masculinidad y feminidad- o sea la andrógina, se asocia con una menor depresión y neurotismo y una mayor extraversión. Se puede concluir que la presencia de patrones rígidos en el varón, relacionados con el rol de género, lo restringen en la expresión de sus emociones, dificultándole el manejo tanto de sus sentimientos como de los sentimientos de los demás y que basa sus relaciones en el control, el poder y la competencia. En la mujer la polarización de su rol la restringe a hacer de su matrimonio y de la maternidad sus únicas metas, la mayor parte de las veces, porque así se lo ha impuesto la sociedad sin que se le permita adoptar una elección personal, pues en estos casos no tiene conciencia ni siquiera de esta posibilidad (Sánchez, 2001).

Por último Díaz-Loving, (et. al. 1994), al correlacionar los rasgos de masculinidad-feminidad y la satisfacción marital mencionan que: Las mujeres que logran adoptar una instrumentalidad positiva y mantienen la afectividad positiva que obtuvieron en la socialización familiar, tienen mayor probabilidad de formar relaciones de pareja constructivas. Los hombres, por su parte, deben desarrollar capacidades expresivas y afectivas para que logren relaciones satisfactorias; el nivel de masculinidad positiva no parece afectar seriamente la satisfacción en la relación de pareja.

Actualmente existe una tendencia hacia la igualdad de la relación, lo cual indica un alejamiento del estereotipo de la pareja tradicional mexicana, ya que en nuestros días se está produciendo una profunda transformación en la definición cultural de los roles sexuales. La mujer se masculiniza y el hombre se feminiza, es decir, ambos están recuperando las capacidades humanas que culturalmente habían sido negadas.

La recuperación de las características masculinas por parte de la mujer significa; ejercitar su capacidad de autonomía, decisión y responsabilidad, en suma, de ejercer un papel activo, lejos de la dependencia emocional y económica.

Con el fin de examinar los efectos del aumento de las esposas en el trabajo remunerado sobre el funcionamiento de los papeles en la familia, Scanzoni (1980 en Rivera, 2002) entrevistó a una muestra de 386 esposas y clasificó a las familias en tres tipos, basado sobre los ingresos individuales de las esposas y su nivel de trabajo. Los tres tipos de matrimonio son: 1) El esposo como cabeza y la esposa como complemento, únicamente el esposo trabaja y la mujer se dedica al hogar. 2) Mayor-menor, el esposo provee la mayor parte del ingreso aunque la esposa también trabaje fuera del hogar y 3) Compañeros iguales, los dos aportan ingresos. Estos descubrimientos sugieren que la negociación de poder entre los esposos y las esposas puede ser mayor cuando la esposa incrementa sus recursos por medio del empleo que cuando está en casa y juega un papel tradicional en las labores del hogar.

La evidencia muestra que una esposa que es un coproveedor espera una distribución más equitativa de la labor en casa (Bird, Bird y Scruggs, 1984; Geerken y Gove, 1983; Pleck, 1979; Scanzoni, 1980, todos en Rivera, 2002) y que un mayor poder de decisión final de la esposa en diferentes áreas de la vida del matrimonio aumenta con su ingreso (Allen, 1984; Scanzoni, 1980, en Rivera 2002).

Por parte del hombre los aspectos a recuperar son su emocionalidad, su pasividad, su visión estética y lúdica de la vida, anulada por el bien supremo del pragmatismo racional durante tantos años. El proceso en el hombre puede ser más difícil porque, aparentemente, no están tan claras las ventajas y parece que la única consecuencia cierta es una pérdida de estatus y de poder, y por otra parte, en nuestra sociedad sigue siendo insultante para un hombre reivindicar su feminidad.

SEXUALIDAD

El estudio de la conducta sexual en la relación de pareja es particularmente complejo, ya que no se puede separar de otros aspectos de la vida cotidiana. En otras palabras para los humanos el sexo no es solo un aspecto fisiológico es también cultural, psicológico, intelectual, y sobre todo emocional. Por lo cual para poder profundizar en el estudio de la sexualidad humana, es necesario conocer aspectos tales como; lo histórico, fisiológico, individual, cultural y lo social. Sin embargo, un punto muy importante en el estudio de la sexualidad, es el aspecto de la ética, ya que es necesario considerar cuestiones como la confidencialidad, privacidad y la importancia de que la información sea voluntaria a fin de que sea confiable y verídica, esto es importante ya que el tópico se identifica con un alto rango de emociones y valores morales dentro de la sociedad y como consecuencia dentro de la relación de pareja (Geer, Heiman y Leintenberg, 1984, en Reyes, Cortés, Díaz Loving y Rivera, 1996).

Estamos viviendo una época en la que el placer está demasiado sobrevalorado. En la medida en que la experiencia del placer se realiza con otro a quien se desea igualmente hacer feliz, cada uno experimenta en el vivir con el otro, una fusión, que es al mismo

tiempo profunda y fugaz, fuente de plenitud y felicidad. De allí que la experiencia del placer sea importante para reforzar la calidad de vida de la pareja.

Sin embargo, con frecuencia se confunde el placer con la felicidad y con el amor. Desafortunadamente, en muchas relaciones lo que se cree amor es simplemente atractivo y placer. El ansia excesiva de placer corre el riesgo de convertirse en un gozo narcisista y, por tanto, egoísta, que a fin de cuentas lleva a la frustración. En realidad se puede decir que el placer no es un fin en sí mismo, sino que nace de la calidad de una relación. Cuando se busca excesivamente en sí mismo, convierte al otro en un medio. Es falso, por tanto, afirmar que el placer orgásmico es la máxima expresión posible de la sexualidad. Cuando dos seres se aman, no es sólo la fuerza del placer la que los lleva a unirse.

Todos los recién casados necesitan aprender a adaptarse el uno al otro. Necesitan descubrir los gustos y aversiones mutuas, el ritmo de cada uno de sus cuerpos y la forma en que se acomoden entre sí. Necesitan también conocerse y tener en cuenta que al experimentar por primera vez contacto sexual juntos, muy posiblemente tendrán una serie de inseguridades (Baruch y Miller 1984, en Conde 1991).

La sexualidad es un valor por la importancia que tiene en nuestra vida, en el crecimiento de la persona y en el desarrollo de sus potencialidades. Además de la formación de la familia, que se considera como la primera célula de la sociedad.

Rage, (1996) considera algunos aspectos importantes a este tema:

1º La sexualidad abarca a toda la persona: La sexualidad es más que los impulsos genitales, la genitalidad o los actos genitales. Se puede decir que todos los fenómenos genitales son sexuales, pero muchos fenómenos sexuales no tienen relación directa con lo genital. La genitalidad es sólo una parte de la sexualidad.

2º La sexualidad es una realidad dinámica sometida a una continua evolución. Las diversas etapas de la persona se viven básicamente por las etapas evolutivas de la sexualidad. Esta evolución tiene una dinámica interna: es necesario que pase del interés centrado en uno mismo al interés centrado en los demás.

3º La sexualidad se sitúa en el centro de la persona: no puede considerarse como una fuerza cerrada en sí misma, sino que está vinculada a la persona y llega allí donde llega ésta. En la sexualidad experimenta el hombre sus límites, pero también su apertura a los demás. La sexualidad es una fuerza para edificar y construir a la persona.

Dentro de la sexualidad un aspecto a considerar para la satisfacción marital, en el modelo monogámico, es la FIDELIDAD, a la que se puede considerar como un bien en un contexto dinámico, en el cual los obstáculos que se le oponen son a menudo imprevisibles, pero que una vez superados, enriquecen de continuo a la persona.

Las motivaciones que estimulan a no faltar a sus promesas, tiene sus raíces en la estructura misma del amor. No se trata de un egoísmo entre dos, sino que está llena de generosidad, ya que requiere que los dos limiten las exigencias del deseo, superen los malentendidos y

conflictos producidos por un instinto vital y se pongan al servicio de la vida, espiritualizando lo carnal y encarnalizando lo espiritual. Es, en otras palabras, aprender a dar y a recibir como pareja.

Mediante el amor y la fidelidad mutua de los esposos, la sexualidad queda orientada al amor personal y a la entrega. Tanto el hombre como la mujer, a través de éste amor, darán testimonio de que no se consideran únicamente como un ser sexual, sino que serán valorados como compañeros. La auténtica libertad supone la capacidad de poder tomar decisiones definitivas, superando las veleidades del momento. De aquí, que al hacer el compromiso de casarse y vivir en fidelidad, estarán haciendo un acto de verdadera libertad responsable, grandeza y respeto, que ata con quien se está emocionalmente vinculado.

Otro aspecto importante dentro de la sexualidad es la SENSUALIDAD. Se puede decir que la sensualidad y la sexualidad no son sinónimos. Puede darse la sensualidad sin sexualidad y viceversa. Vivimos en una sociedad orientada al orgasmo y a la técnica, y esto crea disfunciones sexuales.

Muchas personas creen que tocar, acariciar, besar y abrazar es sólo medios para obtener una relación coital. En realidad se están perdiendo de una dimensión muy importante de la relación sexual, ya que la sensualidad es una experiencia de todos nuestros sentidos y nuestros órganos, y no sólo la sensación placentera de nuestros genitales. Si se ve la sexualidad como sólo el acto sexual, dejaría a los sujetos con un sentimiento interno de vacío.

También se considera importante mencionar la INTIMIDAD, la cual está caracterizada por la habilidad de tener una relación cercana emotivamente y por un profundo amor y cuidado por la otra persona. La intimidad y la sexualidad no son lo mismo. Con frecuencia se suelen utilizar la sexualidad para evitar el contacto íntimo con su pareja. Estas personas pueden llegar a perder la capacidad de sentir cualquier emoción. May (1990, en Rage, 1996), dice que la intimidad es el poder compartir no sólo su cuerpo, sino también las esperanzas, temores, aspiraciones y ansiedades.

Para Masters y Johnson (1983), existen tres elementos que contribuyen al funcionamiento sexual en el matrimonio, que son: el conocimiento, la comodidad y la elección; estos tres elementos se entrelazan y se refuerzan mutuamente. Saber es una cosa, estar cómodo con lo que uno sabe es otra y elegir lo que es adecuado para uno, otra diferente. Para que el funcionamiento sexual sea efectivo, ambos individuos deben disfrutarlo juntos. La relación sexual de ambos cónyuges es un espejo de su relación personal, en la que cada uno de ellos está atento a los deseos del otro, cada uno encuentra placer en agradar al otro y cada uno aprecia el hecho de contar con el respeto del otro.

La satisfacción sexual en la relación de la pareja ha sido estudiada como un factor integrante de escalas sobre la interacción de pareja. En ellos, se ha reportado que algunas de las razones del decremento de la sexualidad, son la edad y el número de años en la relación y lo explican con base a un decremento en el valor que se le da a la relación sexual con el paso del tiempo, ya que deja de ser básico en el ajuste marital (Brayshaw, 1962 en Reyes, et. al. 1996).

Otra explicación a esto, ha sido en términos de atracción y apego, Troll y Smith, (1976, en Jiménez, 1994) postulan que al principio de la relación, la atracción es alta y el apego bajo, pero que con el paso de los años la atracción se reduce al decrementar la novedad de la relación y de igual manera el apego se incrementa. Incluso se ha reportado una relación negativa entre el aburrimiento en el área sexual y el número de veces que se tienen relaciones sexuales con la misma persona (Lee y Casebier, 1971 en Jiménez, 1994), así como una reducción en la pasión (Bradwick, 1979, en Jiménez, 1994). Por su parte Silny (1980 en Jiménez, 1994), encontró que el aburrimiento sexual es citado más frecuentemente por hombres que por mujeres como motivo de fracaso matrimonial.

En México, se han realizado varias formas de medir la satisfacción sexual: Casas, Gudiño y Naldesticher (1986, en Jiménez, 1994), elaboraron un instrumento, siendo uno de los pocos desarrollados para medir exclusivamente el área sexual, el cual consta de tres factores, que miden; insatisfacción sexual, satisfacción sexual y disfrutar la sexualidad con el cónyuge, solo que esta escala se desarrollo para poder medir la infidelidad en la relación de pareja (cabe mencionar que la satisfacción sexual ha sido muy vinculada a la infidelidad)

Por otro lado, Pick de Weiss, Díaz-Loving y Andrade(1988), realizaron un estudio sobre conducta sexual, donde encontraron que entre mas tiempo tiene la relación, se tienen menos relaciones sexuales y hay menor interés por tenerlas, así como, mientras los hombres muestran más interés en tener relaciones sexuales, las mujeres muestran un marcado desinterés en tenerlas.

En 1994, Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz, elaboraron una escala para medir satisfacción marital encontrando que, las parejas sin hijos presentan mayor satisfacción que las parejas con hijos, considerando a este factor como uno de los pilares más importantes para un buen funcionamiento de la satisfacción marital en general.

Para concluir este apartado, mencionaremos que los investigadores Masters y Johnson en 1983, enfatizaron la importancia de estar sensualmente cerca, tocarse, olerse, acariciarse suavemente, mirarse, explorarse con los ojos y las manos desde la cabeza a los pies, sin exigir nada, solo por el placer mutuo; todo lo anterior para estos autores es básico para una vida sexual satisfactoria.

PODER

Por último, se considera el Poder, un factor importante para la satisfacción marital; ya que después de haber realizado una adecuada elección de pareja, trabajar y fomentar el amor en la relación, conocer y aceptar las diferencias sexuales así como el rol sexual de cada integrante de la pareja y de igual manera conocer y respetar la sexualidad del cónyuge para disfrutarla plenamente; quedaría para complementar la satisfacción marital, el hecho de llegar a acuerdos a través de la comunicación, sobre quién y de qué manera se tomarán las decisiones y solucionarán los problemas que vayan surgiendo dentro de la relación conyugal y familiar.

El concepto del poder dentro de la relación de pareja tiene gran importancia debido a que permite un mejor conocimiento de la dinámica y funcionamiento del matrimonio y la familia. Dentro de las relaciones de pareja se establecen convenios y negociaciones, en donde ambas partes tratan de lograr que la otra parte "acepte y cumpla sus ideas y necesidades". Así al hablar del grado en el cual un miembro controla los actos importantes que se dan en la relación y el efecto de éste sobre la dinámica de las necesidades, preferencias y deseos del otro, se remiten al concepto de poder en la relación (Safilios-Rothschild 1990, en Rivera y Díaz Loving, 2002).

Es complejo establecer la definición, origen, manifestación y distribución del constructo (Gray Little y Burks, 1983 en Rivera y Díaz Loving, 2002), sin embargo, el poder en la relación de pareja se refiere a quién toma las decisiones, quién plantea ideas o soluciona problemas, quién recibe mayor acuerdo o quién participa más en discusiones.

Por un lado Safilios-Rothschild (1990), define el poder marital como el grado en el cual un miembro de la pareja controla los actos de una relación, determinando este control como las dinámicas de las necesidades, preferencias y deseos del otro, por otro. Bernhard (1991 en Rivera y Díaz Loving, 2002), lo define como fuerza, control e influencia.

Hombre y mujer son biológica y emocionalmente complementarios, en lo que respecta a sus capacidades (conciencia, intelecto, capacidad de simbolizar y resolver problemas), no obstante desde el tiempo de nuestros antepasados, el hombre realizaba diferentes tareas a las de las mujeres, ya que debía enfrentarse con iguales y matar a los seres que habrían de servir como alimento, dichas tareas hacían patente su superioridad para la obtención de bienes ante la mujer, quien físicamente era menos fuerte. Por ello, mientras que el hombre atendía las tareas mencionadas, la mujer se dedicaba a la procreación y cuidado intenso de quien representaba la oportunidad de perpetuación de la especie (Rivera Aragón y Díaz Loving, 2000).

Antes de que se diera el patriarcado, existió el matriarcado en la sociedad primitiva. Se afirma que el estatus de las mujeres fue más visible, la mujer era elevada por su capacidad de procreación, existiendo un culto por la fertilidad, y se cree que aunque los cargos importantes de la comunidad eran asignados a los varones, la mujer tenía una considerable influencia sobre las decisiones de éstos (Rollins y Bahr, 1976 en Rivera, y Díaz Loving, 2000).

Noyola (1990, en Rivera y Díaz Loving, 2002) afirma que el poder empieza a manifestarse de alguna manera en el hombre, cuando se vislumbran las diferencias biológicas en ambos sexos, pues la mujer se encuentra en desventaja por su sistema reproductor, además por la estructura exterior y su fuerza física. En tiempos remotos, el hecho de que el hombre por su estructura corporal saliera a cazar para que sobrevivieran él y su familia, representa también un ejemplo de su poderío, más tarde se ratifica este aspecto al considerar a la mujer inferior para combatir en la guerra, pero no se sabe cuando el hecho de procrear hijos y atenderlos se convirtió en desigualdad para el hombre y la propia mujer (Galindo, 1996 en Rivera y Díaz Loving, 2002). Lo que si es real es que la aceptación y la creencia de un verdadero cambio promovido por el hombre, provocó que la mujer aceptara pasivamente las nuevas circunstancias de la conquista, y ella fuera objeto de posesión violenta y sádica; y con ello

se convirtieron en víctimas de grandes injusticias como violaciones, servidora explotada en orden comercial y lujurioso (Peplau y Campbell, 1989 en Rivera, Díaz Loving, 2000).

Con respecto a la distribución del poder dentro de la relación de pareja, es visto que se proporciona en forma desigual a cada uno de los miembros debido a las expectativas e ideas sociales que marcan la superioridad-inferioridad de hombres y mujeres en una cultura determinada. Así la dependencia económica por parte de las mujeres hacia sus esposos, su falta de contacto con el mundo del trabajo, su restricción al ámbito de la casa y su tiempo libre “que tienen más porque no trabajan”, restringen en forma considerable los tipos de decisiones que las mujeres pueden demandar como parte de su dominio. Las mujeres pueden decidir asuntos relacionados a la casa, alimentación, ciertos asuntos relacionados con los hijos; sin embargo los hombres tienen un mayor dominio, ellos toman las decisiones sobre las finanzas, cosas relacionadas al trabajo y a todo aquello que determine el estilo de vida de la familia. En lo que toca a las decisiones relacionadas a la familia extendida, pertenecen al dominio de la mujer, sin embargo, antes de tomar una decisión, las esposas piden consejo u opinión a sus maridos. (Rivera Aragón y Díaz Loving, 2000)

En la socio-cultura mexicana, la obediencia y la abnegación conforman expresiones de poder que van amalgamadas al afecto. (Díaz Guerrero y Díaz Loving, 1988). Se considera que la relación de pareja, es una magnífica oportunidad de hacer y manifestar poder, ya que es la conformación de una relación en la que se establecen reglas y fórmulas de poder que adquieren un único y común acuerdo. Es un enfrentamiento de afectos, signos, símbolos, estilos, valores y creencias que habrán de buscarse imponerse, mediarse o retraerse en favor del nuevo establecimiento del nuevo contrato, definiéndose así el nuevo poder y su correlación de fuerza.

No obstante, los cambios prevalentes en los tiempos actuales, empiezan a hacer natural que la mujer quiera abandonar algunas prácticas y ya no desee ser sutil en sus formas, ya no quiera depender de su sexo para adquirir y mantener poder. Se cansó de ser la que concreta, la que media, y la que aún después de ganar, tiene que conformarse con la apariencia de perdedora (Noyola, 1990 en Rivera y Díaz Loving, 2002). La lucha de la mujer por su liberación es una lucha por ascender al poder en todos los órdenes del hacer de la especie. Para esta lucha en particular, el hablar de igualdad no se refiere al reparto de poder en partes iguales, sino a la búsqueda del acceso a los terrenos en los cuales no le era posible luchar por el liderazgo y, por otra parte, desembarazarse de algunas tareas socialmente propias de ellas, encargando cuando menos parcialmente al hombre, abriéndose así el sentido de libertad económica y política justa; sin embargo, tal como lo menciona López (1990 en Rivera y Díaz Loving, 2002), esto representa una vía de conflicto en las relaciones conyugales.

Por otro lado, Olson y Cromwell (1975 en Rivera y Díaz Loving, 2002) argumentan que se puede estudiar el poder en tres fases: sus bases, sus resultados y sus procedimientos; estos últimos se refieren a intentos de persuasión hechos durante la discusión, toma de decisiones, resolución de problemas y crisis de dirección, orientadas a cambiar el comportamiento de los otros. De acuerdo a esta teoría Rivera, Díaz Loving, Sánchez y Alvarado (1996), realizaron un estudio exploratorio sobre Estilos y Estrategias de poder. Encontrando, al igual que Falbo y Peplau (1980, en Rivera y Díaz Loving, 2002),

diferencias por sexo en el uso de las estrategias de poder en las relaciones íntimas. Las estrategias reportadas frecuentemente por los hombres, fueron directas-bilaterales tales como hablar, insinuar y razonar; mientras tanto las mujeres reportaron usar estrategias indirectas-unilaterales tales como amenaza de llorar, volverse silenciosas y hacer cosas por sí mismas.

No debemos pasar por alto que el poder tiene aspectos positivos y negativos (Rivera, S. Díaz Loving, 2002). De la misma manera que hay influencia social en actos negativos y violentos, también los actos de amor pueden valorarse por sí mismos; nos gusta que nos sonrían, que se comporten de forma amistosa con nosotros, que nos traten con respeto, independientemente de lo que puede resultar de la relación.

Al centrarse en el aspecto negativo del poder, aparecen una serie de correlatos y formas de ejercerlo que inducen a centrarse en las ganancias del que lo ejerce. Así, este poder es caracterizado por la modalidad someter-sumisión, “si yo gano, tú pierdes”. En estos casos, las ganancias del poder suelen ser transitorias y el poder exhibe síntomas de patología, de no adaptación y de futilidad.

Para determinar la parte positiva del poder, debemos observar que el amor y el poder se sobreponen; es decir, la persona que ama a otra, se deja influir y trata de hacer y satisfacer los deseos de aquel a quien ama (Díaz Guerrero y Díaz Loving, 1988 en Rivera 2002).

Por otro lado May (1972 en Rivera, 2002) afirma que la violencia es la expresión de la carencia de poder. Asimismo, el autor plantea que el poder y el amor se han citado tradicionalmente como opuestos, es decir, entre más desarrollada esté la capacidad de amar de un individuo, menor será su interés por el poder. Se dice que el poder conduce a la violencia y al dominio, mientras que el amor nos acerca a la igualdad y al bienestar.

En sus formas más extremas, el poder, como todas las cosas, puede dar malos resultados e incluso contemplarse como una forma de patología. En el caso de los matrimonios acaban en divorcio, la tortura y el maltrato de prisioneros atenta contra sus derechos humanos y las guerras hacen caer a los gobiernos que las empezaron.

EL CICLO VITAL.

Para concluir este capítulo, no se puede pasar por alto la influencia del Ciclo Vital en la Satisfacción Marital, ya que durante éste se da un crecimiento o en su caso un decrecimiento en la relación de la pareja, siendo una variable fundamental: El tiempo.

Los cambios de la fuerza y productividad de la pareja, requieren reacomodaciones continuas, dada su estructura netamente sistémica. La procreación, el crecimiento de la familia y a medida que los hijos abandonan la familia, reaparece la unidad original del marido y la esposa, aunque en circunstancias totalmente distintas. La pareja debe enfrentar el desafío de cambios tanto internos como externos, y mantener al mismo tiempo su continuidad, apoyando y estimulando el crecimiento de sus miembros mientras se adapta a una sociedad de transición, y esta tarea no es fácil de encarar.

Ante las transiciones de una a otra etapa del ciclo vital, surgen tensiones las que dependiendo del modo en que sean enfrentadas por los integrantes del sistema se resuelven o se convierten en punta de lanza que generan conflictos que pueden conducir a un estilo de interacción disfuncional. Las maneras de resolver estas tensiones o desacuerdos se les llaman estilos de afrontamiento.

García-Ayala y González-Villanueva (2002, en García 2002) definen el conflicto como las dificultades de la pareja para conciliar sus intereses. Puntúan que éste es inevitable, y a partir de la forma que se asuma puede provocar ruptura o maduración en la pareja.

Díaz-Loving y Sánchez-Aragón (2000, en García 2002) acotan que en este continuum hay personas que resuelven el problema en forma directa, a otras, les produce ansiedad por temor a dañar la relación, mientras habrá personas que busque la mejor solución para los involucrados. La estrategia adoptada tiene que ver con dos aspectos: 1) El interés por el beneficio personal, y 2) el interés por el beneficio del otro. Con base en estos dos aspectos, las estrategias de afrontamiento conforme a estos autores son cinco:

1. Acomodación: Existe una gran preocupación por el otro en detrimento de los intereses propios.
2. Evitación: Hay poco interés por sí mismo y por el otro. El presentarse un conflicto, el cónyuge deja sin resolver el problema o permite que el otro tome la responsabilidad de hacerlo. El que evita resolver el problema retira su atención del tópico, posterga su solución o simplemente se retira de la situación.
3. Contender: Aquí el interés se centra en sí mismo en detrimento de los beneficios del otro. Esta estrategia se orienta al poder, en donde la persona trata de ganar por cualquier medio.
4. Colaboración: Ambos ganan, se integran las necesidades mutuas en una solución.
5. Acuerdo: Se da la colaboración mediante un acuerdo mutuo, se crean en conjunto soluciones novedosas.

El Dr. Estrada Inda (en Flores 1992), propone el modelo de ciclo vital siguiente:

- 1. El Desprendimiento:** Se inicia en la adolescencia, cuando los jóvenes abandonan el hogar paterno y salen en busca de un compañero fuera de su familia.
- 2. El Encuentro:** Aprender el rol del cónyuge no es de ninguna manera tarea sencilla. En esta nueva etapa se trata principalmente de lograr dos puntos: Primero, cambiar todos aquellos mecanismos que hasta entonces proveyeron seguridad emocional. Y segundo integrar un sistema de seguridad emocional interno que incluya a uno mismo y al nuevo compañero.
- 3. Los Hijos.** La llegada de un niño a la pareja, requiere de espacio físico y emocional. Esto, plantea la necesidad de reestructurar el contrato de pareja y las reglas que hasta entonces se habían llevado en la relación.
- 4. La Adolescencia.** En esta etapa se combinan varios factores.
 - a) Se presentan con mayor frecuencia los problemas emocionales más críticos.
 - b) Los padres, aún cuando muchas veces se encuentren en la madurez, se ven obligados nuevamente a revivir su propia adolescencia.

c) La edad de los abuelos por lo general es considerable, se acercan al núcleo familiar o bien viven con él, y los sentimientos de soledad y muerte se avecinan.

5. El Reencuentro. Para algunas familias, el llegar a este período es algo como fructificar completamente, y como una segunda oportunidad de consolidarse o expandirse mediante la exploración de nuevas situaciones, caminos y papeles a desarrollar. Para otras, al echar un segundo vistazo, los llevará a romper la relación., Y les inundará un sentimiento de pérdida abrumadora por los cambios que se están dando.

En esta fase del reencuentro, cuando los hijos se han ido sea por el matrimonio o porque se da el cambio emocional que produce la independencia, no queda otra salida que enfrentar nuevamente con uno mismo y con el compañero.

6. La Vejez. Estrada señala que esta fase ofrece un nuevo horizonte en la vida.

a) Enciende el deseo de sobrevivir, al aceptar la propia mortalidad.

b) En presencia del nieto y el abuelo, el pasado y el futuro se funden con el presente.

c) Se da la oportunidad de experimentar una nueva relación diferente a la del padre, con los nietos. Se requiere de habilidad y madurez suficiente para aceptar realmente las propias capacidades, así como las limitaciones, cambiando de roles cuando sea necesario (el rol de hijo nuevamente). Permaneciendo ocultos o negados los problemas funcionales de la familia.

En la pareja, frecuentemente aparecen crisis cuando el cónyuge es jubilado y regresa a casa, esta vez para siempre, e invade los terrenos que anteriormente sólo fueron el dominio de la otra parte, siendo necesario señalar el límite claro de los espacios, de lo contrario existe el peligro de que lleguen a perder el respeto y la estima, apareciendo la ansiedad, la tensión y los estados depresivos.

Por otro lado, se ha investigado el cambio de la Satisfacción Marital a través del ciclo vital en relación a la edad de los cónyuges, número de años de casados y edad del hijo mayor; sin embargo se ha visto que estas variables aunque son un correlato significativo de la satisfacción marital, no la explican del todo (Andrade Palos, Pick de Weiss y Díaz Loving, 1990). Otras variables como el número de hijos, se observa que el tener tres hijos o más, disminuye la satisfacción, esto puede ser explicado en términos de las presiones y posibilidades de interacción de la pareja.

Las investigadoras Pick y Andrade fueron unas de las pioneras en el campo de la investigación con parejas mexicanas. De su interés surgió la necesidad de elaborar un instrumento de medición de satisfacción marital, que les permitiese a la vez conocer su relación con algunas variables demográficas. Para estas investigadoras todas las variables que pueden influir en la satisfacción conyugal se pueden agrupar en tres factores:

I Aspectos emocionales del cónyuge: se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a las relaciones emocionales de su pareja.

II Satisfacción con la interacción conyugal: se refiere a la satisfacción que un cónyuge tiene con respecto a la relación que lleva con su pareja.

III Aspectos estructurales: se refiere a la satisfacción que un cónyuge expresa de la forma de organización y de establecimiento y cumplimiento de reglas de su pareja.

De igual manera Nina Estrella (1988), considerando que la comunicación marital es preedictor para la satisfacción conyugal, realizó un inventario con el objetivo de conocer de qué conversan los esposos entre sí. Encontró que es muy frecuente el conversar de sentimientos positivos, así como de la vida sexual en pareja, educación de los hijos, economía y tiempo libre. Pasando a segundo término temas de conversación acerca de la vida laboral, familia extendida, la reacción ante la negativa de no tener relaciones sexuales, el número de hijos deseados y el uso de métodos anticonceptivos.

Por otro lado Elú de Leñero (1971, en Martínez, 1989), señala que a medida que avanza el tiempo se da una decadencia de la Satisfacción Marital; parece ser que las circunstancias de la vida matrimonial hacen mas difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que iniciaron la relación conyugal.

Resumiendo, obviamente cuando las cosas marchan bien en el matrimonio, sus integrantes reportan un alto índice de satisfacción. Esto los hace sentir de manera peculiar, pueden experimentar una serie de emociones que indiscutiblemente repercuten de manera positiva en sus demás relaciones sociales, haciéndolos sentir de un modo u otro distintos a los demás, particularmente en cuanto a su relación como pareja se refiere.

Rogers (1976, en Jiménez 1994) lo expresa así: una relación hombre-mujer solo será estable en la medida en que satisfaga las necesidades emocionales, psicológicas, intelectuales y físicas de sus miembros.

CAPITULO III. DISFUNCION CONYUGAL

Por siglos la pareja siguió un perfil más o menos homogéneo. No existían cambios sustanciales. Se hablaba que lo esencial no podía variar, y que los cambios eran meramente accidentales. Por lo mismo los estilos eran más o menos simétricos. Actualmente cada pareja compuesta de dos personas únicas e irrepetibles, debe formar su propio perfil y modo de ser.

El matrimonio es un proceso: un proceso de aprendizaje sobre uno mismo y el otro compañero marital; es compartir, crecer juntos, siendo seres independientes de la familia de origen con un proyecto de vida individual, pero sin dejar de ser miembro de esa familia, ya que esto último se enfatiza con el ir y venir de la casa paterna, pero ahora como un ser aparte.

La realidad del matrimonio como es vivida difiere de las expectativas maritales. Ningún esposo consigue lo que espera del otro y ambos, en este nuevo andar, se encuentran con lo inesperado.

Después de la fase de luna de miel, las parejas tienen que decidir cómo se adaptarán a las cosas que distan de los sueños y que son parte de la realidad marital (Zavala, 2001).

Cuando las personas forman una pareja, es imposible que no tengan diferencias. El cambio que se da de la soltería a establecerse en pareja, es muy grande y requiere de un período de adaptación; al cual se le considera como un lapso de cambio, en que las respuestas previas y la solución de problemas en muchas ocasiones no son apropiadas o efectivas (Kaplan, en Lemus, 1996).

En toda relación, existen momentos en los que la pareja inevitablemente se encuentra en situaciones en las que sus opiniones, valores y creencias no coinciden, ya que cada miembro trae consigo una historia propia (actitudes, expectativas, prejuicios, convicciones, conductas, etc.) a partir de la familia de origen las cuales aporta a la relación y se entrelazan formando las premisas rectoras que gobernarán a la pareja (Papp, 1993 en Carreño, 2002), es necesario reconciliar esta serie de valores y de expectativas, tanto reconocidas como inconscientes, para hacer una vida en común, pues van a surgir diferencias que deben ser negociadas. Así, cuando estas expectativas que se tienen respecto al matrimonio y al amor no se cumplen, pueden romper el "ideal amoroso" que en un principio los unió. Surge entonces un sentimiento de decepción y de frustración que amenaza la estabilidad conyugal. Es común que en estos momentos, la pareja no perciba objetivamente la situación, quizá piense que solo es cuestión de poner condiciones y de aceptarlas, que el amor significa una dependencia total; lo cual puede ser patológico.

Cada uno debe ceder parte de sus propias ideas y preferencias. Se crean patrones transaccionales, que son indispensables y que gobiernan la forma en que cada cónyuge se percibe a sí mismo y a su compañero, dentro de su contexto marital.

La vida en pareja en este momento está viviendo un enfrentamiento cultural y choque de valores. No quiere muchas responsabilidades ni compromisos. El número de divorcios está

creciendo geométricamente, y muchos de los que permanecen unidos, lo hacen por otras muchas razones que prácticamente no tienen nada que ver nada con el amor o con los valores y motivaciones que los llevaron a unirse.

Los cambios fundamentales que estamos observando en la pareja desde hace algunos años, son en forma resumida la crisis de los roles sexuales culturales, que pone en entredicho la complementariedad y la inconsistencia del amor-pasión, debido a la desaparición del obstáculo en la facilidad del intercambio sexual en el sentido más amplio de la expresión, por lo que sigue existiendo una búsqueda compulsiva de la intimidad y siguen existiendo barreras que dificultan su consecución, aunque ahora en muchos casos sean las barreras internas. A ello se refería May (1969, en Rivera y Díaz Loving, 2002) cuando decía: "el individuo victoriano, buscaba el amor sin caer en la sexualidad; el individuo moderno busca la sexualidad sin caer en el amor".

Como se mencionó anteriormente, sí la complementariedad funciona y cada uno recibe suficiente reconocimiento externo, la relación se desarrolla sin esfuerzo aparente; pero sí algo falla en este delicado equilibrio comienza a aparecer la ansiedad y por lo tanto la duda sobre la adecuación de la otra persona como pareja, incluso como persona.

La familia de origen como se refirió anteriormente, influye en gran medida en los problemas de pareja, ya que usualmente uno de los miembros o ambos, no han resuelto conflictos pasados, imposibilitando así poder renegociar esta fase en el ciclo de la familia.

En el caso en que la relación de pareja, sea la única relación significativa para alguno de los cónyuges, regularmente ésta será conflictiva. Porque no solo representará a la madre o al padre, sino también a los hermanos. Esta situación hace que la pareja se enrede en una especie de telaraña de fusión, que evita la movilización y que los inhabilita para funcionar ellos mismos.

Hoffman, 1992 (en García, 2002) señala que la pareja como sistema debe reorganizarse al igual que las generaciones que nacen, envejecen y mueren. Si el sistema no logra los cambios necesarios en su estructura, lo más probable es que no sobreviva.

Charny, 1992 (en García, 2002) enuncia tres trampas maritales que apoyan los conflictos maritales en la pareja:

Trampa de incompetencia. Uno de los dos asume una incompetencia o carencia de interés y el otro también adopta ese rol. Se basa en el convenio de ambos para renunciar a un área de experiencia. Por ejemplo, no tener hijos.

Trampa de complementariedad. Existe un pacto en que uno de los dos será responsable de mantener el funcionamiento de la familia, mientras que el otro puede permanecer relativamente inútil y dependiendo del esposo fuerte, por lo que se vuelve incompetente y negligente.

Trampa de éxito. Uno de los dos es ostensiblemente brillante y competente, lo cual puede ser utilizado como excusa para evitar otras necesidades en su personalidad y en su relación.

Generalmente el problema se reduce a un enigma a partir del cual se realiza un ritual que lo mantiene. Bergman (1987, en Jiménez, 1994), este autor hace énfasis en el hecho de que mientras más grave y crónico sea el síntoma, mayor será la resistencia al cambio en la pareja. Es por ello que muchas veces la familia busca la homeóstasis pero no el cambio, sobre todo cuando el síntoma es crónico. En consecuencia Bergman plantea, cuando se elimina un síntoma grave y crónico, el cambio en la pareja es más drástico que cuando éste es pequeño. Por estas razones, mientras más abierto y evidente sea el conflicto, habrá mayor oportunidad para el cambio.

Normalmente no nos replanteamos la validez de nuestro rol, porque no somos conscientes de él, sino que empezamos a pensar que nos equivocamos al elegir a nuestra pareja, o que con otra persona, sí que hubiéramos sido felices. En esta situación, si no se analiza la relación profundamente y cada persona se da cuenta de su participación real, aparece la crisis, buscando que el otro se adapte a nuestras necesidades, o incluso para justificar el diagnóstico sobre el error en la elección del otro.

Ligado a lo anterior se puede decir que la disfuncionalidad en una relación, sucede también por los cambios que inevitablemente se dan en la vida de las personas y que rompe el balance homeostático, particularmente si uno se desarrolla y el otro se estanca, o si ambos se desarrollan pero en diferentes direcciones. El resultado es que, si los miembros de la pareja ya no tienen intereses, actividades y valores en común, comienza entonces el proceso simbólico de alejamiento recíproco.

MITOS ACERCA DEL MATRIMONIO

En torno al matrimonio se han dicho muchas cosas, sin embargo, existen mitos que según Bateson (1971, en Palacios y Sánchez, 1994) define como: el número de creencias bien sistematizadas y compartidas por la pareja respecto a sus roles mutuos y de la naturaleza de su relación, manteniéndose ocultos, sumergidos en las rutinas del hogar. Están tan integrados en la vida diaria, que se convierten en parte inseparable del contexto perceptual con que los miembros diseñan su vida en común, en cuyo nombre inician, mantienen y justifican muchas de las pautas interaccionales.

Al respecto Lederer (1968, en Palacios y Sánchez, 1994) afirma que, cuando el matrimonio esta basado en tales expectativas, es casi seguro que falle. Si el hombre y la mujer fueran informados de las realidades del matrimonio y si ellos aceptaran dichas realidades, los casos de disfunción conyugal, disminuirían notablemente.

Los mitos propuestos por Lederer son:

1. "Las parejas se casan porque se aman uno al otro". La gente siente esta enamorada, sin embargo, distorsionan la realidad del objeto amado. Frecuentemente se casan porque la sociedad espera eso de ellos. Esta aprobación suma al mito, que el acto del matrimonio, es algo bueno. Brinda prestigio ante los ojos de la sociedad y que como tal "vale la pena".

2. **"La gente casada está enamorada"**. Lo que las personas consideran actos de amor y sacrificio, son en realidad actos destructivos. Muchos de estos actos se basan en actitudes que anulan la individualidad de la pareja, o bien, minimizan sus logros enlazando los propios en bien de la relación. "No lo abandono, por no dejar a mis hijos sin padre".

3. **"El amor es necesario para un matrimonio satisfactorio"**. Muchas veces después de un "te quiero", viene una excusa inconsciente como una forma de destrucción. La gente no debería de sentirse frustrada o descontenta si no está en un constante estado de amor. Ambas partes reconocen no estar enamoradas quizás, pero son felices estando juntos y se sienten satisfechos en su desarrollo personal.

4. **"Hay conductas y actitudes inherentes al sexo masculino y femenino y esas diferencias causan muchos de los problemas maritales"**. Las actitudes sociales son las que en realidad determinan los roles y el tipo de conducta a seguir. Generalmente estas no tienen nada que ver con la realidad, pero muchos hombres y mujeres se niegan a aceptarlo. Los problemas son causados por la inhabilidad de elegir y activar el rol necesario o deseado.

5. **"El nacimiento de los niños automáticamente mejora el matrimonio difícil"**. Muchas de las parejas se forman únicamente con el deseo de tener hijos, ya que socialmente, no es del todo aceptado que existan fuera del matrimonio. Este mito parte de la creencia de algunas personas que piensan que por medio de sus hijos, lograrán cosas que cuando niños no consiguieron hacer, o bien, para evitar en ellos las actitudes o conductas que rechazan de la pareja.

6. **"La soledad puede curarse con el matrimonio"**. La gente solitaria que se casó con otra para corregir su situación como una oportunidad de salir adelante, generalmente se da cuenta que la más intensa de las soledades es aquella compartida con otro.

7. **"Si discutes con tu pareja tienes un matrimonio infeliz"**. El no abrir los desacuerdos, incrementará la probabilidad de tener un matrimonio enfermo.

Finalmente para Bateson, (1971 en Palacios y Sánchez, 1994) el mito funciona con fuerza ordenadora, como un amortiguador frente a cambios o alteraciones súbitas. Puede parecer irracional e irreal, pero los miembros lo perciben no solo como emocionalmente indispensable, sino como parte integral de su realidad, de tal forma, que afecta el contrato de interacción matrimonial.

FACTORES RELACIONADOS.

Sabemos por experiencia en el área, que no siempre las cosas marchan bien. Muchas veces se van a dar conflictos de personalidad, que impedirán tener relaciones interpersonales sanas. Ciertos rasgos de personalidad pueden hacer muy popular o muy rechazable a una persona. Ya sabemos que persona y personalidad no es la misma cosa, pero con frecuencia

se puede olvidar, y entonces estaremos rechazando a la persona cuando lo que en realidad estamos haciendo es rechazar ciertos rasgos, conductas o actitudes de la persona.

Cuando existe insatisfacción en la relación de pareja, la ruptura representa una posibilidad de terminar la agonía, pero cuando no se da esa ruptura y las parejas insisten en continuar la relación, algunas veces con tormenta y otras con calma, necesariamente en ambos casos, los más afectados serán los hijos, ya que si se decide seguir la relación se llevará como una cadena de insatisfacción, odio y agresión para toda la vida, en aras de la "estabilidad" de los hijos y el temor que representa la inseguridad social y personal ante la separación, y además, hay que aparentar ante los demás el "matrimonio normal", o lo que socialmente se conoce como "buena familia" (Martínez, 1989).

Cuando en el matrimonio hay conflictos y se carece de comunicación entre los miembros de la pareja y de un verdadero comprometerse en la relación, se llegan a pretextar una serie de defensas para no darse cuenta de cuál o cuáles son los principales obstáculos para que no funcione adecuadamente la relación de pareja.

La mujer tiende a soportar más la conflictiva conyugal que el hombre, ya que la misma sociedad se ha encargado de cerrarle las puertas legal, económica y emocionalmente a ella, para que no ponga un "hasta aquí" a esa relación, y al no tener los apoyos necesarios opta en la mayoría de los casos por callar y esperar a que algún día, todo se componga en su hogar. Por lo que la solidez del matrimonio deriva muchas veces, más del miedo que del amor. Sin embargo, en la actualidad la mujer es la que inicia el proceso legal de divorcio. (Joya, 2001).

De un estudio exploratorio sobre las principales disfunciones conyugales que realizó Martínez Guzmán en 1989, se retomaron los siguientes factores:

DEPENDENCIA ECONOMICA.

A pesar de que la mujer ha tenido pequeñas participaciones activas a lo largo de la historia, su patrón de comportamiento de posición sigue siendo el mismo. Solamente diferenciado en mayor o menor grado, por la clase a la que pertenece. Pero existen factores generales que las caracterizan a casi todas.

Como ya se sabe en México desde la antigüedad hasta la fecha, hay una atmósfera sociocultural alrededor de la imagen de la mujer. Una de ellas es la presencia de ésta en el hogar con un papel ya establecido y ya dado en el momento de nacer, el cual ella "asume" y "entiende" y en aras de dicho rol se imposibilita o la imposibilitan para poder tener un desarrollo laboral fuera de casa.

En la cultura mexicana desde siempre y por regla general el atender a los hijos, el marido y la casa se hace algo normal y socialmente bien visto. Desde el momento en que algunas mujeres de cualquier estrato social no tienen un ingreso económico propio, tienen que vivir

del esposo para su supervivencia y hasta en lo más elemental de sus necesidades, el marido se convierte en su proveedor.

Es importante hacer notar que para algunas mujeres la dependencia económica no puede causar aparentemente conflicto, puesto que están bien acomodadas o ubicadas en dichas dependencias, e inclusive defienden su posición de dependientes, argumentando su indispensable presencia en el hogar, para el cuidado de los hijos y el esposo, en pocas palabras no desean salir de su mundo de dependencia. Considerando esta posición como una alta resistencia o temor a la auto-independencia.

Sin embargo, numerosos estudios nos han dejado ver que este tipo de mujeres a largo o corto plazo, presentan serio conflicto por el papel que "aparentemente consciente" asumieron.

Marie Langer (1978, en Martínez, 1989) comenta al respecto; Al paso del tiempo la mujer aparece como poco atractiva e interesante ante los demás, los cuales hacen pensar que la labor que realiza es de poco valor, se siente con menos derecho que sus amigas (si es que las tiene) o su marido por no ganar dinero y aportar así al sostén de la casa. Sus hijos crecen y se independizan rápidamente. Las hijas y nueras prefieren educar a sus hijos, solas sin la ayuda de la abuela, por lo que queda sola en el hogar vacío, a menudo precisamente a la edad de la menopausia, que desvaloriza lo que antes le había interesado y dado seguridad.

Otro tipo de mujeres es las que no están conformes con su situación de amas de casa y en algún momento de su vida hogareña han querido o intentado trabajar y no lo han llevado a cabo, ya sea porque el esposo no está de acuerdo en que realice ningún tipo de trabajo fuera de casa, pues esto implicaría la desatención de los hijos y de la casa, involucrándola en un sentimiento de culpa; o también por el temor de enfrentarse al exterior que desconoce y que teme, por vivir en constante dependencia del esposo.

AUTOSUFICIENCIA ECONOMICA.

Debido a la creciente explosión demográfica en el mundo, cada día se requiere de mas fuerza de trabajo, y es por eso que la mujer tiene más aceptación en el ámbito laboral, ya que se necesitan más individuos que produzcan y menos que reproduzcan, pues ya no existe el problema de la extinción de la especie humana, sino por el contrario ahora lo que preocupa es que no se siga extendiendo, ya que es muy difícil cubrir las necesidades principales, pues hay pocos individuos que pertenecen al sector económicamente activo.

En nuestros días, los gobiernos han visto la necesidad de modificar sus leyes para que la mujer tenga menos limitaciones en el campo de trabajo. Sin embargo actualmente la mujer realiza dos tipos de trabajo: el remunerado y el no remunerado, no obstante existe una discriminación muy notoria para el sexo femenino en el campo de trabajo, ya que en muchos puestos no se aceptan mujeres (en niveles altos) y si llegan a ser aceptadas, perciben sueldos menores a los de los hombres y no reciben el mismo respeto de éste.

Dada la educación recibida por la mayoría de los miembros de la población masculina del país, aún está muy lejos el momento en que el hombre comparta junto con la mujer, la responsabilidad del cuidado del hogar y la familia, de modo que la mujer que trabaja, tiene ahora dos cargas de tiempo completo. Y por la necesidad de asistir a su lugar de trabajo, genera una ausencia personal por ciertas horas en el cuidado de sus hijos y casa.

Cuando la mujer se independiza económicamente del hombre, se enfrenta a otro tipo de problemas con su pareja, ya que el hombre directa o indirectamente, manejará el "abuso psicológico" como táctica de intimidación, comentarios denigrantes, insultos u otras actitudes destinadas a hacer que su compañera se sienta incapaz e incompetente. Sus ataques más obvios los expresa con gritos y amenazas, estallidos de cólera, insultos y críticas constantes, llegando a ser algunos directos y abiertos con agresividad física manifiesta (Joya, 2001).

Todo esto se manifiesta por la inseguridad que le produce la independencia económica de la mujer y el temor de perder el control sobre ella. , siendo el dinero un factor importante, ya que este puede tener un valor emocional y simbólico. El grado en que se maneja, indica con frecuencia, el índice de confianza que existe en una relación, porque él que lo gana, lo lleva a casa y decide como se gasta o distribuye y es quien generalmente tiene el poder (Joya, 2001).

El dinero, independientemente de ser una moneda mediante la cual se puede obtener un intercambio, puede representar competencia, autosuficiencia y libertad, y en muchas ocasiones se convierte en fuente de muchos conflictos y discusiones de la pareja.

DEPENDENCIA EMOCIONAL.

La dependencia en la mujer tiene todo un contexto histórico social, y sus raíces aparecen desde la infancia; a la mujer se le hace creer que necesita la protección ajena para poder sobrevivir, y esto se ve en los padres, en la manera de pensar y de tratar a una niña a diferencia del varón. Todo esto conduce en la mujer a sentirse intimidada por el hombre con quien se casa, y a mantenerse diferente hacia él con la esperanza de ser protegida, y creando una dependencia aún mas fuerte que la económica.

La dependencia emocional de algunas mujeres, es el deseo profundo de que otras personas cuiden de ellas, y esto se convierte, en una fuerza que mantiene sujetas a muchas mujeres, ya sea amas de casa o socialmente triunfadoras (Carreño, 2002).

Esta dependencia emocional les impide el pleno uso de sus facultades y de su creatividad, y por lo tanto, necesitan apoyarse o depender de un hombre para su supervivencia emocional, dando como resultado la represión de su iniciativa y renunciando a sus aspiraciones, terminando por ser demasiado dependientes con una gran sensación de inseguridad sobre su capacidad y valía (Carreño, 2002).

La sensación de angustia y desamparo que este tipo de mujeres experimenta cuando su pareja se muere, las deja o se ausenta temporalmente, es tan grande, que en algunos casos se llega a manifestar en enfermedades psicosomáticas, fobias, depresiones, etc. pues la privación del marido es la desaparición de una forma de vida, que les daba señas de una identidad "neurótica" (Flores, 1992).

En algunas ocasiones el mismo hombre que en algún tiempo quiso a una mujer dependiente de él, llega el momento en el que él mismo se fastidia por convivir con una pareja de tan poca iniciativa, llegando con esto a una crisis en el matrimonio que va a ser frustrante y entorpecedora para ambos (Flores, 1992).

Por lo anterior expuesto se podrá ver el papel tan importante que juega el hombre en estos casos al permitir o alimentar la dependencia emocional de su pareja. Sin olvidar también que dicha dependencia se puede dar a la inversa, pero siempre que se dé, resultará sumamente negativo para el desarrollo individual y de la pareja, repercutiendo así en el ámbito familiar, dando como resultado una relación neurótica e infantil, que puede repercutir, entre otros, en el ámbito sexual.

INSATISFACCION SEXUAL.

La sexualidad incluye el proceso a través del cual una persona logra el sentido de "sí misma", esto es, el reconocimiento de su propia imagen como hombre o mujer. Imagen que permite manifestar las cualidades humanas etiquetadas por la sociedad como masculina y femenina. La sexualidad es, además, una convicción personal que tiene el individuo sobre su pertenencia al sexo masculino o femenino.

Al respecto, algunos autores señalan que la identidad de género dicta los modos de cómo se construye la sexualidad y refieren así mismo que ésta es una de las bases de la sexualidad. Corona, 1994 (en Sánchez, 2001).

En el transcurso de los primeros años de vida del individuo se estructura la personalidad, dentro de ésta, la sexualidad funge como un eje central que pasa por las distintas etapas y se expresa de diferentes maneras para llegar, finalmente, a la manifestación de la madurez biológica y psicológica, es decir, la respuesta sexual humana.

La sexualidad forma parte innata en la realización del ser humano, no obstante esta no siempre es plena debido principalmente por la falta de información al respecto.

Zavala, (2001) menciona que, cada individuo difiere del otro por la especificidad de su apetito, su comportamiento y su trayectoria sexuales.

El comportamiento sexual frente al compañero presenta variadas formas. Por ejemplo, todavía en la actualidad existen mujeres que no se atreven a rechazar las proposiciones de su pareja, porque temen que su negativa pueda incitar a sus maridos a buscar otras mujeres. Una represión de carácter secular ha hecho que la mujer exprese su negativa mediante el silencio, la simulación, la indiferencia ó las justificaciones.

El desgaste de la vida cotidiana que erosiona paulatinamente la relación de pareja, y muchas veces la obliga a tomar el tedioso camino de la rutina y la monotonía, hace que muchas veces el cansancio y el fastidio que se siente en consecuencia, provoque la ausencia de deseo.

De ahí que en algunas parejas la relación sexual se torne conflictiva y genere una insatisfacción en esta área para ambos, repercutiendo a su vez en los hijos y provocando así una disfunción conyugal.

La insatisfacción sexual en la mayoría de las parejas, da como resultado un conflicto en la relación hombre-mujer provocando estas relaciones difíciles, disfrazadas, chantajistas y neuróticas. Toda esta incapacidad para una sexualidad plena y productiva, tiene un fondo cultural y socioeconómico que no se puede ignorar, ya que el sexo es y ha sido la forma de manejar y dominar que tiene el hombre a la mujer, desde la edad antigua.

En la clase media se reprime el amor, y el eros se vuelve técnica sexual expresada en los manuales para encontrar el "orgasmo feliz".

Es por eso que la relación sexual no tan sólo tiene su componente biológico y su función específica, también lo conforman factores de gran importancia; los psicológicos, que de ellos depende el rumbo que tome la intimidad de la pareja.

Por lo tanto, en este encuentro con el otro, es necesario tener presente que el objetivo de la unión sexual es el placer y no el orgasmo.

El erotismo dentro de la clase media, se ha convertido en una máquina física y calculadora, para buscar en el menor tiempo posible un encuentro sexual.

La satisfacción sexual tiene diferentes significados para las personas, por lo que es una experiencia subjetiva y única para cada quien.

Sin embargo, la sexualidad también enfrenta el desgaste de la vida cotidiana, es golpeada por la escasez del tiempo disponible que tienen los amantes que trabajan y se mantienen ocupados para satisfacer sus necesidades primarias y secundarias y para adaptarse a los cambios rápidos que marca el ritmo de vida, por lo que la pareja se ve abrumada por las tensiones, preocupaciones y cansancio que genera la vida moderna.

En la actualidad no hay espacio ni tiempo para la expresión de la intimidad. Por otro lado, cuando la pareja no puede vencer éstos límites, el fracaso en esta área hace que uno de sus miembros tienda a buscar otro compañero con quien pueda satisfacer sus necesidades, por lo que aparecen los primeros signos de la infidelidad, o bien busca un objeto externo sobre el cual desviar las tensiones existentes, y éste puede ser el trabajo, los amigos, los amantes, etc. (Zavala, 2001).

La mayoría de los hombres toman el sexo como diversión, y se creen con derecho a buscar la compañía de mujeres mejor dispuestas o más innovadoras y complacientes que su esposa.

Cabe señalar que tanto los miedos, los mitos, los prejuicios, la represión y educación sexual que se ha dado a los hombres y a las mujeres de forma desigual, es otro factor importante que determina el futuro de las relaciones sexuales de la pareja.

INFIDELIDAD

Uno de los problemas más relacionados con el sexo en el matrimonio es la infidelidad. La sociedad actual con sus nuevas libertades sexuales, proporciona a todo esposo y esposa una oportunidad relativamente fácil de intentar resolver sus problemas reales o fantaseados, ya sean sexuales, afectivos o sociales, buscando satisfacción por otro lado.

La mayoría de los autores suponen una carencia como la que provoca que la relación extramarital se dé, mientras otros indican que es una situación hasta cierto punto normal, dada la naturaleza de la poligamia del ser humano y que la monogamia ha sido culturalmente impuesta.

Por lo general, un gran número de parejas se unen con la expectativa de que van a satisfacer completamente las necesidades de ambos y que no serán atraídos por otras personas, así cada uno va hacia el matrimonio queriendo y haciendo un compromiso de fidelidad como elemento esencial en el mantenimiento de una relación estable y duradera.

Las relaciones extramaritales la mayor parte de las ocasiones constituye una seria amenaza a la relación formal. Sin embargo existen opiniones encontradas sobre si sus efectos son positivos o negativos. (Aparicio 2001).

Aunque algunos investigadores han reportado efectos positivos en cuanto a la infidelidad (Weil, 1975 en Aparicio 2001) la mayoría han encontrado consecuencias negativas. Thompson (1984 en Aparicio 2001) encontró incluso, que aquellas personas que habían sido infieles, creían que tales involucramientos eran en detrimento de la relación formal, especialmente en aquellas donde el involucramiento era tanto emocional como sexual.

En otro estudio (Charney y Parnass 1995, en Aparicio, 2001) una muestra de terapeutas comentó, que el 34% de las personas que son infieles termina en divorcio, y un adicional 50 % de los casos eran relaciones que tenían deficiencias o estaban en constante estrés, y aunque algunos matrimonios mantienen una relación positiva, los terapeutas reportaron que el mayor impacto de la relación extramarital, era bastante dañina para el miembro de la pareja primaria que lo descubrió, siendo las áreas más afectadas las de auto-imagen, y la confianza sexual y personal.

Lake y Hills 1980, Neubeck 1969 y Shope 1975, (todos en Aparicio 2001) también señalan que las relaciones extramaritales también pueden tener una función positiva dentro del matrimonio, convirtiéndose en un complemento de la relación, o como una válvula de seguridad necesaria para preservar a las parejas de las presiones culturales excesivas, siendo este beneficio palpable en aquellas parejas donde existe el aburrimiento, separación temporal o tendencia al conflicto.

Los motivos de la infidelidad son complejos e incluyen aspectos sociológicos, como el mensaje permisivo que desde los medios de comunicación se emiten constantemente y psicológicos, relacionados con alguna carencia con la persona que es la pareja estable.

Thompson (1984 en Aparicio 2001) habla sobre la existencia de dos teorías generales acerca de las causas de las relaciones extramaritales:

Teoría del Déficit.- Refiere que la infidelidad se da como una búsqueda de la satisfacción de necesidades no satisfechas en la pareja ò en el mismo individuo.

Teoría del crecimiento personal.-Se da como un intento de sentirse sexualmente atractivo, explorar nuevos tipos de parejas, variedad sexual, entre otros aspectos.

Los hombres buscan más las relaciones extramaritales por causas de insatisfacción sexual, mientras que las mujeres lo hacen por motivos de carencias emotivas o amorosas.

Deben considerarse también las peculiaridades de algunas etapas de la pareja. Así en las primeras fases de la pareja, la infidelidad puede tener un significado de libertad, de resistencia a un compromiso que impide proseguir con la idealizada vida anterior, o en la fase de madurez puede ser una forma de aumentar la autoestima, sintiéndose joven y atractivo.

En ocasiones el sexo extramarital es permitido, aceptado e ignorado (principalmente por las mujeres) debido a que puede ser solución a problemas conyugales existentes, particularmente los referentes al deseo o frecuencia sexual; también esta situación llega a ser aceptada por algunas mujeres, debido a la dependencia económica que presentan, y con tal de no perderla, pasan por alto la infidelidad del esposo.

Dicha relación llega a ser incluso de mutuo acuerdo, pero la mayoría de las veces se acepta siempre y cuando no exista un vínculo afectivo que en realidad comprometa al compañero con la otra persona, es decir, se tiene que respetar el compromiso social que se entabló desde un principio.

No obstante hay quien entra en una relación extramarital por lo menos una vez en su vida, sólo para poder decir que no se ha perdido de nada. No se descarta que algunos adúlteros estén perturbados emocionalmente y tienen compulsiones más acentuadas que los impulsa a buscar satisfacciones sexuales en formas desaprobadas socialmente.

Algunos autores consideran que la infidelidad, como cualquier crisis, puede resultar positiva, si se enfrenta en forma constructiva; ya que ayuda a explicar alguna disfunción en la relación. En cualquier caso habrá que tener en cuenta el contrato que la pareja tenga al respecto y el deterioro que pueda ocasionar en la relación.

Ellis (1986, en Aparicio 2001) afirma que el ser humano tiene necesidad de la variedad sexual, puesto que la monogamia es un elemento culturalmente impuesto y, por ende, puede haber personas “sanas” que amen y tengan relaciones sexuales con mas de una persona.

Se han asociado factores tales como la estructura dominante de la diada, tipo de matrimonio, duración, número y edad de los hijos, intentos previos de abandonar a la pareja, satisfacción marital, romanticismo, frecuencia y calidad de los intercambios sexuales y tiempo y espacio fuera y dentro de la pareja, todas ellas asociadas con un

modelo de déficit, es decir, mientras mas déficit o baja estimación se tenga de la relación, ya sea de forma explícita o implícita, se hipotetiza que esto promueve o sostiene la relación extradiádica.

Nichols (1988 en Aparicio 2001) por su lado, considera que existen diferentes causas o significados de la infidelidad en la pareja: Un intento para calentar un matrimonio frío. Una probadita de lo que hay fuera del matrimonio. Un intento para hacer el matrimonio tolerable. Y un puente fuera del matrimonio. Todas estas divisiones que hace el autor tienen la presunción de que existen problemas dentro de la relación.

De acuerdo a las investigaciones realizadas por Brown (1991, en Aparicio 2001) los hombres buscan más las relaciones extramaritales por causas de insatisfacción sexual, mientras que las mujeres lo hacen por motivos de carencias emotivas o amorosas.

Hay que tener en cuenta que las circunstancias de una situación de infidelidad, algunas veces son accidentales, es decir, quizá no hubiesen sucedido si no se hubiera conocido a esa persona en ese momento en particular.

Sin embargo, Silverstein (1998 en Aparicio 2001) habla de que la persona infiel presenta una excesiva necesidad de validación, resultado de inseguridad o depresión, que puede buscar una relación extramarital y satisfacer estas carencias, sin importar cuan positivo o amoroso sea su pareja principal. Así mismo, para Boylan (1972, en Aparicio 2001) la infidelidad surge por la incapacidad de la pareja para comunicar lo que cada uno quiere.

ABUSO DEL PODER

A lo largo de la historia el mundo masculino ha mistificado y deformado a la mujer convirtiéndola en un ser de segunda clase, marginado y supuestamente débil. La ha hecho que viva como un objeto sexual explotada y humillada. Ha sido en cierta forma sólo un destino, no un ser humano. Y no solamente dentro de la cultura subdesarrollada, sino también en la desarrollada, capitalista y socialista.

El autoritarismo es otra de las actitudes inmaduras que pueden encontrarse en la vida de la pareja. Se podría definir como "la actitud tiránica que uno de los cónyuges (generalmente el hombre) impone sistemáticamente al otro, respecto de sus puntos de vista, sus gustos y decisiones, como si el otro no tuviera en el hogar ningún tipo de autoridad y su obligación fuera obedecer"; no considera a la pareja como igual. Existe un tipo de "superioridad absoluta", casi siempre acompañada de gritos. El parecer de la otra parte no cuenta en sus decisiones, porque no se le considera su igual. Obviamente la comunicación en este tipo de parejas es muy deficiente, ya que existe una enorme confusión de ideas y roles. Pueden ser parejas: "madre-hijo", o "padre-hija", "macho-abnegada", "amo-sirviente", etc. (Shostrom, 1970).

Las relaciones entre las personas, son relaciones de poder más o menos equilibradas. El poder tiene como objetivo controlar al otro, conseguir que el otro haga algo que libremente

no haría. En un análisis superficial podría suponerse que en la relación de pareja el poder lo ostenta la persona dominante, pero ello no siempre es así. En realidad hay dos formas de conseguir controlar al otro; de forma directa mediante la imposición, las normas y chantajes con amenaza clara, entre otros; o bien, de forma más sutil utilizando el "control pasivo".

La necesidad de controlar a otro, surge de la propia complementariedad. En una relación libre entre dos personas autónomas basada en la interdependencia cooperativa con respeto y confianza, cada uno sabe lo que necesita, confía en sí mismo y sabe que puede contar con su compañero. En este contexto sí alguien necesita algo, basta con pedirlo. Por lo contrario dentro de la complementariedad es imprescindible que el otro se comporte como exige el propio rol, y la inseguridad que esto provoca nos lleva a intentar asegurar la respuesta del otro mediante el establecimiento de una relación de poder. Cada miembro de la pareja busca el suyo, de forma distinta pero con igual propósito.

El autoritarismo es siempre un empleo abusivo de la autoridad, que trae como consecuencia la "desarmonía" en la sociedad y constituye un obstáculo para obtener el fin de la misma, y en este caso concreto del matrimonio y la familia. Quien comete un abuso de autoridad, no solo no gana autoridad, sino que la pierde.

ALCOHOLISMO

La dependencia del alcohol no solo ocasiona trastornos de salud, sino que también puede originar dificultades en las relaciones familiares, pérdida del trabajo o incremento del riesgo de sufrir accidentes de tráfico. El alcoholismo se convierte, además, en un grave problema para el círculo social que rodea al enfermo.

El alcoholismo a diferencia de simple consumo excesivo o irresponsable de alcohol, ha sido considerado en el pasado un síntoma de debilidad de carácter, estrés social o psicológico, o un comportamiento aprendido e inadaptado. Recientemente, y quizá de forma más acertada, el alcoholismo ha pasado a ser definido como una enfermedad compleja en sí, con todas sus consecuencias. El paciente pierde el control sobre el alcohol y es incapaz de evitarlos o moderar su consumo. Puede llegar a producirse dependencia física, lo cual obliga a beber continuamente para evitar el síndrome de abstinencia (Encarta, 2006).

Las cantidades pequeñas de alcohol pueden aliviar la tensión o la fatiga, aumentar el apetito o producir un efecto anestésico frente al dolor. El consumo de grandes cantidades inhibe o deprime los procesos superiores del pensamiento, aumenta la autoconfianza y reduce la inhibición, la ansiedad y los sentimientos de culpabilidad. Las situaciones dolorosas o embarazosas parecen menos amenazadoras y el lenguaje se hace titubeante. El deterioro del juicio puede dar lugar a conductas imprudentes y los reflejos físicos y la coordinación muscular pueden verse notablemente afectados. Si el consumo del alcohol continúa, se produce una pérdida del control físico, un estado de estupor y en algunos casos, la muerte.

La ingestión crónica del alcohol puede lesionar el sistema nervioso central en forma irreversible. Se producen trastornos amnésicos persistentes que ocasionan problemas de aprendizaje (síndrome de Korsakoff), ataxia asociada a confusión y parálisis ocular (síndrome de Wernicke), alteraciones graves de la memoria, demencia crónica y trastornos psiquiátricos, como ansiedad, alucinaciones, delirios y alteraciones del estado de ánimo (tristeza). La ingestión aguda produce, además, trastornos de la coordinación, el equilibrio, el sueño y episodios de amnesia. Las lesiones del sistema nervioso periférico, como hormigueos, parestesias y entumecimiento de las extremidades, se relacionan con el déficit de vitamina B1 (Encarta, 2006).

Durante las dos últimas décadas, la violencia intrafamiliar se ha incrementado, por lo que varias asociaciones han puesto real interés en ello. Muchos estudios sugieren que la violencia intrafamiliar tiene origen multivariado. (Kurtz, 1992). Varios estudios indican que el abuso del alcohol por parte del cónyuge, es un factor que propicia significativamente la violencia en casa.

En un estudio que llevaron a cabo Kantor y Straus (1989) en el cual utilizaron datos de una muestra del *National Family Violence Survey* en 1985, revelaron que el factor más importante que sobresalió cuando el esposo agredía física, verbal y psicológicamente a la mujer y los hijos, fue el abuso del alcohol ò estando bajo la influencia de alguna droga.

En otro estudio realizado por Hofeller (1982), encontró que el 46% de las mujeres que declararon violencia por parte de su pareja, éste usualmente o siempre se encontraba intoxicado por alcohol durante el acto violento.

El alcoholismo es un problema que necesita atención específica y no se debe considerar secundario a otro problema subyacente, por lo que cuando interfiere en la relación marital, es necesario que se trate incluyendo a la esposa para que ella pueda entender la enfermedad y aprenda como debe manejarlo para aminorar los efectos negativos en la pareja e hijos.

CELOS

La contraparte del Amor son los Celos. Los celos son un sentimiento que acompaña el temor de perder a la persona amada, en beneficio de un rival real o imaginario. La persona celosa, desea controlar y poseer. Es un prisionero de su codicia. (Rage, 1996).

La psicología y la psiquiatría se han ocupado de la naturaleza de este sentimiento que frecuentemente llega a tener un carácter patológico y que se ha utilizado como justificación de conductas muy negativas.

Se puede decir que los celos son sentimientos universales, y en este sentido no son patológicos. La conducta que evoca es lo que con frecuencia resulta irracional. Los celos pueden ser buenos o malos, dependiendo no tanto de lo que sentimos, sino de lo que hacemos y de la forma en que actuamos de acuerdo con lo que sentimos (Rage, 1996).

Buscaglia (1988, en Rage, 1966) dice que por lo general, las relaciones se inician con una mutua atracción. A medida que aumenta dicha atracción sugiere con frecuencia una posesión. Existe una nueva unidad más valiosa que consideran como un “nosotros”. Dedicán su tiempo y energía a todas esas cosas que definirán e incrementarán todavía más esa nueva unidad, y cuando se trata de poner en práctica estas conductas complejas y sutiles, pero sin la garantía de una seguridad o una permanencia, surgen los celos. Cualquier amenaza a ese sueño, puede originar un sentimiento de pérdida y de pánico, debido a que existe la posibilidad de perder todo lo que se ha creado. A pesar de que racionalmente se sepa que esos sentimientos son infundados, la persona se llena de dolor, amargura e impotencia y empieza a dirigir la culpa de su dolor hacia el exterior, en dirección de alguien, para no hacerlo contra sí mismo. Por lo que otra persona es la causante de esta situación.

El autor también menciona, que los celos irracionales es una actitud del amor inmaduro. El problema surge ante la irracionalidad. Esta actitud se presenta cuando los celos son el elemento central y característico del amor. Este tipo de personas vive obsesionado por los celos. Su cónyuge no puede encontrar agradable a una persona sin que ella vea en esto una especie de traición, o lo interprete como un abandono o lo considere un peligro. Es posible que en su fantasía esa persona celosa quiera que su pareja sólo exista para ella en una forma posesiva. Esta actitud dificulta enormemente las relaciones interpersonales y crea hostilidad entre los cónyuges, que acaba por levantar una barrera alta y angustiosa entre ellos.

A medida que se da el alejamiento, la persona celosa sufre más y se congela en esa actitud que tiene por resultado la muerte del diálogo conyugal. Los celos son algo difícil de superar, ya que la posesividad de uno exaspera el instinto de defensa del otro.

Cuando los celos adquieren carácter patológico (Encarta, 2006) revelan una malformación de la personalidad y, frecuentemente, un complejo o sentimiento de inferioridad, como es el caso en los alcohólicos en que los celos por la pareja, se vuelven celotipias, creando un infierno en el que los padece, ya que la mayoría del contenido del pensamiento, gira en rededor de que le es infiel, llegando en casos extremos al asesinato.

Freud, (Encarta, 2006) por su parte estudió con detalle los sentimientos que invaden al niño cuando la figura del padre, o el nacimiento de un hermano, amenazan el amor posesivo que siente por la madre. Tal proceso lo describió como complejo de Edipo, que el niño terminará por superar, pero que, de no ser así, le creará fuertes conflictos cuando sea adulto. Tal es el caso de lo que comúnmente se conoce como “mamitis”, en el cual el hombre al no haber podido superar su conflicto crea una fuerte dependencia emocional hacia la madre, por lo que le es difícil estar separado de ella y aunque no vivan juntos, ya estando casado, sus visitas son frecuentes y muchas de las decisiones que tiene que tomar como adulto, tienen que ser del conocimiento y autorizadas por ella.

INVESTIGACIONES

Desde el punto de vista de la psicología, el análisis de las relaciones de pareja ha sido tardío, debido a razones tanto de la propia estructura de la ciencia del comportamiento, que sólo recientemente se ha planteado el estudio de este tipo de relaciones como razones derivadas de la propia dificultad que ofrece el tema (fronterizo entre la psicología individual y la psicología grupal), así como de otras que implican serias dificultades para una aproximación científica.

El mundo ha sufrido fuertes cambios de todo tipo y así mismo el papel de la mujer. La mujer empieza a defender sus derechos y entonces existe la posibilidad de la pareja como tal y la necesidad de estudiar sus problemas.

Anteriormente la pareja tenía una estructura definida y conformada por una persona con autoridad total y otra persona sometida, en la cual lo que aparentemente importaba era el poder del hombre sobre la mujer y no la satisfacción de ambos.

Díaz Guerrero (1994) menciona que en México respetar significa, entre otras cosas, amar a la persona respetada, sentir afecto por ella, anticipar protección y sentir algo de actitud protectora hacia la persona respetada tanto como que se tiene que obedecer a alguien queriéndolo o no. De esta forma la obediencia y el sometimiento desde tiempos ancestrales iban de la mano del afecto.

Este amalgamamiento entre el amor y el poder llevó a Rivera, Díaz Loving, Sánchez, Ojeda, Lignan, Alvarado y Avelarde (1994), a realizar una investigación en hombres y mujeres solteros y casados, sobre "El amor y el poder en la relación de pareja", con la finalidad de obtener la riqueza semántica de dichos conceptos. Los resultados que se obtuvieron difieren cualitativa y cuantitativamente el significado de poder entre hombres y mujeres; al mismo tiempo que en los casados aparecen definiciones negativas, a diferencia de los solteros, ya que dentro de una relación a largo plazo existe la rutina, los hijos y el paso del tiempo que deterioran la relación y tienden a hacer que la toma de decisiones se torne conflictiva y haya una competencia por el poder.

En cuanto a la palabra amor, existe una gran congruencia para definirla entre hombres y mujeres sin importar si son solteros o casados. Esto hace pensar como dice Díaz Guerrero y Díaz Loving (1988); "el amor es un sentimiento que acerca a las personas y que las hace ser felices"

Con el paso del tiempo, las relaciones humanas cambian inevitablemente, ya sea por factores intra o interpersonales que se hacen manifiestos en cambios de patrones de comunicación, madurez, experiencias en el ámbito de sentimientos, acercamiento e intimidad con su pareja. Por ello Díaz Loving, Rivera y Sánchez (1996), llevaron a cabo un estudio de los posibles "Predictores de la satisfacción marital a través del tiempo", tomando como variables discriminantes: el amor, los celos, la conducta de infidelidad, el número de relaciones sexuales, la interacción de la pareja y la comunicación, encontrando que: a través del tiempo, existe una permanencia de los factores que predicen la satisfacción, no obstante

los principales cambios fueron que el compromiso y la comunicación por parte de la pareja aparecen como variables predictoras y decremento de la comunicación por parte del sujeto. Así también se observa que variables negativas como el enojo y la frustración, incrementa con el tiempo y predice una satisfacción marital baja. Por otro lado el sexo y el tiempo interactúan claramente con los predictores de la satisfacción en la delimitación de la evaluación e la misma, concluyendo en una pareja que vive la constante agonía de mantenerse satisfechos en un compromiso a largo plazo.

Un estudio similar realizaron Avelarde, Reyes, Díaz Loving y Rivera (1996) llamado "Efectos del paso del tiempo sobre el amor, interacción, los celos y la infidelidad", concluyendo que: El amor se va decrementando porque pierde novedad en la relación. La interacción también disminuye, ya que la pareja se encuentra en una convivencia cotidiana y hace de su relación una costumbre. Los celos se dan a consecuencia de la disminución de atención hacia la pareja, lo cual provoca desconfianza, suspicacia e intriga hacia el comportamiento del compañero. Y por último se encontró que la infidelidad se da más en los hombres, ya que sus labores las realiza fuera de casa, dando la posibilidad de buscar otras relaciones y entre menos se encuentre beneficiada la pareja en su matrimonio, más posibilidades tienen de buscar relaciones extramaritales.

Como se puede observar el tiempo es un factor importante en la satisfacción marital, dándose en forma de "U" como lo afirma Burr (1970), o en forma lineal decreciente como lo postula Pineo (1961, ambos en Cortés, Reyes, Díaz Loving, y Monjaráz, 1994).

En México Pick y Andrade (1988), encuentran lo mismo que Pineo al dirigir un estudio con el propósito de conocer de qué manera factores como el aburrimiento, el deseo de querer cambiar de pareja, el deseo de interactuar, el temor, la frustración y los sentimientos de enojo, dolor o celos, determinan la calidad de relación de una pareja. Los resultados reflejaron la gran importancia del tiempo de relación de pareja y su edad en aspectos tales como llevarse bien y sentirse aburrido de su relación; encontrándose un decremento en la satisfacción conyugal a medida que se tiene mayor tiempo y mayor edad.

Rivera Aragón, Díaz Loving y Flores Gálaz (1988, en Cortés, et. al., 1994), realizaron una investigación referente a la distancia existente entre el querer ideal y el tener real como predictor de satisfacción conyugal. Encontrando que cuando la distancia entre la percepción de la pareja ideal y la pareja real es muy grande se presenta mayor insatisfacción en la relación y viceversa.

La relación de estas investigaciones con el tema de la disfunción conyugal, radica en que los temas estudiados como son el amor, la interacción, las relaciones sexuales, y el número de hijos, han arrojado que a través del tiempo, tiende a aparecer el aburrimiento, y un decremento en la satisfacción sexual, ya que esta pasa a segundo término dada la cotidianidad, dando así lugar a los celos, así como también los sentimientos de temor y frustración, e indudablemente todo esto provoca disfunción conyugal.

CAPITULO IV. COMUNICACION Y SATISFACCION MARITAL, SU RELACION CON LA DISFUNCION CONYUGAL.

El matrimonio es una relación compleja. Desde el punto de vista psicológico, un sistema marital funcional, es aquél que funciona u opera a pesar de la diversidad de elementos positivos y negativos que contiene; cuyas soluciones no son estáticas, al contrario, fluyen continuamente dependiendo de la etapa y las necesidades del sistema (Díaz Loving, 1999). Además de las etapas por las cuales atraviesa la pareja como parte del sistema "familia" es importante tomar en cuenta los factores personales que todo ser humano debe enfrentar desde su infancia y que al no ser resueltas, las proyectará en su vida adulta y en este caso con la pareja y posteriormente con los hijos.

COMUNICACION Y DISFUNCION CONYUGAL.

Pilar de la familia es la relación de pareja, y en esta un aspecto de primordial importancia es la comunicación marital, ya que esta determina el curso, la satisfacción y el enriquecimiento de la relación.

Por medio de la comunicación, la pareja puede tener un intercambio de información sobre sentimientos, pensamientos, temores, percepción de su pareja, e impresiones sobre su vida pasada, actitudes, situaciones relacionadas con su vida presente y manejo del funcionamiento de la relación familiar, ya que esta eleva la satisfacción percibida con el conocimiento propio y el de la pareja.

Herrasti (1989, en Palacios, 1994), sostiene que las primeras experiencias (acontecimientos y vivencias) condicionan a que se manifieste abiertamente o encubiertamente los sentimientos de una persona en su relación de pareja: "si a través de las primeras etapas de la vida, se enseñó y apoyó en la manifestación de los sentimientos, esto generó una confianza básica para decir lo que le agradaba o lo que le desagradaba realmente. Pudiéndolo hacer hoy de igual manera. En la actuación de pareja, sin entrar en conflicto interno. Si por el contrario, en las primeras etapas de la vida, se le hizo sentir inadecuado y de mal tacto el manifestar los sentimientos auténticos, seguramente hoy seguirá sintiendo conflicto. Mismo que se entregará a través de la relación de pareja". Es decir, los sentimientos amorosos o no introyectados en la relación paterna, afectarán de manera positiva o negativa la entrega, confianza, consistencia emocional y por lo tanto la posibilidad de comunicación de cada uno de los cónyuges en su relación de pareja.

Cuando se es inseguro emocionalmente, el individuo adopta algún tipo de defensa que le proteja, pero que afectará indiscutiblemente la posibilidad de establecer una relación flexible. Cuanto más libremente se integre una persona a una relación, mas se facilitará la convivencia basada en la comunicación franca y abierta (Díaz Loving, 1999).

Este investigador encuentra que las parejas en su relación muy frecuentemente prefieren callar que externar sus sentimientos, ya que se cree que dicho desahogo provocará odio, desacuerdos e incomodará y demostrará que tan inmaduro e irresponsable se es. Por el

contrario, Herrasti (1989, en Palacios, 1984) sugiere que se debe de tratar de manifestar abiertamente un desacuerdo, el sentir y las posibles razones de ese desacuerdo. Es así cuando la comunicación se ve limitada de sus manifestaciones espontáneas debido a los intereses e ideologías externas a la pareja (religiosas, políticas, económicas, sociales y educativas). Obviamente no únicamente se debe de expresar lo que molesta sino también las cosas positivas de la relación.

Rogers (1976, en Palacios, 1994), considera que todos los matrimonios son comunicativos, verbalmente o no, para bien o para mal. Sin embargo, en esta mezcla de significados se puede obtener un enriquecimiento que favorece enormemente las posibilidades de pertenencia y felicidad. Para este teórico la comunicación de pareja incluye elementos diferentes, que a continuación se citan:

a) Sentimiento Persistente: el cual se basa simplemente sobre la siguiente actitud": deseo comunicarte mis sentimientos aunque no todos son positivos". A partir de esta postura, puede casi garantizarse un proceso constructivo en la relación ya que ambos pueden expresar sus sentimientos francamente.

b) Riesgo: toda comunicación siempre supone peligros. Los cónyuges al comunicarse franca y abiertamente están exponiendo una faceta de personalidad quizá hasta el momento desconocida para el otro y por lo tanto vulnerable. Por un lado buscar una comunicación amplia, se puede llegar a poner en peligro la relación total en aras de un proceso de desarrollo; y por otro se comparte un aspecto oculto y temible de sí mismo y se podría resultar rechazado o incomprendido. De cualquier manera, esto favorece una comunicación franca y directa.

La comunicación puede ser desencadenada por un solo miembro de la pareja, pero la entrega de los sentimientos más profundos que uno puede descubrir "en sí mismo" provoca, casi inevitablemente, una confesión similar en el compañero. Y cuando esta compleja variedad de comunicación peligrosa y receptiva se manifiesta, incluso parcialmente, surgen grandes posibilidades de que se afirme una relación liberadora y enriquecedora. En cambio, cuando la comunicación se mantiene en un curso unilateral, se esfuman las posibilidades de realización (Rogers 1976, en Palacios, 1994).

Son muchas las personas que creen saber más el uno del otro de lo que saben en realidad. Cuando se unen, piensan que pueden comunicarse maravillosamente con su compañero. Sin embargo, en el tiempo que lleva su relación han evitado (quizá inconscientemente) tocar puntos débiles de su pareja; hasta entonces no se han enfrentado a ningún problema profundo de relaciones.

A poco tiempo de vivir juntos muchas parejas descubren que en realidad no pueden comunicarse entre sí, no pueden hablar de problemas íntimos sin resentimientos y hostilidades. Klemmer (1987, en Conde 1991) en la práctica como consejero matrimonial encuentra que la comunicación tiende a fallar por una falta de capacidad, deseo, seguridad, selectividad o a veces por todas estas juntas. Y ya que la adecuada comunicación es tan importante para el ajuste matrimonial, mencionaremos brevemente cada uno de estos factores.

a) Capacidad de comunicación: En toda comunicación ya sea por medio de palabras, caricias, gestos o miradas el que comunica necesita proyectar significado y sentimiento, cosa que no muy frecuentemente sucede en el matrimonio. Esto se puede observar cuando en la comunicación existe incapacidad para inferir los sentimientos de lo que se trata expresar, difícilmente se intenta percibir lo que el compañero quiere decir a través de lo que habla. Lo cual provoca que los individuos se vayan a los extremos (poca o nula comunicación) para evitar decir lo que en realidad siente.

b) Deseo de comunicarse: Si una de las funciones del matrimonio moderno es compartir las penas, preocupaciones y sueños con otra persona, gran número de parejas no encuentra esta satisfacción. Se puede observar que a medida que transcurre el tiempo en el matrimonio, decrece el deseo de comunicarse. Hablan pero no se comunican. No hay deseo de proyectar sentimientos, ni el de comprender y aceptar los del otro. Esto se debe a un condicionamiento social que en el matrimonio surge al creer que los hombres y las mujeres tienen poco en común de que hablar.

En realidad es poco el tiempo que dedican las parejas para conversar, y mucho menos es la calidad del tiempo que intervienen para comunicar aspectos que atañen a su relación.

c) Seguridad en la comunicación: Una persona que se angustia por cualquier motivo no se comunicará como es debido, por ello se dice que la seguridad puede bien ser el aspecto más importante de la comunicación.

El temor es probablemente el mayor inhibidor de la comunicación, algunos temores impiden a la gente hablar abiertamente con su cónyuge. El temor de ofender o ser ofendido hace desconfiar a una persona de expresar sus sentimientos, sin pensar que con su silencio la relación se vuelve tensa y mutuamente insegura. Otro temor que inhibe la comunicación es el de provocar una disputa, entonces surge más que nada el temor de que hablar dará pie a la otra persona para hacerlo también. Pero probablemente el mayor temor es el que la genuina expresión del sentimiento personal hará perder a uno el amor de la pareja.

Gran secreto de un matrimonio satisfactorio consiste en tener en cuenta, que los cónyuges no tienen derecho a ridiculizar, alarmarse o provocar angustia cuando su compañero intenta externar su sentir.

d) Falta de selectividad. Algunos esposos suelen comunicarse con su pareja en el momento menos oportuno, en el lugar más inadecuado y con palabras y modales impropios, sin percatarse del daño que le ocasionan a la relación y a su cónyuge.

Elegir el tema de conversación y cómo hablar sobre este, es vital para que se logre una buena comunicación conyugal.

Desafortunadamente muchas parejas se comunican únicamente peleando, este es el método más utilizado para el logro de un incremento realmente íntimo. El reñir en el matrimonio puede ser un estilo de comunicación respetable e incluso sano, siempre y cuando se haga noblemente. Pero también puede ser demoledor el desahogo de agresividad mutua o de la hostilidad recíproca, que a la larga solo puede aportar destrucción.

Montoya (1981, en Casado, 1991) expresa, que uno de los motivos por el cual las personas que se aman no logran un matrimonio feliz, es por la repetición de los modelos de

comunicación aprendida de los padres. Menciona que la educación asigna a hombres y mujeres desde pequeños, roles específicos con matices antagónicos que obstaculizan el acercamiento espontáneo necesario para la comunicación de pareja; y que desde un inicio se impide el desarrollo adecuado de la comunicación, la cual es un elemento fundamental para el establecimiento de las relaciones amorosas.

La comunicación varía con el tiempo y con la edad, Virginia Satir (1990), expone que funciona únicamente en el aquí y el ahora, en el presente, en este momento, entre tú y yo; tú estás frente a frente conmigo, tus sentidos captan mi apariencia, mi voz, mi olor y si por casualidad me tocas, te das cuenta cómo me siento. Cuando existe un intercambio, se establece una comunicación a través de sombras del pasado, y no de personas reales.

Lemaire, J. (1992) agrega que desde el principio un obstáculo exterior al funcionamiento de la pareja, tiende a limitar las comunicaciones, por ejemplo, lenguas diferentes, falta de desarrollo intelectual, carencia de desarrollo verbal. Son factores raramente aislados que repercuten unos sobre otros. Lo más frecuente es que la comunicación sea insuficiente por la avalancha de información que enreda los mensajes con medida de protección individual frente a la pareja y que los lleva a tratar de cortar la comunicación utilizando toda serie de estrategias que constituyen por sí misma una comunicación destinada a impedir otra; es precisamente un medio de no comunicarse sobre lo fundamental y es la forma como muchos se defienden contra una comunicación que temen.

Satir, (1986) menciona que existen trampas en la comunicación que resultan de la suposición de que muchas personas creen saber todo acerca de ellos; otros suponen que no importa como digan las cosas, todo el mundo tiene la obligación de entender lo que dicen y algunos simplemente hacen conjeturas de lo que quiso decir su compañero. Incluso hay personas que creen que son tan transparentes para los demás como lo son para ellas mismas, su premisa es "Tú siempre sabes lo que quiero decir". Las adivinanzas de uno u otro modo tienen bastantes fallas y producen enajenación al tomarlas como hechos. Parte del problema es que son muy descuidados al hablar, usan palabras como: lo, aquello y eso sin aclararlas debidamente.

Individualmente cada miembro de la pareja usa reacciones y acciones de otros para defenderse así mismos ya que dudan de su propio valor. No han desarrollado su propia estimación y sus pensamientos se relacionan en su diálogo interno con sus acciones, convirtiendo los mensajes en contradictorios.

De acuerdo a Satir, (1986), los mensajes de doble nivel se dan cuando:

- 1) La pareja se subestima.
- 2) Teme herir los sentimientos de su cónyuge.
- 3) Se preocupa por las represalias que pueda tomar el otro.
- 4) Teme la ruptura de su relación.
- 5) No desea imponerse.
- 6) No da ninguna importancia a la persona o propiamente a la interacción.

Por otro lado, cuando se pierde la comunicación sexual dentro del matrimonio esto trae como consecuencia sentimientos de frustración y alejamiento entre los cónyuges. Al convivir, con gran frecuencia los esposos poco a poco dejan de comentar entre sí aspectos de sexo y amor, y cuando las palabras del cónyuge no son apoyadas por sentimientos sinceros despiertan la sensación de inseguridad en la relación, provocando o aumentando así una disfunción marital.

Gran mayoría de las parejas están convencidas de que el sexo es un problema más que tienen en su matrimonio. Este problema en parte se debe a que no existe un buen ajuste sexual entre los cónyuges; algunos nunca lo logran, entonces el sexo empieza a ser causa de problemas. Se instalan hostilidades y resentimientos, perdiéndose así la poca o mucha empatía sexual que existía al inicio de la relación.

Las dificultades sexuales en el matrimonio pueden ir desde la imposibilidad de sincronizar los deseos sexuales, la preocupación por la falta de respuesta sexual de algún cónyuge hasta la inquietud de mantener despierta la atracción física que en un primer momento acercó a las personas. Pero si los esfuerzos por parte de los cónyuges para mejorar la situación de insatisfacción sexual fracasan, la pareja llegará a la conclusión de que llevar una vida sexual así es inevitable y por lo tanto una consecuencia natural del matrimonio que le sucede a todo el mundo. De esta manera el sexo llega a convertirse en una rutina nada gratificante; sin que en la mayoría de los casos se lleguen a cuestionar los cónyuges individuales y conjuntamente, qué tanto su decepción sexual se debe en gran parte a su propia actitud y falta de comunicación.

Masters y Johnson (1983) quienes han dedicado parte de su vida al estudio científico de la función sexual humana, consideran que son tanto factores externos como internos los que determinan el tipo de respuesta sexual que va a presentar un individuo. La respuesta sexual se ha visto perjudicada en gran medida por la acción cultural de tradicionales conceptos erróneos tocante a los roles o papeles sexuales que deben desempeñar un hombre y una mujer.

Anteriormente se difundían cuales debían ser las pautas sexuales tanto del hombre como de la mujer. El experto sexual era o tenía que ser el varón, fuente de todo conocimiento sexual, protector y proveedor. El rol sexual de la mujer ni siquiera se consideraba ya que se creía que incluso carecía de la capacidad de sentir y por lo tanto se tenía que someter a los deseos masculinos.

Afortunadamente las ideas al respecto han evolucionado (muy poco). Hoy en día se acepta y se conoce la capacidad e incapacidad sexual tanto del hombre como de la mujer. Los roles que deben desempeñar también han cambiado a favor de la mujer. Sin embargo a pesar de estos avances, el sexo en el matrimonio sigue siendo un problema.

Todo lo anteriormente mencionado nos hace llegar a la conclusión de que en la actualidad, para combatir la disfunción conyugal, es necesario una mayor comunicabilidad entre el hombre y la mujer.

SATISFACCION MARITAL Y DISFUNCION SEXUAL.

Actualmente los cónyuges se involucran más afectivamente a diferencia de tiempos pasados, por lo que generalmente los conduce a una mayor manifestación tanto de conductas y actitudes como de deseos y sentimientos, haciendo obvio también los aspectos desagradables de cada uno, los cuales probablemente habían permanecido ocultos antes del matrimonio.

En las relaciones de pareja sucede un fenómeno muy curioso, pues como lo dice Scarf, (1991/1994, en Rage, 1996) "***aquellas cualidades identificadas por los miembros de la pareja como el elemento que les resultó mas atractivo de su compañero, suelen ser las mismas que más tarde se convierten en motivo de conflicto***". (pp. 184)

En la medida en que su relación se vuelve más estrecha y real comenzará a darse un conflicto entre ellos, que será un choque de personalidades debido a sus diferencias (opuestos).

Según Jung (1957, en Rage, 1996), en toda relación verdadera de pareja surgen conflictos como producto de la ruptura, en mayor o en menor grado, de la máscara y la consecuente aparición de la sombra. Entendiéndose por la primera como, todo aquello que quisiéramos poder mostrar ante los demás, lo cual surge de las introyecciones que hacemos de las cualidades y normas socialmente aceptadas con la intención supuesta de poder "vernos bien", "quedar bien" y, en el fondo, sentirnos así aceptados y "queridos" por los demás; y la segunda: características nuestras que no las asumimos como propias, debido a que son socialmente inaceptables, por lo que ellas no forman parte de nuestro autoconcepto y al ignorarlas y rechazarlas no tenemos un control consciente sobre ellas, y que por ser socialmente inaceptables hemos aprendido a reprimir durante el proceso de socialización. De cualquier modo, la sombra aparece en todas nuestras relaciones interpersonales, pero debido a la fuerza de atracción de los opuestos (que genera una gran carga de afecto), es en la relación de pareja donde dicha sombra se manifiesta con mayor intensidad.

Pero no es tanto la sombra por sí misma la que puede amenazar nuestra relación de pareja, sino más bien *la relación y la actitud* que tengamos hacia dicha sombra, lo que determina que nuestra relación de pareja se destruya o incluso se consolide y enriquezca.

Cuando la aparición de la sombra destruye la relación de pareja, cada miembro se dedica a negar sistemáticamente su sombra. En los conflictos inevitables que surgen, ninguno se responsabiliza de la parte que le corresponde y, en cambio, se dedica a culpar al otro de los males de la relación. En este sentido, cada cual piensa que es "el otro" el que "está mal", el que tiene la culpa de los problemas y, en resumidas cuentas, el que "tiene que cambiar". Así cada uno utiliza un pensamiento maniqueo tipo "yo estoy bien/tú estás mal". Por otro lado, cada miembro está más preocupado por demostrar "que él es quien tiene la razón", que por encontrar una solución verdadera a los problemas. Cada cual se siente víctima del otro, por lo que la relación entra en un *impasse* que tarde o temprano la destruirá.

Así aún cuando la pareja decide que es mejor ceder que tener problemas, el conflicto existe en forma latente deteriorando la relación.

Por otra parte el cónyuge de igual manera que puede producir satisfacción también puede ser fuente de conflicto estrés y frustraciones. Por eso, los interesados en el tema concuerdan en que la satisfacción conyugal es una variable que se puede percibir como un continuo que va desde mucha satisfacción a mucha insatisfacción. Esto se deduce de saber que la pareja no solo proporciona sensación de bienestar sino también es capaz de producir sensación de malestar. , lo cual suele tener un efecto importante en el bienestar individual que se proyecta en otras áreas de funcionamiento de la persona, como son las de relaciones laborales, interpersonales y con los hijos (Watkins 1987).

Lo anterior lleva a cuestionarse acerca del cambio que experimentan las personas que al vivir un noviazgo agradable, en la mayoría de las veces, posteriormente pasan a convivir de manera permanente en una situación que poco a poco se torna insatisfactoria; pero por qué no ocurren los problemas antes del matrimonio, qué es lo que cambia en los integrantes de la pareja al formalizar permanentemente su relación.

Klemer (1987, en Conde, 1991) analiza este problema en el cual estima que tiene que ver el ajuste matrimonial que logren los recién casados. Los jóvenes llegan al matrimonio convencidos de que ya están bien adaptados y de que no tendrán dificultades; esto lo piensan sin considerar que todas las personas tienen que hacer ajustes no solo al principio de la unión, sino a lo largo de la vida marital.

Este investigador encuentra que algunas dificultades ocurren porque la gente oculta deliberadamente su idiosincrasia antes de unirse. También muchos de estos problemas conyugales ocurren porque ninguno de los dos descubrió de antemano el concepto que el otro tenía de los papeles de marido y mujer (diferentes expectativas de la pareja con relación al matrimonio), y porque desde el principio el "proyecto de vida no era común". Influye en la disfunción conyugal el hecho que durante el noviazgo sólo estaban juntos cierta parte del tiempo y no la mayoría como en el matrimonio, el cual cursa con responsabilidades que anteriormente no se tenían. Los buenos modales y sentimientos son importantes ya que se procura causar buena impresión, lo cual importa poco y se desvanece después del matrimonio. Así también durante el noviazgo se minimizan los aspectos negativos (justificándolos) y se engrandecen las cualidades de la pareja, ya que de esa manera "se quieren ver las cosas" y de lo contrario causarían angustia o se terminaría por romper esa relación.

Hasta aquí se puede observar que a pesar de que la unión hombre-mujer busca entre otras cosas la "felicidad eterna", esta es casi imposible de alcanzar.

Los problemas a los que se enfrenta la pareja a lo largo de la convivencia difieren no solo en intensidad y en finalidad, sino también en el modo en que comienzan. La crisis en la pareja es un proceso que la mayoría de las veces se va formando poco a poco, debido a que se van acumulando problemas, resentimientos, hostilidades, frustraciones y demás sentimientos negativos que provocan la falta de satisfacción en la relación.

Klemer (1978, en Conde, 1991) estima que gran parte de las crisis del matrimonio moderno se debe a que las expectativas que se tenían tanto de él como de la pareja fueron o bien demasiadas, confusas o inadecuadas.

DEMASIADAS EXPECTATIVAS: Aunque este problema de expectativas se desarrolla generalmente después del matrimonio, tiene sus raíces en la niñez y la adolescencia.

La sociedad a través de los medios de comunicación y de los familiares, crea ideales y desarrolla actitudes en los hombres y mujeres, los cuales consciente o inconscientemente están formando expectativas sobre el hombre o la mujer con quien se casen y del matrimonio que tendrán.

Debido a que estas actitudes y expectativas se adquieren desde la niñez, aumenta la importancia de su efecto posterior en la satisfacción de su matrimonio, ya que las expectativas de la infancia como las actitudes y valores, se condicionan de tal manera que adquieren dominio emocional sobre el aprendizaje intelectual más tarde. A medida que las personas jóvenes van creciendo, sus expectativas respecto de los papeles y conducta de su pareja futura están más establecidos.

Es importante recordar que las expectativas se derivan de una combinación de actitudes y valores, altamente emocionales obtenidos de la vida familiar de cada uno y sus experiencias con el grupo social.

EXPECTATIVAS CONFUSAS: Los papeles sociales han cambiado tan rápidamente que a veces es difícil identificar cuáles son las expectativas adecuadas para el desempeño de ellos. Este tipo de confusión conduce a una ambivalencia psicológica, que a su vez puede obstaculizar la satisfacción marital. Es decir hoy en día, principalmente las mujeres, están confundidas acerca de cuales deben de ser sus papeles a desempeñar dentro del matrimonio. Esto debido a que los roles sexuales se están modificando.

Actualmente la esposa quiere reconocimiento como igual a su marido en cuanto a tomar decisiones y hacer planes, ya que también contribuye económicamente al hogar y a veces quiere que sea él quien actúe y decida.

Si la pareja estuviera de acuerdo substancialmente en cuanto a los papeles esperados, la mayoría de los matrimonios serían más estables de lo que son.

EXPECTATIVAS INSUFICIENTES: Este tipo de expectativas se refiere a que en nuestra sociedad se niega satisfacción a los miembros de la familia que no proporcionan suficientes expectativas. Es decir, algunos cónyuges tienen pocas e insignificantes funciones y por lo tanto no provocan para sí mismos ni para el compañero satisfacción alguna.

Más que nada se refiere a la desocupación, falta de actividad o actitud pasiva que adopta el cónyuge, al cual por lo mismo no se le depositan muchas expectativas y por lo tanto no se espera mucho de éste ocasionando insatisfacción mutua.

Es importante saber que en el matrimonio ambos cónyuges tienen que dar y poner de su parte para obtener satisfacción, de ninguna manera se debe esperar únicamente recibir, hay que estar conscientes de que así como se espera de la otra persona algo, el compañero de igual manera desea recibir.

Para Klermer, (1978) la disolución del matrimonio comienza en el temprano desencanto que se sufre cuando uno de los integrantes descubre que su compañero es incapaz de satisfacer sus expectativas. Quien sea el primero que se desilusione no importa, tarde o temprano la desilusión de uno afectará al otro y la relación sufrirá las consecuencias.

Las expectativas diferentes que las personas llevan al matrimonio, no sólo ocasionan mal entendidos, sino una completa falta de comprensión entre la pareja.

La teoría de que las diferentes expectativas de los papeles conyugales son responsables de todas o la mayor parte de las dificultades en el matrimonio, es una de las más apoyadas por los investigadores interesados en la dinámica de pareja.

Podemos decir que, mientras mayor sea la congruencia de las percepciones que cada cónyuge tiene de sí mismo y de su papel dentro del matrimonio como las percepciones de su pareja, más probablemente se logrará un matrimonio satisfactorio.

CONSECUENCIAS DE LA DISFUNCION CONYUGAL.

Klermer (1978, en Conde, 1991), opina que mucho de lo que ha ocurrido a la relación matrimonial, particularmente su fracaso, se debe por una parte al cambio en la determinación de los cónyuges de permanecer unidos, esto es, qué tanto los integrantes se cuestionan y están convencidos de que debe persistir su unión o se siguen esforzando a sí mismos a ajustarse y aceptar situaciones con el propósito de continuar el matrimonio.

Por otro lado en la fase del Reencuentro en el Ciclo Vital de la familia, llega a ser una de las más conflictivas y cruciales en la relación de pareja, pues con mayor frecuencia se manifiestan las frustraciones y se llega a la ruptura.

La insatisfacción conyugal anteriormente se tenía que soportar casi como una penitencia, teniendo como principal pretexto a los hijos y su manutención. En la actualidad cada vez es mucho mas frecuente que las personas que están inconformes con su relación de pareja, opten por la separación, la cual para muchos parece ser la forma más sencilla de resolver el problema, pero también es un paso muy doloroso y difícil de superar.

Comúnmente existen dos maneras de dar por terminada una relación de pareja que son: a través del divorcio o bien de la separación física que no incluye el reconocimiento legal. Romero (1988, en Conde, 1991) en su trabajo referente al divorcio encuentran que en realidad existen seis tipos de separación a los que hay que enfrentarse cuando se quiere dar por terminada una relación conyugal.

1) Separación Psíquica: Se da cuando los dos han pensado en la posibilidad de una separación. Esta etapa viene acompañada de frustración, inconformidad, decepción y confusión.

2) Separación Familiar: Esta se refiere a la división o repartición de los hijos. Además se ve privado el contacto cotidiano de los integrantes de la familia.

3) Separación Social o Comunitaria: Obedece al abandono del lugar habitual y de los integrantes de la familia extensiva, así como de amigos y vecinos.

4) La relación se da por terminada oficial y jurídicamente hablando. Es cuando se siente que se rompe lo que en un principio unió a la pareja.

5) Separación de Propiedad: Se refiere a la división de propiedades y bienes comunes, este proceso suele ser complicado.

6) Separación de la Dependencia: Por involucrar la pérdida de la dependencia económica hasta la emocional, esta es quizá la más difícil ya que hay que actuar pensando y en uno mismo superando todo tipo de dependencia que se creó hacia el cónyuge.

Desde el punto de vista Psicoanalítico la separación es un duelo, ya que se experimenta como una la pérdida del Yo; esto se debe a que al idealizar (amar) a una persona, esta llega a formar parte de nuestro ideal del Yo, el cual se ve lastimado y devaluado ante la pérdida.

La separación contrariamente a lo que se cree no es el camino más fácil que solucione la disfunción conyugal. Es un proceso doloroso que se tiene que superar lentamente, y que posteriormente hace cuestionar a los que lo decidieron, acerca de qué tanto tendrían que haber puesto de su parte para haber logrado una relación estable, lo cual trae inseguridades que probablemente impidan al individuo a desenvolverse de una manera adecuada entre la sociedad, así como también para relacionarse nuevamente con otra pareja.

INVESTIGACIONES

Anteriormente los conocimientos acerca de la pareja se consideraban como un saber popular, y los expertos en la materia frecuentemente eran los guías espirituales, los médicos de la familia y los parientes cercanos, entre otros.

Pero no es sino hasta 1930, en que se establece una profesión específica para tratar las dificultades que las parejas presentan en sus relaciones. En este año, en los Ángeles California, se crearon los primeros servicios de consulta conyugal dentro del "Ameritan Institute of Family Relations" (Díaz Loving, 1990).s

Actualmente se pretende que el enfrentamiento de los problemas conyugales que se van planteando, sea avalado por conocimientos cada vez más científicos y rigurosos, pasando del "saber del consenso general", a una labor científica de estudio, tratamiento y prevención.

En resumen, el movimiento de análisis de la relación de pareja, ha evolucionado desde el estudio de los elementos intrapsíquicos (psicoanálisis), al de las relaciones sociales o

contextuales (psicología social, teorías cognitivas), para finalmente detenerse en el momento actual, en la interacción entre ambos (teorías sistémicas o transaccionales).

Díaz Loving (1990) en su artículo "Configuraciones de los factores que integran la relación de pareja", hace referencia a los estudios desarrollados en torno a la pareja, menciona que son muchas las investigaciones referentes a este tema, entre las cuales se pueden mencionar las investigaciones que indagan sobre percepciones, expectativas, conductas, emociones, implicaciones y funcionamiento general de las relaciones de pareja.

Muchas de estas investigaciones comparten elementos que entrelazan aspectos de la relación de pareja, ya que como lo marca Lawrence, (1986) "la relación de pareja es multidimensional", es decir, no se pueden estudiar aspectos aislados ya que unos y otros se interrelacionan afectándose mutuamente.

En cuanto a la relación de pareja, una de las investigaciones que concuerdan en que la comunicación es un factor básico y decisivo para que las parejas vivan en armonía y puedan resolver sus problemas adecuadamente es la realizada por Jacobson (1982, en Rivera y Díaz Loving, 2002), quien encontró que la comunicación correlaciona alta y positivamente con la satisfacción marital, que coincide con lo propuesto por Bames y Crom (1984, Lechuga, 2000) quienes en un estudio en el que compararon dos modelos de satisfacción marital y comunicación, encontraron que las medidas de comunicación y satisfacción se interpretaron como indicadores de que la efectividad de la comunicación marital eran una condición necesaria y suficiente para un alto nivel de ajuste marital. A su vez Bienvenu (1970, en Lechuga 2000), afirma que una buena comunicación es la clave del desarrollo y del mantenimiento de las relaciones maritales.

Norman, (1987, en Nina, 1985) realizó un estudio sobre la base de un reporte de auto-evaluación en los problemas de comunicación marital, angustia en el matrimonio y conocimiento del mal funcionamiento en el mismo. Este autor hace referencia a que en otros estudios han revelado la existencia de un eslabón entre problemas de comunicación y angustia o desajuste marital. Asume que los conocimientos del mal funcionamiento marital son multidimensionales Si el auto-reporte de comunicación es de hecho un conjunto de medidas asignadas a la percepción del cónyuge, el uso común de esas medidas puede ser un enmascaramiento multidimensional del contenido.

También al analizar la comunicación de pareja, es probable encontrar una diferencia sistemática, culturalmente conformada, de la forma de comunicarse entre el hombre y la mujer. Hawkins, Weisberg y Ray (1980, en Nina, 1985), investigaron la diferencia entre marido y mujer en cuanto a la calidad o estilo de comunicación con relación a conversaciones sobre diversos sucesos de su vida marital. Dichos investigadores encontraron que tanto los hombres como las mujeres prefieren y piensan, que usan más la comunicación de contacto y especulativa. Sin embargo, la observación demostró que en realidad los hombres usan más la comunicación convencional y controladora y las mujeres la de contacto. También con base a este estudio, concluyeron que la pareja no habla bastante y no externa sus inquietudes a menudo. Informan que los esposos frecuentemente son acusados de no escuchar lo suficiente para comprender a sus esposas. Así los esposos

son vistos por sus parejas, como personas con falta de capacidad para recibir y percibir información.

Por su parte, Maltz y Broker (en Nina, 1991) investigaron la mala comunicación entre hombres y mujeres, argumentando que ésta se debe a que ambos tienden a utilizar diferentes estilos de conversación: por lo que es común que la esposa adopte un estilo "femenino" (culturalmente definido) y el marido un estilo "masculino", y en vista del contraste de estos estilos de conversación, las condiciones están dadas para que surjan conflictos.

Snyder (1879, García, 2002), en una investigación que realizó con el fin de desarrollar un inventario de satisfacción marital, confirmó que la comunicación afectiva y para la solución de problemas, fue el indicador más frecuente de la satisfacción marital. Las otras variables asociadas con ésta, fueron: el tiempo que comparten juntos, las relaciones sexuales y las cuestiones económicas. En todos estos puntos, la comunicación era el denominador común que facilitaba las relaciones maritales.

Elú (1971, en Martínez, 1989), al analizar la comunicación y la satisfacción marital utilizando parejas mexicanas, mostró que el 68% de las que se sentían satisfechas con su relación marital, tenían un alto grado de comunicación entre ellos. En cambio Leñero (1976, en Martínez, 1989), en otro estudio descriptivo sobre la familia en México, encontró que el 60% de los matrimonios de su muestra, se comunicaban con grandes deficiencias y de manera equívoca, propiciando un bajo nivel de comprensión.

A su vez Flores y Martínez (1986, en Joya, 2001), en su trabajo de tesis sobre el autoconcepto de los miembros de parejas en proceso de divorcio, comentan algunos factores significativos por su frecuencia, que se presentaron durante la evaluación de los grupos de su investigación; observando como rasgo predominante en las parejas, la falta de confianza y de comunicación, lo cual interfiere en la posibilidad de percibir los cambios que se operan en cada cónyuge como persona. Con relación a la falta de comunicación. Se encontró que los esposos tratan de compensarla en su familia primigenia, lo que propicia la intervención de ésta en la toma de decisiones, la cual debe ser exclusiva de la pareja.

Falbo y Peplau (1980 en Rivera, 2002), reportaron que la satisfacción de una persona en su relación íntima estaba significativamente asociada con el uso de estrategias de poder directas.

En base a este estudio, Rivera y Díaz Loving (1999) y Rivera (2000) propusieron que las parejas en las cuales ambos esposos expresan poca satisfacción, pueden ser más propensos a usar las estrategias indirectas (p. ej., estrategias indirectas–bilaterales e indirectas–unilaterales tales como volverse silencioso, insinuante, amenazante de hacer algo no placentero).

Para estos autores la importancia de estudiar las variables que se correlacionan con el poder en la relación de pareja, radica en que a través de la literatura se ha encontrado que el desbalance del poder influye sobre la satisfacción marital. Con la finalidad de indagar sobre la relación del poder y la satisfacción en parejas mexicanas, en este estudio, aplicaron las escalas de estrategias y estilos de poder junto con un instrumento que evalúa la

satisfacción con diferentes aspectos de la relación marital, del cual se reporta algunos de los resultados:

En el caso de los estilos de poder y la satisfacción marital en la subescala de actitudes, se encontró que en los hombres, la satisfacción afectiva-sexual esta relacionada con los estilos de poder positivos, como el ser afectivo, negociador,-democrático, tranquilo-conciliador y laissez-faire. En el caso de las mujeres, cuando se encuentran satisfechas en la parte afectiva-sexual utilizan más los estilos de poder positivo y en menor proporción los estilos negativos. De esta manera, los miembros de la pareja se van a sentir más satisfechos en el área de la comunicación y el apoyo debido a que usan más el cariño, la ternura, el ser colaborador, reflexivo y justo, así como el ser accesible, calmado, permisivo y liberador al pedir algo que desean, a diferencia cuando perciben que su pareja no los valora y les falta al respeto, hacen uso de estilos negativos de poder como ser autoritario, impositivo, apático y sumiso.

Con referencia a la insatisfacción con la familia de origen, se encontró que los miembros de la pareja prefieren no relacionarse con los suegros. Esto indica que quien se lleva mal con los suegros o no están de acuerdo con éstos, utilizan más un estilo agresivo, dominante, estricto, rígido y brusco; y en las mujeres además con una forma sumisa y sometida.

Por otro lado a mayor satisfacción sexual y física menor es el uso de estilos de poder negativos, en comparación cuando la pareja se falta al respeto y siente que su relación lo asfixia, hace uso de estrategias como el autoritarismo, imposición-manipulación, coerción, agresión pasiva, chantaje, rechazo sexual y descalifica a la pareja.

En cuanto a la intimidad, se encontró que a mayor puntuación obtenida en esta área, mayor es el uso del cariño, la ternura, el amor, ser accesible y permisivo, tanto en hombres como en mujeres, y por último en cuanto a la convivencia se encontró, quien conversa, juega y ríe junto con la pareja, así como salir juntos y resolver problemas, utilizan más una forma de ser afectiva, negociadora, conciliadora y permisiva, que aquellas que no tienen este tipo de conductas.

Por otro lado, se ha encontrado que la satisfacción está asociada a la congruencia de las percepciones de la pareja, a la habilidad de comunicarse de cada uno, a la congruencia entre roles esperados y roles desempeñados, a la resolución constructiva de conflictos, a la congruencia entre el ideal del "Yo" y el "Yo" (autoaceptación), y a otras variables de tipo intrapersonal, como la autoestima y ciertas características de personalidad.

Por lo anteriormente expuesto se puede observar que la comunicación es un factor importante y determinante en la relación de pareja y en el manejo de los conflictos que se presentan; por lo que la presente investigación tiene por objeto ver el grado de relación que existe entre la comunicación y la satisfacción marital, teniendo como criterio de inclusión la Disfunción Conyugal manifiesta, además se tomará en cuenta, en que proporción se da en los diferentes diagnósticos secundarios.

CAPITULO V. METODOLOGIA

PREGUNTA DE INVESTIGACION

¿Influye la comunicación en la satisfacción marital en pacientes mujeres con disfunción conyugal de una Unidad de Medicina Familiar del Instituto Mexicano del Seguro Social?

¿El diagnóstico secundario tendrá un impacto sobre la comunicación y la satisfacción marital en pacientes mujeres con disfunción conyugal de una Unidad de Medicina Familiar del Instituto Mexicano del Seguro Social?

OBJETIVO GENERAL

Determinar el grado de relación que existe, entre la comunicación y la satisfacción marital, en pacientes mujeres con disfunción conyugal de una UMF.

OBJETIVO ESPECIFICO

Determinar el grado de relación que existe, entre la comunicación y la satisfacción marital, en pacientes mujeres con disfunción conyugal, de acuerdo al diagnóstico secundario.

HIPOTESIS ALTERNA

- Existe relación entre, la comunicación y la satisfacción marital en las mujeres con disfunción conyugal.
- Habrá diferencias significativas en la comunicación y la satisfacción marital en las mujeres con disfunción conyugal debido al diagnóstico secundario.

HIPOTESIS NULA

- No existe relación, entre la comunicación y la satisfacción marital en las mujeres con disfunción conyugal.
- No habrá diferencias significativas en la comunicación y la satisfacción marital en las mujeres con disfunción conyugal debido al diagnóstico secundario.

IDENTIFICACION DE VARIABLES

- Variable Dependiente: Satisfacción Marital.
- Variable Interviniente: Comunicación.
- Variable de Clasificación: Diagnóstico Secundario.

DEFINICION CONCEPTUAL

Comunicación: Es un proceso por medio del cual se da un intercambio de información entre dos o más interlocutores con un fin determinado. (Mercado et al., 1982).

Satisfacción Marital: Es la actitud hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge (Pick de Weiss y Andrade Palos 1988), la cual incluye satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja, de la relación en si, así como los aspectos estructurales como la forma de organización, y de establecimiento y cumplimiento de las reglas de la pareja (Díaz Loving, Ruiz Cárdenas, Alvarado y Reyes, 1994).

Diagnóstico Secundario: Trastorno derivado en este caso de la Disfunción Conyugal, el cual se identifica mediante la evaluación de sus síntomas e historia clínica (Montaño, 1997).

DEFINICION OPERACIONAL.

Comunicación: Esta definida por la respuesta que se dan en los cuestionarios en términos, que tanto un cónyuge le platica a su pareja sobre diferentes temas que se exponen en los mismos (Nina, 1991), los cuales se clasifican de la siguiente manera:

- Sentimientos, emociones y disgustos.
- Familia extendida.
- Vida sexual.
- Hijos.
- Relación marital.
- Trabajo.

Así como el estilo del cónyuge y la percepción que tiene del estilo de su pareja al comunicarse, teniendo estas cuatro dimensiones:

1. Comunicador positivo.
2. Comunicador violento.
3. Comunicador negativo.
4. Comunicador reservado.

Satisfacción Marital. Se midió a través de las respuestas que se dio en el cuestionario (Díaz Loving et al., 1994) en cuanto, qué tan satisfecha se encuentra la mujer respecto a su relación, revisada en seis áreas.

- Interacción
- Físico-sexual
- Organización y Funcionamiento
- Familia
- Diversión
- Hijos

Diagnóstico Secundario. Se obtuvo con base a la respuesta de un factor considerado, como el que más ha influido negativamente en la relación de pareja.

Se dio una lista de cinco factores y libre opción a otro, por lo que quedaron en total once definiéndose de la siguiente manera.

1. Alcoholismo. Dependencia extrema del alcohol, asociada con la aparición progresiva de trastornos en el comportamiento que destruyen paulatinamente la vida familiar, social y laboral del enfermo.
2. Infidelidad. Acontecimiento que afecta el equilibrio en la pareja, en cuanto se tienen relaciones sexuales extramaritales.
3. Problemas económicos. Situación económica deficiente para cubrir las necesidades primordiales de la familia.
4. Violencia. Acción o actitud prepotente de maltrato en forma física, psicológica o verbal hacia los demás.
5. Lucha por el poder. Actitud de competencia y/o dominio con base al dinero o fuerza física que se posee, hacia los que cree inferiores.
6. Manipulación. Actitud de sometimiento y control a través del dominio psicológico.
7. Chantaje. Actitud de demostrar desventaja física o emocional ante los demás, con el fin de obtener ganancias secundarias.
8. Pasividad. Falta de ánimo, desinterés y conformidad ante lo que le rodea.
9. Celos. Sentimiento de desequilibrio emocional, manifestándose por la inseguridad y desconfianza en su pareja.
10. Intervención de la Suegra. Situación permisiva del cónyuge, ante los juicios de su madre en la relación de pareja, quedando así en segundo plano las decisiones de su pareja.

11. Inmadurez. Actitud que se caracteriza por la incapacidad de tomar sus propias decisiones, adoptando una posición infantil dejándose llevar por el juicio de los demás.

MUESTREO

La muestra fue del tipo: No probabilístico intencional, debido a que se tomaron aquellas pacientes que fueron remitidas al Servicio de Salud Mental por el médico general de su clínica de adscripción, al Servicio de Especialidad de Psiquiatría.

TAMAÑO DE LA MUESTRA

La muestra comprendió 110 pacientes del sexo femenino.

PARTICIPANTES

Se incluyó a las pacientes del sexo femenino, quienes acudieron a solicitar la interconsulta al Servicio de Salud Mental de una Unidad de Medicina Familiar del Instituto Mexicano del Seguro Social, en el período de un año.

Las pacientes fueron remitidas con un pase de interconsulta a dicho servicio por su Médico Familiar de sus Clínicas de Adscripción a la periferia de la misma, quien de acuerdo a su criterio era necesario la intervención del especialista para atender los trastornos psicológicos y de personalidad que presentaban.

Los criterios de inclusión para el presente estudio se basaron en el diagnóstico de Disfunción Conyugal, el cual fue determinado por la Psiquiatra del Servicio. Se consideró también que vivieran en pareja (casadas ó en unión libre) y que contaran con una escolaridad mínima de primaria, para que pudieran comprender las preguntas y a su vez responder los cuestionarios. Se excluyeron a las mujeres que presentaban patología psiquiátrica, debido a los trastornos que ésta implica.

TIPO DE ESTUDIO

Transversal. Por ser única medición.

Correlacional. Limitándose a relacionar los efectos de las variables (Comunicación, satisfacción marital y diagnóstico secundario) con la disfunción conyugal.

Y Retrospectivo. Ya que la Disfunción Conyugal está dada.

DISEÑO

De una sola muestra, correlacional bivariado.

Y de muestras independientes, ya que se establecieron comparaciones entre los grupos de Diagnóstico Secundario.

DESCRIPCION DE LOS INSTRUMENTOS.

Para medir la Satisfacción Marital se utilizó:

El **IMSM**, Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortés, Reyes, Díaz Loving, Rivera y Monjaraz, 1994). Está conformado por 60 reactivos. Este instrumento incluye 13 reactivos correspondientes a un pequeño cuestionario con preguntas de tipo socio-demográfico como: edad, sexo, escolaridad, ocupación, número de años de casados, tiempo que duraron como pareja antes de casarse, edad de su pareja, número de hijos así como las edades del más pequeño y el más grande, horario de trabajo fuera de casa, personas con las cuales habita y estado civil como pareja (Anexo 1).

Se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, con el propósito de ver el "comportamiento" de los reactivos y las áreas que componen el constructo de Satisfacción Marital y así iniciar el proceso de validación del instrumento.

Finalmente el instrumento quedó constituido de seis factores con un total de 47 reactivos, siendo su descripción la siguiente:

1. **INTERACCION.** Que comprende aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja (14 reactivos).
2. **FISICO-SEXUAL.** Se refiere a expresiones físico-corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales (11 reactivos).
3. **ORGANIZACION Y FUNCIONAMIENTO.** Hace mención a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja (6 reactivos).
4. **FAMILIA.** Contempla la organización y la realización de tareas que se dan en el hogar, así como la distribución y cooperación de las mismas (4 reactivos).
5. **DIVERSION.** Nos indica la diversión que tiene la pareja en la convivencia y comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar (6 reactivos)
6. **HIJOS.** Se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos (6 reactivos).

Este instrumento se responde con base a la escala de tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de "me disgusta mucho" (con valor de 1) a "me gusta mucho" (con valor de 5).

La calificación del instrumento se hizo con base al puntaje medio grupal de cada sub-escala, tomando como referencia el valor igual ó mayor al puntaje encontrado, para considerarlo afirmativo de acuerdo a cada sub-escala.

Para medir la comunicación se utilizaron dos instrumentos.

1. **COMARI.** Escala de Comunicación Marital (Nina Estrella, 1991). Se compone de 56 reactivos, se contesta mediante una escala tipo Likert que va del 1 al 5 equivalente a "poco" y "mucho" respectivamente, y mide qué tanto platican con su pareja de diferentes temas. La validez del instrumento se llevó a cabo a través de un análisis factorial con rotación ortogonal. (Anexo 2).

Para la selección de los reactivos en cada factor se utilizaron dos criterios:

1. El reactivo tenía que estar conceptualmente relacionado con el factor considerado.
2. El reactivo debía tener un peso factorial igual o superior a .40.

De esta manera, se obtuvieron 56 reactivos que miden seis dimensiones de la Comunicación Marital: Sentimientos, emociones y disgustos (17 reactivos), familia extendida (8), vida sexual (9), hijos (9), relación marital (7) y trabajo (6 reactivos).

Por su contenido conceptual las seis dimensiones (temas) quedaron definidos de la siguiente manera:

- Sentimientos, emociones y disgustos: Se refiere a la divulgación de sentimientos y emociones propios del cónyuge, así como de aquellos aspectos que le disgustan de la interacción de su pareja.
- Familia Extendida: información que se da sobre la familia del cónyuge o sobre su propia familia.
- Vida sexual: información sobre aspectos de la vida sexual de la pareja.
- Hijos: Información que se refiere a aspectos de la vida sexual de la pareja
- Relación marital: Se considero aspectos generales que tienen que ver con la interacción de la pareja.
- Trabajo: Información que se refiere al trabajo fuera del hogar que cada cónyuge desempeña.

La calificación del instrumento se hizo con base al puntaje medio grupal de cada sub-escala, tomando como referencia el valor igual ó mayor al puntaje encontrado, para considerarlo afirmativo de acuerdo a cada sub-escala.

2. **ECOM**, Escala de Estilo de Comunicación (Nina Estrella, 1991). Este instrumento contiene 48 reactivos, se contesta utilizando la técnica de diferencial semántico y mide la forma en que el cónyuge y su pareja utilizan diferentes estilos de comunicación en la relación conyugal (Anexo 3).

Se elaboró con base a dos componentes: Estilo del cónyuge y Estilo de la pareja. Su validez se realizó a través de un análisis factorial con rotación ortogonal, ya que se esperaba obtener un factor principal, que incluyera los diversos aspectos del estilo de comunicación de la pareja.

Se encontraron 23 reactivos que miden 4 dimensiones del Estilo del cónyuge y 25 reactivos que miden las mismas dimensiones en el Estilo de la pareja.

Los estilos de acuerdo a su contenido conceptual quedaron definidos de la siguiente manera:

- Comunicador positivo. Es un estilo abierto en donde la persona quiere escuchar al otro y trata de comprenderlo.
- Comunicador violento. Estilo que puede crear problemas en la comunicación entre los cónyuges.
- Comunicador negativo. Estilo que puede afectar la comunicación de los cónyuges.
- Comunicador reservado. Estilo de comunicación cerrado, o dicho de otra manera, que no es una persona expresiva.

La distribución de los reactivos queda descrita con los siguientes adjetivos:

- Comunicador positivo: activo, accesible, amable, afectuoso, calmado, cortés, conciliador, fuerte y sumiso.
- Comunicador violento: agresivo, inaccesible, dominante y gritón.
- Comunicador negativo: conflictivo, confuso, irrespetuoso, nervioso, rebuscado, y temperamental.
- Comunicador reservado: callado, débil, distraído, frío, seco y superficial.

La calificación del instrumento se hizo con base al puntaje medio grupal de cada sub-escala, tomando como referencia el valor igual ó mayor al puntaje encontrado, para considerarlo afirmativo de acuerdo a cada sub-escala.

PROCEDIMIENTO

Como se mencionó anteriormente, las pacientes fueron seleccionadas por la Psiquiatra de la U.M.F., y a las cuales les determinó el diagnóstico de Disfunción Conyugal.

En esta primera consulta cada paciente fue atendida por la Doctora y la investigadora, en la cual se elaboró la historia clínica, sobre la base del interrogatorio y la observación.

En la segunda consulta se aplicó individualmente los tres instrumentos, en un tiempo aproximado de 50 minutos. Y en una tercera consulta, la investigadora continuó el tratamiento con Psicoterapia Breve supervisada por el personal del servicio.

La atención de las pacientes se realizó en un cubículo del Servicio de Salud Mental de una U.M.F. Con un horario de lunes a viernes en el turno matutino y en el período de tiempo mencionado en su oportunidad.

CAPITULO VI. RESULTADOS.

Para llevar a cabo el análisis de los datos, se realizó un análisis descriptivo de la muestra con la finalidad de conocer la distribución de las características socio-demográficas de las mujeres con disfunción conyugal; por lo que se inicia este capítulo mostrando las tablas y gráficas correspondientes a los Datos Socio-demográficos de la muestra.

Posteriormente se presentan los rangos de puntajes obtenidos de las tres Pruebas aplicadas IMSM, COMARI y ECOM.

Finalmente se presenta un análisis de correlación de Pearson, a través del cual se obtuvo la relación entre las escalas de Temas y Estilos de Comunicación Marital, así como de la Satisfacción Marital y las variables sociodemográficas que resultaron significativas.

Por último se aplicó un ANOVA para conocer si los once diagnósticos secundarios encontrados presentaban alguna diferencia significativa en cuanto a la Satisfacción, los Estilos de comunicación y los Temas de la misma tratados por la pareja.

A) ANALISIS DESCRIPTIVO DE LA MUESTRA.

DATOS SOCIODEMOGRAFICOS.

De acuerdo a los resultados obtenidos de un total de 110 mujeres entrevistadas, los datos sociodemográficos fueron los siguientes:

El rango de edad de las mujeres de la muestra fue de 21 a 59 años, teniendo 35 de ellas de 36 a 40 años (Ver Tabla 1).

TABLA 1. RANGO DE EDAD DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS.

RANGO DE EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
21-25	5	4.5
26-30	14	12.7
31-35	23	20.9
36-40	35	31.8
41-45	15	13.6
46-50	13	11.8
51-55	3	2.7
56-60	2	1.8
Total	110	100.0

En lo referente a la escolaridad, se encontró que la mayoría de las mujeres de la muestra presentan una preparación académica de licenciatura (32), seguida de las que cursaron una carrera técnica (24), y observando porcentajes más bajos en los niveles restantes de bachillerato, primaria y secundaria, (Ver tabla 2).

TABLA 2. NIVEL ESCOLAR DE LA MUESTRA.

NIVEL ESCOLAR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PRIMARIA	20	18.2
SECUNDARIA	15	13.6
CARRERA TECNICA	24	21.8
BACHILLERATO	19	17.3
LICENCIATURA	32	29.1
Total	110	100.0

En cuanto a la ocupación se registró que 73 de ellas trabajan para alguna empresa ó patrón desarrollando diferentes labores que van desde empleadas domésticas hasta profesionistas, 33 se dedican a las labores del hogar y las 4 restantes son comerciantes independientes (Ver tabla 3).

TABLA 3. TIPOS DE OCUPACION DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS.

OCUPACION	FRECUENCIA	PORCENTAJE
HOGAR	33	30.0
OBRERA	3	2.7
EMPLEADA	54	49.1
PROFESIONISTA	16	14.5
COMERCIANTE	4	3.6
Total	110	100.0

El número de años de estar viviendo como pareja, se reportó de 1 a 43 años siendo en promedio de 13 (Ver Tabla 4).

TABLA 4. TIEMPO DE VIVIR COMO PAREJA

RANGO DE AÑOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
1-5	24	21.8
6-10	26	23.6
11-15	23	20.9
16-20	16	14.5
21-25	10	9.1
26-30	7	6.4
31-35	2	1.8
41-45	2	1.8
Total	110	100.0

En el número en años de noviazgo se encontró, que 60 de las 110 mujeres encuestadas mantuvo una relación con su actual pareja de 1 a 2 años , siendo un promedio de tres años de noviazgo (Ver Tabla 5)

TABLA 5. DURACION DEL NOVIAZGO

AÑOS DE NOVIOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
0	6	5.5
1	40	36.4
2	20	18.2
3	9	8.2
4	8	7.3
5	10	9.1
6	4	3.6
7	3	2.7
8	2	1.8
9	1	.9
10	5	4.5
14	1	.9
15	1	.9
Total	110	100.0

El rango de edad del cónyuge de las mujeres de la muestra, osciló entre 22 y 69 años, encontrándose 45 casos de 31 a 40 años de edad (Ver Tabla 6).

TABLA 6. EDAD DE LA PAREJA.

EDAD DE LA PAREJA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
20-25	6	5.5
26-30	15	13.6
31-35	16	14.5
36-40	29	26.4
41-45	18	16.4
46-50	8	7.3
51-55	11	10.0
56-60	4	3.6
61-65	2	1.8
66-70	1	.9
Total	110	100.0

El número de hijos que reportaron las pacientes fue de 1 a 11 con su pareja, aunque 10 del total de la muestra refirieron no tener hijos. (Ver tabla 7).

TABLA 7. HIJOS PROCREADOS CON SU ACTUAL PAREJA.

NUMERO DE HIJOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
0	10	9.1
1	25	22.7
2	45	40.9
3	20	18.2
4	2	1.8
5	3	2.7
7	1	.9
8	1	.9
9	2	1.8
11	1	.9
Total	110	100.0

El rango de edad promedio del hijo más grande , fue de 11 a 15 años, con una media de 12 años (ver tabla 8).

TABLA 8. EDAD DEL HIJO MAYOR.

RANGO DE EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
0	10	9.1
1-5	21	19.1
6-10	18	16.4
11-15	30	27.3
16-20	11	10.0
21-25	10	9.1
26-30	7	6.4
31-35	1	.9
36-40	1	.9
41-45	1	.9
Total	110	100.0

La edad promedio del hijo más chico fue de 7 años, cabe aclarar que de las 110 mujeres, 31 de ellas se reportan en la gráfica con valor de 0, de las cuales 10 no tienen hijos como se mencionó anteriormente y las 21 restantes solamente tienen 1 hijo, reportándolo como el mayor (Ver Tabla 9).

TABLA 9. EDAD DEL HIJO MENOR

RANGO DE EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
0	31	28.2
1-5	22	20.0
6-10	22	20.0
11-15	20	18.2
16-20	7	6.4
21-25	6	5.5
26-30	2	1.8
Total	110	100.0

En cuanto al trabajo realizado remunerado, 85 mujeres reportaron desarrollarlo fuera de casa, aunque es importante mencionar que las 25 restantes también contribuían económicamente al hogar realizando actividades como: lavar ropa ajena, labores manuales ó comercio informal, por mencionar algunas (Ver Tabla 10).

TABLA 10. TRABAJO FUERA DE CASA.

HORARIO DE TRABAJO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TIEMPO COMPLETO	85	77.3
MEDIO TIEMPO	25	22.7
Total	110	100.0

En lo que se refiere a las personas con las que vive, 10 respondieron que viven con su familia nuclear, y 85 las entrevistadas con algún ó algunos integrantes de la familia extensa por diversas razones, aunque la mayoría eran por falta de recursos económicos para poder independizarse. (Ver Tabla 11).

TABLA 11. PERSONAS CON LAS QUE HABITA.

FAMILIARES QUE HABITAN CON ELLA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NO CONTESTO	13	11.8
SUEGROS	85	77.3
ESPOSO E HIJOS	10	9.1
PAPAS	2	1.8
Total	110	100.0

Por último, de las 110 mujeres entrevistadas, se encontró que 71 de ellas viven bajo el régimen del matrimonio civil y religioso, 23 únicamente por lo civil y las 16 restantes viven en unión libre (Ver Tabla 12).

TABLA 12. ESTADO CIVIL.

ESTADO CIVIL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
MATRIMONIO CIVIL	23	20.9
UNION LIBRE	16	14.5
CIVIL-RELIGIOSO	71	64.5
Total	110	100.0

En lo que respecta al grupo de diagnósticos secundarios, observamos que 28 de ellas manifestaron como el factor que más ha influido negativamente en la relación de pareja consecuencia de disfunción conyugal los problemas económicos, seguido por la lucha por el poder, alcoholismo e infidelidad (Ver Tabla 13).

TABLA 13. DIAGNOSTICOS SECUNDARIOS

DIAGNOSTICOS SECUNDARIOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ALCOHOLISMO	19	17.3
INFIDELIDAD	17	15.5
PROBLEMAS ECONOMICOS	28	25.5
VIOLENCIA	8	7.3
LUCHA POR EL PODER	21	19.1
MANIPULACION	2	1.8
CHANTAJE	1	.9
PASIVIDAD	8	7.3
CELOS	2	1.8
INTERVENCION DE LA SUEGRA	2	1.8
INMADUREZ	2	1.8
Total	110	100.0

B) PUNTAJES OBTENIDOS EN LAS PRUEBAS.

A continuación se muestran los puntajes por rango de cada una de las pruebas aplicadas a las entrevistadas, en las cuales también se puede observar la Media y la Desviación Estándar de cada una de ellos, bajo los cuales se hizo la interpretación de los mismos.

En esta tabla se puede observar que los factores de Físico-Sexual, Interacción y Diversión se reportan con los puntajes más altos, indicándonos con ello que las mujeres de la muestra se sienten más satisfechas en éstas áreas, a diferencia de los factores de Organización-Funcionalidad, Hijos y Familia en las cuales se muestran menos satisfechas (Ver Tabla 14)

TABLA 14. PUNTAJES OBTENIDOS DE LA PRUEBA DE IMSM

FACTORES	MINIMO	MAXIMO	MEDIA	DESV. ESTANDAR
FISICO-SEXUAL	1,09	5,00	3,5669	,96947
INTERACCIÓN	1,14	5,00	3,3727	1,03453
DIVERSIÓN	1,00	5,00	3,2470	1,00654
ORG. FUNCIONALIDAD	1,00	5,00	3,1000	1,10743
HIJOS	,00	5,00	3,0818	1,39676
FAMILIA	1,00	5,00	2,9909	1,08995

En la prueba Estilos de Comunicación Marital, se encontró el promedio más alto en el estilo positivo del cónyuge (pareja) al conversar con su mujer, comparativamente con los Estilos restantes, y el más bajo que se reportó fue el estilo negativo, como lo muestra la Tabla 15.

TABLA 15. PUNTAJES OBTENIDOS DE LA PRUEBA ECOM (PAREJA)

ESTILOS	MINIMO	MAXIMO	MEDIA	DESV. ESTANDAR
POSITIVO PAREJA	1,00	5,20	3,3182	1,04479
VIOLENTO PAREJA	1,00	5,00	2,8667	1,31965
RESERVADO PAREJA	1,00	5,00	2,7636	1,17165
NEGATIVO PAREJA	1,00	5,00	2,7545	,94940

En la Tabla 16 así como en la 15, se encontró promedio alto, mostrándose positiva la mujer (Yo) al conversar con su pareja, quedando por debajo el estilo reservado.

TABLA 16. PUNTAJES OBTENIDOS DE LA PRUEBA ECOM (YO)

ESTILOS	MINIMO	MAXIMO	MEDIA	DESVIACION ESTANDAR
POSITIVO YO	1,00	5,00	3,6018	,88804
VIOLENTO YO	1,00	5,00	2,8212	1,06819
NEGATIVO YO	1,00	5,00	2,6205	,89323
RESERVADO YO	,33	4,33	2,1667	,85997

En la Escala de Temas de Comunicación Marital, se puede observar que el tema de Relaciones Maritales, es el menos afectado en cuanto a lo que platican las parejas, a diferencia de los cinco factores restantes que están por debajo del promedio en relación a dicho tema, sin por eso restarle importancia, ya que también afectan la relación, aunque se hable menos de ellos (Ver Tabla 17).

TABLA 17. PUNTAJES OBTENIDOS DE LA PRUEBA COMARI

TEMAS	MINIMO	MAXIMO	MEDIA	DESVIACION ESTANDAR
RELACIONES MARITALES	1,00	5,00	3,0779	1,07003
VIDA SEXUAL	1,00	5,00	2,8374	1,07975
HIJOS	,00	4,78	2,7970	1,06317
TRABAJO	,00	5,00	2,7742	1,34126
SENT-EMOCIONES	1,00	5,00	2,6797	,90386
FAM EXT	1,00	5,00	2,5193	1,00089

C) ANALISIS DE CORRELACION DE PEARSON.

Con el fin de analizar las relaciones entre las diferentes escalas de las tres pruebas aplicadas COMARI, ECOM, IMSM y algunas variables socio-demográficas, se llevó a cabo el Análisis de Correlación de Pearson para el total de la muestra, arrojando los siguientes datos.

En la correlación entre los Factores de Satisfacción Marital y los Estilos de Comunicación se observa que el Estilo Negativo de la pareja al comunicarse con su mujer, reduce los satisfactores en primer lugar de Interacción, seguida del área físico-sexual, diversiones, organización-funcionalidad, familia y por último, no por ello menos importante la relación con los hijos.

Por otro lado, el mismo Estilo Negativo utilizado por la mujer, afecta las áreas de organización-funcionalidad, interacción, diversiones, físico-sexual, familia y nuevamente el área de los hijos la cual es la menos afectada.

En la misma Tabla podemos observar que en cuanto mayor se utilicen los estilos positivos al comunicarse, tanto el cónyuge como la mujer, todos los satisfactores se ven incrementados, favoreciendo así la relación en el área de interacción para el hombre y el área físico-sexual para la mujer.

A comparación del estilo positivo, cuando la mujer y su pareja se tornan reservados al comunicarse, de igual manera todos los factores de satisfacción marital se ven reducidos, siendo más afectado en el hombre el área de diversiones y la relación con los hijos fue muy escasa, y en la mujer el área de interacción se observó disminuida con su pareja.

Por último, cuando ambos utilizan el estilo violento al comunicarse, todas las áreas de satisfacción marital se ven desminuidas, pero en mayor grado se ve afectada la interacción en el cónyuge y la organización-funcionalidad de la relación en la mujer (Ver Tabla 18).

TABLA 18. CORRELACION DE SATISFACCION MARITAL CON ESTILOS DE COMUNICACION

ESTILOS

FACTORES SATISFACCION MARITAL	NEGATIVO PAREJA	NEGATIVO YO	POSITIVO PAREJA	POSITIVO YO	RESERV PAREJA	RESERV YO	VIOLENTO PAREJA	VIOLENTO YO
FAMILIA	-,380*	-,416*	,604*	,406*	-,433*	-,421*	-,450*	-,295*
FISICO-SEX	-,498*	-,453*	,649*	,578*	-,512*	-,486*	-,481*	-,294*
HIJOS	-,203*	-,193*	,363*	,287*	-,055	-,364*	-,220*	-,149
INTERAC	-,523*	-,517*	,680*	,508*	-,464*	-,496*	-,583*	-,348*
ORG-FUN	-,455*	-,531*	,609*	,394*	-,460*	-,391*	-,457*	-,402*
DIVERSION	-,464*	-,492*	,670*	,567*	-,597*	-,467*	-,459*	-,384*

*P< .05 Nivel de significancia

Con respecto a la relación entre los factores de satisfacción marital y algunos datos socio-demográficos, podemos observar que la edad de ambos no se reporta como un factor importante que afecte la satisfacción marital, aunque entre más joven sea la pareja (como todo en sus inicios) funciona mejor.

En cuanto al nivel de escolaridad de la mujer, vemos que entre más alto sea, influye de alguna manera en la satisfacción marital, reflejándose más en el área de diversión.

Por otro lado, se encontró que entre más tiempo de vivir juntos esto afecta particularmente el área físico sexual, no encontrándose relación con las demás áreas de satisfacción marital.

De igual manera podemos observar que el número de hijos así como la edad de los mismos (ya sea del hijo menor o mayor), se reporta como un factor relevante que afecta a la satisfacción físico sexual, la interacción de la pareja, la familia, y la diversión, por supuesto que a mayor número de hijos, mayores complicaciones en éstas áreas (Ver Tabla 19).

TABLA 19. CORRELACION DE SATISFACCION MARITAL CON DATOS SOCIO-DEMOGRAFICOS.

DATOS SOCIODEMOGRAFICOS

FACTORES SATISFACCION MARITAL	EDAD	ESCOLARIDAD	TIEMPO DE VIVIR COMO PAREJA	TIEMPO DE NOVIAZGO	EDAD DE LA PAREJA	NUMERO DE HIJOS	EDAD DEL HIJO MENOR	EDAD DEL HIJO MAYOR
FAMILIA	-,132	,291*	-,169	,050	-,098	-,250*	-,216*	-,242*
FISICO-SEXUAL	-,126	,367*	-,220*	,034	-,098	-,333*	-,280*	-,275*
HIJOS	,033	,199*	-,072	,025	,059	-,201*	-,083	-,025
INTERACCION	-,091	,346*	-,176	,055	-,044	-,270*	-,233*	-,245*
ORGANIZACIÓN-FUN	-,035	,339*	-,071	,151	-,046	-,256*	-,123	-,136
DIVERSIONES	-,081	,358*	-,172	,111	-,023	-,261*	-,205*	-,217*

*P< .05 Nivel de significancia

En la siguiente Tabla se correlacionaron los factores de Satisfacción Marital y los temas de Comunicación, encontrándose en general que cuando se habla de temas a fines de la pareja y de la familia, la satisfacción marital se ve favorecida.

Como se puede observar, cuando las parejas hablan de sus sentimientos-emociones, su trabajo, sus relaciones sexuales y maritales así como de la familia extendida, se fortalece en primer lugar la interacción de la pareja, seguida de la organización y funcionalidad de la familia, repercutiendo así en el área físico sexual y diversiones.

En relación al tema de los hijos, en cuanto más se habla de ellos, es positivo para ellos mismos y la relación con sus padres, aumentando así la satisfacción marital de la mujer (Ver Tabla 20).

TABLA 20. CORRELACION DE FACTORES DE SATISFACCION MARITAL Y TEMAS DE COMUNICACION

TEMAS DE COMUNICACION

FACTORES DE SATISFACCION MARITAL	SENTIMIENTOS EMOCIONES	TRABAJO	VIDA SEXUAL	RELACIONES MARITALES	FAMILIA EXTENDIDA	HIJOS
FAMILIA	,294*	,415*	,358*	,658*	,495*	,266*
FISICO-SEXUAL	,270*	,432*	,457*	,706*	,423*	,277*
HIJOS	,234*	,263*	,280*	,387*	,306*	,630*
INTERACCION	,359*	,551*	,484*	,752*	,549*	,347*
ORGANIZACIÓN-FUN	,275*	,334*	,470*	,674*	,496*	,364*
DIVERSIONES	,223*	,509*	,430*	,674*	,483*	,304*

* P< .05 Nivel de significancia.

En cuanto a la Correlación de los Estilos y los Temas de Comunicación podemos observar en la siguiente Tabla, que entre menos se habla de los sentimientos y emociones de la pareja, el estilo de comunicación de la mujer se torna reservado, y violento en la pareja. Por otro lado, sí se habla del mismo tema, entonces ambos estilos de la pareja se muestran positivos.

De igual manera se observa que al hablar de temas como el trabajo, vida sexual, relaciones maritales, familia extendida e hijos, hace que tanto la pareja como la mujer utilicen el estilo positivo al comunicarse.

Por lo contrario, cuando no hablan acerca del trabajo tanto el hombre como la mujer, se vuelven reservados y negativos al comunicarse. Cuando no platican de su vida sexual y relaciones maritales, la mujer se vuelve reservada y el hombre violento y así mismo sucede cuando no se habla de la familia extendida y de los hijos (Ver Tabla 21).

TABLA 21. CORRELACION DE ESTILOS Y TEMAS DE COMUNICACION

TEMAS DE COMUNICACIÓN

ESTILOS DE COMUNICACION	SENTIMIENTOS EMOCIONES	TRABAJO	VIDA SEXUAL	RELACIONES MARITALES	FAMILIA EXTENDIDA	HIJOS
NEGATIVO PAREJA	-,173	-,291*	-,283*	-,482*	-,280*	-,183
NEGATIVO YO	,003	-,278*	-,194*	-,357*	-,187	-,029
POSITIVO PAREJA	,252*	,476*	,441*	,690*	,463*	,364*
POSITIVO YO	,191*	,300*	,292*	,483*	,231*	,202*
RESERVADO PAREJA	-,118	-,374*	-,243*	-,442*	-,347*	-,136
RESERVADO YO	-,412*	-,377*	-,368*	-,572*	-,367*	-,274*
VIOLENTO PAREJA	-,271*	-,331*	-,333*	-,545*	-,357*	-,244*
VIOLENTO YO	,157	-,160	-,033	-,173	-,057	,091

* P< .05 Nivel de significancia

En relación a los Estilos de Comunicación y algunos Datos Socio-demográficos, se encontró que tanto la edad de la mujer como de su pareja no afectan el estilo al comunicarse.

En cuanto al nivel escolar de la mujer, los resultados nos muestran que el nivel alto favorece el estilo positivo de ambos al comunicarse, mientras a menor nivel, la mujer se torna reservada y negativa, al igual que su pareja.

Por otro lado, mientras menos tiempo de vivir juntos tengan, la comunicación es positiva para ambos, en caso contrario entre más tiempo pasen viviendo juntos, el estilo en él se vuelve violento y en ella reservado, Este último se mantiene cuando el tiempo de novios es relativamente poco.

Por último en relación a los hijos, vemos que entre menos hijos tenga la pareja, el estilo se mantiene positivo en la pareja al comunicarse, no así cuando se tienen muchos hijos, presentándose el estilo reservado en ella y violento en él al comunicarse (Ver Tabla 22).

TABLA 22. CORRELACION DE ESTILOS DE COMUNICACIÓN Y DATOS SOCIO-DEMOGRAFICOS

DATOS SOCIODEMOGRAFICOS

ESTILOS DE COMUNICACION	EDAD	ESCOLARIDAD	TIEMPO DE VIVIR COMO PAREJA	TIEMPO DE NOVIAZGO	EDAD DE LA PAREJA	NUMERO DE HIJOS	EDAD DEL HIJO MENOR	EDAD DEL HIJO MAYOR
NEGATIVO PAREJA	,024	-,235*	,051	-,084	-,022	,228*	,120	,100
NEGATIVO YO	-,166	-,284*	-,052	,030	-,129	,277*	,048	,058
POSITIVO PAREJA	-,103	,237*	-,158	-,021	-,016	-,295*	-,169	-,176
POSITIVO YO	-,103	,219*	-,155	,017	-,103	-,288*	-,158	-,180
RESERVADO PAREJA	,073	-,123	,086	-,212*	,018	,126	,062	,097
RESERVADO YO	,164	-,257*	,213*	,028	,114	,341*	,289*	,302*
VIOLENTO PAREJA	,161	-,224*	,212*	-,032	,097	,233*	,249*	,267*
VIOLENTO YO	-,108	-,156	-,069	-,027	-,130	,173	-,009	,048

P< .05 Nivel de significancia

D) ANALISIS DE VARIANZA

Para conocer sí los once diagnósticos secundarios encontrados presentaban diferencia significativa en cuanto a la Satisfacción Marital, los Estilos de Comunicación y los Temas de la misma, se aplicó el Análisis de Varianza.

A continuación se muestran las diferencias por Diagnóstico Secundario y los factores de la prueba del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM).

En la siguiente tabla se observan las diferencias en el factor de Interacción y los diagnósticos secundarios, encontrándose que en su mayoría éstos presentan diferencias significativas en la interacción de la pareja siendo la media más alta en los grupos de características de pasividad y celos por parte del cónyuge, así como cuando interviene la suegra en la pareja.

También se ve afectada la interacción, cuando existen problemas económicos, chantaje y manipulación como forma de obtener lo que se quiere, así también cuando hay lucha por el poder, e infidelidad por parte del hombre (Ver Tabla 23).

TABLA 23. DIFERENCIAS POR DIAGNOSTICO SECUNDARIO Y EL FACTOR DE INTERACCION (IMSM)

FACTOR	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	MEDIA TEORICA	F	P
INTERACCION	ALCOHOLISMO	2,7331	3	3,682	,000*
	INFIDELIDAD	3,0462			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	3,7321			
	VIOLENCIA	2,5804			
	LUCHA POR EL PODER	3,5442			
	MANIPULACION	3,1786			
	CHANTAJE	3,5714			
	PASIVIDAD	4,3839			
	CELOS	4,3929			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	4,2500			
	INMADUREZ	2,7143			

*P< .05 Nivel de significancia

En cuanto al factor físico-sexual, se encontró que los grupos con medias más altas, son cuando él cónyuge cela a su pareja, ò interviene la suegra en la relación así como cuando él cónyuge muestra una actitud pasiva.

Por otro lado, cuando existen problemas económicos, lucha por el poder e inmadurez por parte del marido, la relación físico sexual se ve afectada, ya que se da prioridad a esos problemas descuidando así la relación.

De igual manera cuando él es manipulador, e infiel y utiliza el chantaje como forma de obtener lo que desea, el área sexual se ve disminuida, básicamente porque tiene cubierta su necesidad sexual con la relación extramarital (Ver Tabla 24).

TABLA 24. DIFERENCIAS POR DIAGNOSTICO SECUNDARIO Y EL FACTOR FISICO SEXUAL (IMSM).

FACTOR	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	MEDIA TEORICA	F	P
FISICO SEXUAL	ALCOHOLISMO	2,9952	3	2,691	,006*
	INFIDELIDAD	3,2995			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	3,9903			
	VIOLENCIA	2,8295			
	LUCHA POR EL PODER	3,7013			
	MANIPULACION	3,5455			
	CHANTAJE	3,0909			
	PASIVIDAD	4,0568			
	CELOS	4,4545			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	4,2727			
	INMADUREZ	3,5909			

*P< .05 Nivel de significancia

En la siguiente Tabla se diferenciò el factor de organización-funcionalidad y los diagnòsticos secundarios, encontrándose diferencias significativas en los grupos de actitud pasiva y celos por parte del marido e intervención de la suegra entre ellos.

De igual manera, se observa que cuando existe lucha por el poder entre la pareja no hay acuerdos para organizar las actividades de la familia.

Los problemas económicos también desequilibran la funcionalidad de la familia, ya que no hay suficientes recursos para solventar los gastos de la familia.

Y la infidelidad por parte del cónyuge, también afecta la organización y funcionalidad de la pareja, ya que con ello denota desinterés por las acciones que se determinen para la misma (Ver Tabla 25).

TABLA. 25 DIFERENCIAS POR DIAGNOSTICOS SECUNDARIOS Y EL FACTOR DE ORGANIZACIÓN FUNCIONALIDAD (IMSM).

FACTOR	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	MEDIA TEORICA	F	P
ORGANIZACIÓN FUNCIONALIDAD	ALCOHOLISMO	2,5088	3	3,401	,001*
	INFIDELIDAD	3,0000			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	3,2917			
	VIOLENCIA	2,3333			
	LUCHA POR EL PODER	3,4127			
	MANIPULACION	1,6667			
	CHANTAJE	2,8333			
	PASIVIDAD	4,2917			
	CELOS	3,9167			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	3,6667			
	INMADUREZ	2,0833			

*P< .05 Nivel de significancia

En lo que respecta al área de la familia, los diagnósticos secundarios que mayor media obtuvieron fueron, cuando existen celos y una actitud pasiva por parte del cónyuge, ya que por un lado su inseguridad le produce enojo e inestabilidad, pero no cuenta con la suficiente determinación para tomar decisiones en la familia, y si a esto le agregamos que la suegra interviene en la relación de pareja esta situación se incrementa.

Por otro lado cuando hay problemas económicos, manipulación y chantaje por parte del esposo, el cual utiliza como medida de presión para obtener lo que quiere, se observa que también repercute en el funcionamiento de la familia (Ver Tabla 26).

TABLA .26 DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y EL FACTOR DE FAMILIA (IMSM).

FACTOR	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
FAMILIA	ALCOHOLISMO	2,5000	3	2,713	,006*
	INFIDELIDAD	2,7500			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	3,4286			
	VIOLENCIA	2,2500			
	LUCHA POR EL PODER	2,8452			
	MANIPULACION	3,2500			
	CHANTAJE	3,0000			
	PASIVIDAD	3,9375			
	CELOS	4,2500			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	3,5000			
	INMADUREZ	2,2500			

*P< .05 Nivel de significancia

En relación al factor de diversiones, se puede observar que cuando interviene la suegra y aunado a la actitud pasiva del marido, la diversión en familia se da con menor frecuencia, ya que la autoridad y decisión de este último se ve relegada por su madre.

Además si el marido es celoso, puede argumentar que no salen a divertirse por escasos recursos económicos, dándose así la manipulación y la lucha por el poder, al no ponerse de acuerdo al lugar, momento y condiciones en que pudieran ir a divertirse (Ver Tabla 27).

TABLA 27. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y EL FACTOR DE DIVERSIONES (IMSM).

FACTOR	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	MEDIA TEORICA	F	P
DIVERSIONES	ALCOHOLISMO	2,7018	3	3,223	,001*
	INFIDELIDAD	2,8627			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	3,6905			
	VIOLENCIA	2,5208			
	LUCHA POR EL PODER	3,3095			
	MANIPULACION	3,6667			
	CHANTAJE	2,6667			
	PASIVIDAD	4,0833			
	CELOS	3,8333			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	4,1667			
	INMADUREZ	2,7500			

*P< .05 Nivel de significancia

En la siguiente tabla podemos observar que la media de la mayoría de los grupos de diagnósticos secundarios influye en la relación, el desarrollo y crianza de los hijos.

El hecho de que el marido manifieste celos por la esposa afecta en gran medida a los hijos, de igual manera cuando son manipuladores y tienen una actitud pasiva ante la educación de los mismos.

La lucha por el poder, crea en los hijos ambivalencia y si ésta se da con violencia y chantaje, aún más.

Por último vemos que la infidelidad y el alcoholismo son problemas que afectan también la relación con los hijos, además de que disminuye la economía familiar (Ver Tabla 28).

TABLA 28. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y EL FACTOR DE HIJOS (IMSM).

FACTOR	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
HIJOS	ALCOHOLISMO	2,7895	3	1,143	,339*
	INFIDELIDAD	3,0588			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	3,1786			
	VIOLENCIA	2,7500			
	LUCHA POR EL PODER	3,2937			
	MANIPULACION	3,6667			
	CHANTAJE	3,0000			
	PASIVIDAD	3,4583			
	CELOS	4,8333			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	2,0000			
	INMADUREZ	1,0833			

*P< .05 Nivel de significancia

A continuación se presentan las Tablas con los resultados de los Estilos de Comunicación (ECOM) y los diagnósticos secundarios.

En lo que respecta al estilo Negativo de la Pareja, observamos que la inmadurez por parte del cónyuge muestra la media más alta de los diagnósticos secundarios, lo que implica que el estilo al comunicarse sea en su mayoría negativo debido a su falta de carácter y buen juicio.

De la misma manera los diagnósticos de chantaje, infidelidad y manipulación, también presentan promedios altos, afectando así la comunicación con la pareja.

El alcoholismo implica en su mayoría violencia y lucha por el poder, haciendo así la comunicación más difícil (Ver tabla 29).

TABLA 29. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y EL ESTILO NEGATIVO PAREJA (ECOM)

ESTILO	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
NEGATIVO PAREJA	ALCOHOLISMO	2,9474	3	1,492	,154*
	INFIDELIDAD	3,2353			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	2,3839			
	VIOLENCIA	2,9688			
	LUCHA POR EL PODER	2,6667			
	MANIPULACION	3,1250			
	CHANTAJE	3,2500			
	PASIVIDAD	2,5000			
	CELOS	2,1250			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	2,2500			
	INMADUREZ	3,6250			

*P< .05 Nivel de significancia

En la siguiente Tabla, observamos que la mujer utiliza el estilo negativo al comunicarse cuando su pareja presenta alcoholismo lo cual conlleva a la manipulación y chantaje, características propias del alcohólico en su afán de superioridad mal entendida por sobre la mujer, lo cual nos habla de una personalidad inmadura.

Por otro lado cuando el marido es infiel utiliza la violencia como escudo para no ser “descubierto” y evitar así la recriminación por parte de su pareja, condiciones por supuesto no propicias para una conversación positiva (Ver Tabla 30).

TABLA 30. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y EL ESTILO NEGATIVO YO (ECOM)

ESTILO	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
NEGATIVO YO	ALCOHOLISMO	3,1184	3	1,859	,060*
	INFIDELIDAD	2,8382			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	2,5000			
	VIOLENCIA	2,8438			
	LUCHA POR EL PODER	2,3929			
	MANIPULACION	3,3750			
	CHANTAJE	2,5000			
	PASIVIDAD	2,0313			
	CELOS	2,0000			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	1,7500			
	INMADUREZ	2,3750			

*P< .05 Nivel de significancia

En cuanto al estilo positivo de la pareja al comunicarse, podemos observar que se manifiesta cuando el esposo tiene una actitud pasiva, ya que con tal de no tener problemas en la relación se mantiene positivo.

De igual manera cuando el marido es celoso y existen problemas económicos, se mantiene un estilo positivo.

La lucha por el poder, el chantaje y la infidelidad del marido son situaciones que se ven solapadas por la intervención de la suegra, por lo que en una actitud de desinterés El marido se muestra positivo al comunicarse (Ver Tabla 31).

TABLA 31. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y EL ESTILO POSITIVO PAREJA (ECOM)

ESTILO	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
POSITIVO PAREJA	ALCOHOLISMO	2,8421	3	2,061	,035*
	INFIDELIDAD	3,0353			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	3,7143			
	VIOLENCIA	2,9000			
	LUCHA POR EL PODER	3,3143			
	MANIPULACION	2,6000			
	CHANTAJE	3,2000			
	PASIVIDAD	4,2000			
	CELOS	4,1000			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	3,4000			
	INMADUREZ	2,8000			

*P< .05 Nivel de significancia

En la siguiente Tabla se muestran los resultados del estilo positivo al comunicarse en la mujer, en la cual el grupo de diagnósticos secundarios alcanzaron la mayoría promedios altos, por lo que se puede interpretar que aún dándose problemas en la relación de pareja, la mujer refiere un estilo positivo al comunicarse con su pareja, como una manera de evitar problemas y hacer llevadera la relación (Ver Tabla 32).

TABLA 32. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y EL ESTILO POSITIVO YO (ECOM)

ESTILO	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
POSITIVO YO	ALCOHOLISMO	3,0737	3	1,220	,288*
	INFIDELIDAD	3,5059			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	3,8143			
	VIOLENCIA	3,4500			
	LUCHA POR EL PODER	3,7810			
	MANIPULACION	3,3000			
	CHANTAJE	4,4000			
	PASIVIDAD	3,8750			
	CELOS	3,4000			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	3,9000			
	INMADUREZ	3,9000			

*P< .05 Nivel de significancia

En lo que respecta al estilo reservado de la pareja, observamos que predomina en el hombre cuando usa el chantaje y la manipulación para relacionarse, manteniéndose mejor, reservado a la comunicación como medida de control.

El alcoholismo, la violencia y la inmadurez como hemos visto son características que usualmente van de la mano, y que en esta ocasión hacen que el esposo se mantenga reservado al comunicarse, ya que prefieren mantenerse al margen para no incurrir en la agresión verbal (Ver Tabla 33).

TABLA 33. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y EL ESTILO RESERVADO PAREJA (ECOM)

ESTILO	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
RESERVADO PAREJA	ALCOHOLISMO	3,2105	3	1,599	,118*
	INFIDELIDAD	2,7255			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	2,3333			
	VIOLENCIA	3,5417			
	LUCHA POR EL PODER	2,7460			
	MANIPULACION	3,6667			
	CHANTAJE	4,3333			
	PASIVIDAD	2,3750			
	CELOS	2,3333			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	2,0000			
	INMADUREZ	3,0000			

*P< .05 Nivel de significancia

En cuanto a este mismo estilo, la mujer se muestra reservada cuando existe, violencia y manipulación por parte de su pareja, haciéndolo como medida de precaución para evitar enfrentamientos.

Por otro lado la inmadurez, el alcoholismo y la infidelidad del marido, son también diagnósticos secundarios de promedio alto que hacen en la mujer ser reservada en la comunicación, denotando así el aislamiento para no entrar en conflicto con su cónyuge.

La pasividad y lucha por el poder, también son características del hombre que hacen a la mujer ser reservada, por un lado porque no encuentra eco a su comunicación y por otro, para evitar discusiones (Ver Tabla 34).

TABLA 34. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y EL ESTILO RESERVADO YO (ECOM)

ESTILO	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
RESERVADO YO	ALCOHOLISMO	2,4912	3	1,839	,063*
	INFIDELIDAD	2,4314			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	1,8333			
	VIOLENCIA	2,7083			
	LUCHA POR EL PODER	2,0317			
	MANIPULACION	2,6667			
	CHANTAJE	1,0000			
	PASIVIDAD	2,0417			
	CELOS	1,5000			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	1,6667			
	INMADUREZ	2,5000			

*P< .05 Nivel de significancia

En la siguiente Tabla se muestra el estilo violento de la pareja al comunicarse, denotándose con media alta los diagnósticos secundarios de manipulación ,inmadurez, y violencia; entendiéndose con esto que el cónyuge al ser inmaduro y con pobre control de impulsos, trata de ser manipulador pero al no resultar su técnica se torna violento al comunicarse.

Por otro lado cuando el hombre tiene una relación extramarital, se torna violento al comunicarse probablemente por no estar satisfecho con su pareja y sí además permite que terceras personas intervengan en la relación, aumenta este estilo.

No podían faltar los detonantes del estilo violento en la pareja, ya conocidos; el alcoholismo, la lucha por el poder y los problemas económicos, los cuales por sí solos se explican (Ver Tabla 35).

TABLA 35. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y EL ESTILO VIOLENTO PAREJA (ECOM)

ESTILO	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
VIOLENTO PAREJA	ALCOHOLISMO	2,8772	3	2,638	,007*
	INFIDELIDAD	3,7451			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	2,5238			
	VIOLENCIA	3,5000			
	LUCHA POR EL PODER	2,7302			
	MANIPULACION	4,0000			
	CHANTAJE	2,3333			
	PASIVIDAD	1,7083			
	CELOS	1,5000			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	3,0000			
	INMADUREZ	4,0000			

*P< .05 Nivel de significancia

El mismo estilo pero ahora en la mujer, se muestra en primer lugar generado por la manipulación y el chantaje por parte de su pareja, ya que ante la actitud prepotente de él, ella reacciona en forma violenta al comunicarse.

Nuevamente el alcoholismo y la violencia se hacen presentes en el estilo violento de la mujer, debiendo ser, ya que la violencia genera violencia.

La infidelidad, los problemas económicos y la lucha por el poder son también detonantes del estilo violento en la mujer, entendiéndose que el sentirse desplazada y la preocupación de no tener el dinero suficiente para cubrir los gastos familiares aunado a que ambos quieren tener la absoluta autoridad, son motivos suficientes para ser violenta al comunicarse (Ver Tabla 36).

TABLA 36. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y EL ESTILO VIOLENTO YO (ECOM)

ESTILO	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
VIOLENTO YO	ALCOHOLISMO	3,1404	3	,729	,696*
	INFIDELIDAD	2,8627			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	2,7857			
	VIOLENCIA	2,9583			
	LUCHA POR EL PODER	2,7143			
	MANIPULACION	3,6667			
	CHANTAJE	3,6667			
	PASIVIDAD	2,2500			
	CELOS	2,3333			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	2,1667			
	INMADUREZ	2,6667			

*P< .05 Nivel de significancia

Por último se presentan los resultados de los temas de conversación de la Escala de Comunicación Marital (COMARI) y el grupo de Diagnósticos Secundarios.

El tema de sentimientos y emociones en la siguiente tabla se muestra puntualizado por el diagnóstico secundario de los celos, siendo que cuando el marido es celoso aumenta el hablar de ese tema.

De igual manera, pero en menor grado se observan con promedios altos los grupos de problemas económicos, intervención de la suegra y chantaje, diagnósticos de por sí difíciles que incrementan el hablar de los sentimientos y las emociones de la pareja.

La manipulación, lucha por el poder y el alcoholismo son también grupos de diagnósticos que intervienen en el tema ya que se es un área muy vulnerable para la mujer (Ver Tabla 37).

TABLA 37. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y TEMA DE CONVERSACION: SENTIMIENTOS Y EMOCIONES (COMARI).

TEMA	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
SENTIMIENTOS EMOCIONES	ALCOHOLISMO	2,5139	3	3,482	,001*
	INFIDELIDAD	2,3391			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	3,1450			
	VIOLENCIA	2,1912			
	LUCHA POR EL PODER	2,6246			
	MANIPULACION	2,7059			
	CHANTAJE	3,1176			
	PASIVIDAD	2,3603			
	CELOS	4,7941			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	3,1471			
	INMADUREZ	1,6176			

*P< .05 Nivel de significancia

En la siguiente tabla se observa que el tema de conversación de la familia extendida y el grupo de diagnóstico secundario de Celos muestra un promedio muy alto en comparación a los otros grupos, interpretándose que se habla mucho del tema por los celos que se tiene de la familia extendida incluyéndose en ella por supuesto, la suegra.

Problemas económicos, pasividad y lucha por el poder son grupos de diagnósticos que también influyen para que se hable del tema, ya que en ocasiones la familia extendida Interfiere en problemas que competen sólo a la pareja (Ver Tabla 38).

TABLA 38. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y TEMA DE CONVERSACION: FAMILIA EXTENDIDA (COMARI).

TEMA	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
FAMILIA EXTENDIDA	ALCOHOLISMO	2,4013	3	3,967	,000*
	INFIDELIDAD	2,0294			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	2,8750			
	VIOLENCIA	1,7500			
	LUCHA POR EL PODER	2,5774			
	MANIPULACION	2,3125			
	CHANTAJE	2,0000			
	PASIVIDAD	2,7656			
	CELOS	5,0000			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	3,5625			
	INMADUREZ	1,2500			

*P< .05 Nivel de significancia

En la siguiente tabla se muestran los resultados de los grupos de diagnósticos secundarios y el tema de vida sexual, el cual se ve afectado principalmente cuando el esposo es celoso, seguido de la intervención de la suegra, dándose en mayor grado cuando la pareja vive en la casa de los suegros.

Cuando existen problemas económicos, lucha por el poder y pasividad por parte del cónyuge, el tema sexual de conversación se ve incrementado y afectado, ya que muchas de las parejas no pueden delimitar los problemas que les aquejan involucrándolos en su relación sexual.

Lo mismo sucede cuando se presentan problemas de alcoholismo, violencia e infidelidad (Ver tabla 39).

TABLA 39. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y TEMA DE CONVERSACION: VIDA SEXUAL (COMARI).

TEMA	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
VIDA SEXUAL	ALCOHOLISMO	2,4561	3	3,700	,000*
	INFIDELIDAD	2,2680			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	3,2897			
	VIOLENCIA	2,3056			
	LUCHA POR EL PODER	3,1323			
	MANIPULACION	1,8889			
	CHANTAJE	1,8889			
	PASIVIDAD	3,0417			
	CELOS	4,9444			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	3,7222			
	INMADUREZ	1,6111			

*P< .05 Nivel de significancia

Las parejas hablan más de los hijos cuando prevalecen los grupos de diagnósticos de celos, problemas económicos, y lucha por el poder.

Los celos tienen que ver con los hijos, ya que en ocasiones sin querer los padres sienten preferencia por alguno de ellos y ellos lo llegan a notar.

Los problemas económicos, hacen que se hable más de ellos por los requerimientos que día a día solicitan, además de la manutención y educación que se les proporciona deben cubrir imprevistos como medicinas y alguno que otro gusto.

La lucha del poder, influye en el tema porque algunas veces no se llegan a acuerdos en cuanto a los permisos, horarios y en general a la disciplina que deben de proporcionar los padres.

El alcoholismo, la infidelidad y la violencia también son aspectos que hacen hablar de ellos, ya que aunque los padres lleguen a ser discretos, los hijos se dan cuenta y empiezan a protestar por ello, y en ocasiones la situación se complica cuando el padre toma una actitud pasiva a todo lo que sucede (Ver Tabla 40).

TABLA 40. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y TEMA DE CONVERSACION: HIJOS (COMARI).

TEMA	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
HIJOS			3		
	ALCOHOLISMO	2,6725		2,011	,040*
	INFIDELIDAD	2,6601			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	3,0556			
	VIOLENCIA	2,4861			
	LUCHA POR EL PODER	3,0423			
	MANIPULACION	2,0000			
	CHANTAJE	2,4444			
	PASIVIDAD	2,7361			
	CELOS	4,4444			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	1,5000			
	INMADUREZ	1,0556			

*P< .05 Nivel de significancia

El tema de relaciones maritales se ve incrementado en su mayoría por los celos, siendo que demuestran inseguridad y esta actitud hace que se vean afectadas las relaciones de pareja.

El segundo grupo de diagnóstico que influye en el tema, es la pasividad que presenta el cónyuge, ya que la mujer espera en la mayoría de las veces que el hombre tome las decisiones, y en caso contrario ella tiene que hacerlo, en el mejor de los casos, sí es que no el cónyuge da la preferencia a su madre para que lo haga.

Los problemas económicos y la lucha por el poder, también dan de que hablar en el tema, así como el hecho de que el esposo sea alcohólico e infiel, por lo mencionado anteriormente en otras tablas (Ver Tabla 41).

TABLA 41 DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y TEMA DE CONVERSACION: RELACIONES MARITALES (COMARI).

TEMA	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
RELACIONES MARITALES	ALCOHOLISMO	2,4662	3	5,248	,000*
	INFIDELIDAD	2,6807			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	3,6582			
	VIOLENCIA	2,1429			
	LUCHA POR EL PODER	3,2449			
	MANIPULACION	2,2857			
	CHANTAJE	2,2857			
	PASIVIDAD	3,8929			
	CELOS	4,6429			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	3,7857			
	INMADUREZ	1,7857			

*P< .05 Nivel de significancia

El último tema de la prueba COMARI, es el del trabajo, donde nuevamente vemos que el grupo de diagnóstico secundario puntero que da pie a hablar del tema es el de los Celos, ya que tanto el hombre como la mujer actualmente trabajan fuera de casa y ello implica que pasen mucho tiempo fuera de ella, interpretándose como posibilidad de tener una relación extramarital cualquiera de los dos.

Por otro lado cuando el cónyuge es manipulador puede influir en la mujer para que deje de trabajar por celos ò porque no puede tolerar que la mujer tenga un mejor trabajo con un mejor sueldo, y sí interviene la suegra puede convencer al esposo de que la mujer debe permanecer en la casa al cuidado de los hijos.

Por último, también influye a que se comente del tema cuando existen alcoholismo y problemas económicos ya que en ocasiones aunque se trabaje mucho no alcanza el dinero para cubrir los gastos de la familia y en ocasiones se presiona mucho para que el marido consiga un trabajo mejor remunerado (Ver Tabla 42).

TABLA 42. DIFERENCIAS POR DIAGNÓSTICOS SECUNDARIOS Y TEMA DE CONVERSACION: TRABAJO (COMARI).

TEMA	DIAGNOSTICO SECUNDARIO	MEDIA	PROMEDIO	F	P
TRABAJO	ALCOHOLISMO	2,5351	3	1,193	,305*
	INFIDELIDAD	2,3922			
	PROBLEMAS ECONOMICOS	2,7440			
	VIOLENCIA	2,4792			
	LUCHA POR EL PODER	2,9048			
	MANIPULACION	3,6667			
	CHANTAJE	2,3333			
	PASIVIDAD	3,4167			
	CELOS	5,0000			
	INTERVENCION DE LA SUEGRA	3,5000			
	INMADUREZ	2,3333			

*P< .05 Nivel de significancia

CAPITULO VII. DISCUSION DE LOS RESULTADOS.

En este capítulo se presenta un análisis de los resultados obtenidos a través de esta investigación, en la que se trabajó sobre el efecto de las variables de comunicación y satisfacción marital en la relación de pareja en mujeres con disfunción conyugal.

De acuerdo al análisis descriptivo de la muestra, se reportó una población, donde se cubren todas las etapas del Ciclo Vital de la Pareja, lo cual permitió conocer este fenómeno más ampliamente, ya que 100 de un total de 110 mujeres, tenían entre 26 y 50 años de edad, por lo que corresponden a la llegada de los hijos, la adolescencia, el reencuentro (nido vacío) y la vejez.

Estrada (en Flores 1992) marca la influencia del Ciclo Vital en la Satisfacción Marital ya que durante éste se da un crecimiento o en su caso un decremento en la relación de pareja siendo una variable fundamental, el tiempo.

Así se puede ver que la pareja debe enfrentar el desafío de los cambios tanto internos como externos, y mantener al mismo tiempo su continuidad, apoyando y estimulando el crecimiento de sus miembros mientras se adapta a una sociedad de transición, lo cual no es fácil.

De igual forma Jung (1933, en Rage, 1996), menciona que generalmente en la pareja existen conflictos debido a la “máscara” y la aparición de la “sombra”, dicho de otra manera casi siempre queremos mostrar a los demás nuestra mejor cara y quedar bien ya que así seremos aceptados, pero por otro lado como todos, tenemos defectos que por ser socialmente inaceptables hemos aprendido a ignorar o reprimir durante el proceso de socialización porque no forman parte de nuestro autoconcepto y al ignorarlas o rechazarlas no tenemos un control consciente sobre ellos, de cualquier modo, la sombra aparece en todas nuestras relaciones interpersonales, pero debido a la fuerza de atracción de los opuestos, es en la relación de pareja donde dicha sombra se manifiesta con mayor intensidad.

Cuando la aparición de la sombra destruye la relación de la pareja, cada miembro se dedica a negar sistemáticamente su sombra, así en los conflictos inevitables que surgen, ninguno se responsabiliza de la parte que le corresponde y, en cambio se dedica a culpar al otro de los males de la relación. En este sentido, cada uno piensa que es el “otro” el que “está mal” el que tiene la culpa de los problemas y, en resumidas cuentas, el que “tiene que cambiar”. Así cada uno utiliza un pensamiento manique del tipo “yo estoy bien-tú estás mal”. Por otro lado cada miembro está más preocupado por demostrar “que él es el que tiene la razón”, que por encontrar una solución verdadera a los problemas, trascendiendo así en una disfunción conyugal.

En lo que respecta al nivel escolar se encontró que más del 65 % de las participantes tenían una escolaridad por arriba del bachillerato, lo que implica que habiendo una mayor preparación la ocupación de 70 de ellas se encontraba en un nivel medio y alto remuneradamente hablando, reportándose en total que 85 de ellas trabajaban fuera de casa,

aunque las 25 restantes, de alguna manera contribuían también económicamente al gasto familiar con labores manuales o comercio informal.

Cabe mencionar que la mayoría de las entrevistadas reportaron que decidieron trabajar en primer lugar “porque el dinero no alcanza” y en segundo lugar por desarrollarse en su profesión, pero como se vio en los resultados, el que la mujer trabajara fuera de casa, fue también causa de conflicto, ya que el hombre directa o indirectamente manejaba el “abuso psicológico” intimidándola, haciendo comentarios de mal gusto y en ocasiones hasta insultos y agresión física, síntomas que aunque parecen arcaicos, todavía se dan en la actualidad, como lo menciona Díaz Guerrero (1955) el esposo es quien trabaja y provee económicamente al hogar. Nada le interesa de lo que sucede en casa, solo le importa que se le obedezca y que su autoridad sea indiscutible.

Por otro lado la edad de la pareja se dio en un rango de 22 a 69 años, reportándose 78 casos que oscilaron entre 26 y 45 años de edad, lo que se deduce que en estas tres décadas (20's, 30's y 40's) la mujer se inconforma más con su estilo de vida, y en su afán de encontrar una solución a sus problemas solicita ayuda terapéutica, a diferencia de las mujeres que tienen veinte o más años de casados, en que decrece el deseo de cambiar y aumenta el conformismo, lo cual se puede comprobar en lo reportado del tiempo de vivir juntos que fue de 1 a 43 años, donde la frecuencia se dio de 89 casos, con un rango de 1 a 20 años de casados, por lo que tal vez se podría argumentar, que las mujeres entrevistadas, presentaron disfunción conyugal ya que solo mantuvieron de 1 a 2 años de noviazgo (más del 50 % de la muestra) tiempo insuficiente para conocerse, conversar acerca del plan de vida que tenían como pareja e individualmente, dejándose llevar por las expectativas que se tenía uno del otro, atracción física, o haber encontrado a su “alma gemela” lo que casi siempre se lleva al fracaso matrimonial (Lidz, 1968, en Rage, 1996).

Klemer (1978, en Conde, 1991) refiere que el fracaso matrimonial actual, se debe a que las expectativas de ambos fueron demasiadas, confusas e inadecuadas. La sociedad moderna ha sobrevalorado tanto a hombres como a mujeres en cuanto al matrimonio, creando ideales inalcanzables a través de la publicidad y los medio de comunicación. Por otro lado el hecho de que la mujer contribuya económicamente al hogar, pide iguales condiciones de acción y decisiones. Este autor concluye, que en cuanto los integrantes de la pareja descubren que su compañero es incapaz de satisfacer sus expectativas, se rompe el encanto y comienza la ruptura de disolución del matrimonio.

Shostrom (1988, en Rage, 1996) menciona que en la mayoría de las veces la elección de pareja se hace en forma neurótica como complementariedad de personalidad (agresivo y sádico vs. dependiente y sumiso, malévolo vs. considerado, desapego emocional vs. necesidad de amor etc.).

Klemer (1978, en Conde, 1991) considera que la elección de pareja se hace como alternativa de libertad, sin saber que el matrimonio incrementa las responsabilidades, o como una forma de adquirir madurez y solución a sus problemas, o temor a quedarse solo, entre otras.

En cuanto al número de hijos procreados con su actual pareja, las entrevistadas reportaron de 1 a 11, noventa de ellas mencionaron tener de 1 a 3 y cuarenta y cinco tenían en promedio 2 hijos, siendo la edad promedio del hijo más chico de 7 y del hijo más grande de 12 años.

Es sabido que la aparición de los hijos y el número de ellos decreta la satisfacción marital, ya que la llegada de un niño requiere de espacio físico y emocional (Estrada en Flores, 1992) y no como algunas parejas piensan que “el nacimiento de un hijo automáticamente mejorará el matrimonio difícil” (Lederer en Palacios y Sánchez, 1994) ya que los hijos demandan entre otras cosas atención y tiempo por parte de los padres y en ocasiones las presiones de trabajo de ellos y el ritmo de vida actual, no les permite tener las energías y disposición necesarias para hacerlo, y conforme los hijos van creciendo sus necesidades también van cambiando, apoderándose más del tiempo y del espacio de los padres, situaciones que si no se saben manejar, provocarán en la pareja problemas emocionales más difíciles (Estrada en Flores, 1992).

En lo que se refiere a las personas con las cuales habitan las entrevistadas, se reportó que 85 de ellas vivían con sus suegros, lo cual no es recomendable para la pareja, ya que difícilmente dos personas se pueden poner de acuerdo, y si interviene un tercero se complica aún más, razón por la cual se verá más adelante en los resultados del Análisis de Varianza que muchos de los problemas de la pareja tuvieron como origen la “intervención de la suegra”, que fue uno de los once diagnósticos secundarios que reportaron las entrevistadas como causa de conflicto con su cónyuge.

Papp (1993) menciona que indudablemente existen diferencias entre los integrantes de la pareja, ya que cada uno trae su propia historia (actitudes, expectativas, prejuicios, convicciones, conductas, etc.) a partir de la familia de origen las cuales influyen en ellos, por lo que es importante aprender a negociarlas. De otra manera como lo señala Hoffman (1972, en Rage, 1996) la pareja como sistema debe reorganizarse al igual que las generaciones que nacen, envejecen y mueren, y si el sistema no logra los cambios necesarios en su estructura, lo más probable es que no sobreviva.

Por otra parte el estado civil de las parejas se reportó de la siguiente manera: 71 de ellas habían contraído matrimonio civil y religioso, 23 sólo por lo civil y 16 de ellas vivían en unión libre. Estos resultados demuestran que a pesar de las estadísticas en las que se reporta que las parejas actualmente prefieren vivir en unión libre, prevaleció en ésta muestra mayor número de mujeres casadas.

Por otro lado, en la actualidad cada vez es mucho más frecuente que las personas que están inconformes con su relación de pareja, opten por la separación, la cual para muchos parece ser la forma más sencilla de resolver el problema, pero también es un paso muy doloroso y difícil de superar.

Por último, en el grupo de diagnósticos secundarios se observó que los problemas económicos, la lucha por el poder, el alcoholismo y la infidelidad fueron los grupos que obtuvieron mayor puntaje como consecuencia de disfunción conyugal manifestados por las mujeres de la muestra.

Actualmente la economía nos ha afectado a todos, pero esta situación se vuelve más caótica cuando existen otros problemas de fondo como la disfunción conyugal, ya que el solventar los gastos de una familia es una responsabilidad implícita en el matrimonio y en ocasiones como se mencionó anteriormente la pareja piensa que con el dinero que ganan va a ser suficiente y al ver que sus expectativas no se cumplen vienen las frustraciones y los problemas.

La lucha por el poder, fue otro de los factores que como vimos en los resultados influyó mucho en la disfunción conyugal, y esa lucha de poder se extendió a muchas áreas de la familia como en la toma de decisiones, en la interacción de la pareja, en el área sexual, las diversiones, la educación de los hijos, el trabajo y así como en los estilos de comunicación (Rivera, 2002).

A este respecto Shostrom (1970) refiere que: El autoritarismo es otra de las actitudes inmaduras que pueden encontrarse en la vida de la pareja. Se podría definir como, la actitud tiránica que uno de los cónyuges (generalmente el hombre) impone sistemáticamente al otro, respecto de sus puntos de vista, sus gustos y decisiones, como si el otro no tuviera en el hogar ningún tipo de autoridad y su obligación fuera solo obedecer.

Recordemos que hace mucho tiempo antes que existiera el patriarcado existió el matriarcado el cual según se dio con mayor ímpetu, ya que se le tenía culto por la fertilidad y aunque los principales cargos se daban a los hombres, la mujer tenía considerable influencia sobre de ellos; desafortunadamente el poder se invirtió quedando el hombre como amo y señor de la raza humana, y sin darse cuenta la mujer fue aceptando pasivamente la conquista siendo objeto de posesión violenta y sádica, de grandes injusticias, violaciones, servidora explotada en orden comercial y lujurioso, entre otros (Peplau y Campbell, 1989 en Rivera, Díaz-Loving 2002).

En la socio-cultura mexicana, la obediencia y la abnegación conforman expresiones de poder que van amalgamadas al afecto (Díaz Guerrero y Díaz Loving, 1988). Se considera que la relación de pareja, es una magnífica oportunidad de hacer y manifestar poder, ya que es la conformación de una relación en la que se establecen reglas y fórmulas de poder que adquieren un único y común acuerdo. Dicho de otra manera, el poder es cualquier tipo de conducta a través de la cual se logra que los otros hagan lo que nosotros como individuos queremos que se haga.

Alvarado Hernández y Avelarde Barrón (1994 en Rivera, Díaz Loving 2002) encontraron que el poder es definido por las mujeres como amor, comunicación, confianza, respeto, comprensión y unión, pero en el caso de las mujeres casadas aparecen definiciones con carga negativa como autoridad, dominio, dinero y decisión, ya que el vivir en pareja cambia la perspectiva de las cosas y de las personas.

En sus formas más extremas, el poder, como todas las cosas, puede dar malos resultados e incluso contemplarse como una forma de patología, y en el caso de los matrimonios acaban en divorcio.

No obstante los cambios prevalentes en los tiempos actuales, empieza a hacer natural que la mujer quiera abandonar algunas prácticas y ya no desee ser sutil en sus formas, ya no quiera depender de su sexo para adquirir y mantener poder. Se cansó de ser la que concreta, la que media y la que aún después de ganar tiene que conformarse con la apariencia de perdedora (Noyola 1990 en Rivera, Díaz-Loving, 2002). La lucha de la mujer por su liberación es una lucha por ascender al poder en todos los órdenes del hacer de la especie. Para esta lucha en particular, el hablar de igualdad no se refiere al reparto del poder en partes iguales, sino a la búsqueda del acceso a los terrenos en los cuales no le era posible luchar por el liderazgo y, por otra parte, desembarazarse de algunas tareas socialmente propias de ellas, encargando cuando menos parcialmente al hombre, abriéndose así el sentido de libertad económica y política justa; sin embargo esto representa una vía de conflicto en las relaciones conyugales, ya que todavía los hombres se resisten a realizar actividades que antes eran propias de la mujer, ya que con eso representa, según ellos, ponerse al mismo nivel; no obstante que el hombre y la mujer son biológica y emocionalmente complementarios, en lo que respecta a sus capacidades conciencia, intelecto, capacidad de simbolizar y resolver problemas, ellos consideran que si acceden a ser del tipo andrógino, están perdiendo poder.

Por otro lado el alcoholismo es también un problema de disfunción conyugal, ya que rompe con la homeostasis de la pareja y de la familia, y al igual que la lucha de poder afecta diversas áreas en la relación de pareja.

Como es sabido, el alcoholismo conlleva muchos errores de conducta, entre ellos se encuentra la infidelidad.

La infidelidad también afecta varias áreas de la pareja entre las que están: la vida sexual, relaciones maritales, hijos, interacción de la pareja, así también la organización y funcionalidad de la familia entre otras.

Las relaciones extramaritales la mayor parte de las ocasiones constituye una seria amenaza a la relación formal. Sin embargo existen opiniones encontradas sobre si sus efectos son positivos o negativos (Aparicio, 2001).

Los motivos de la infidelidad son complejos e incluyen aspectos sociológicos, como el mensaje permisivo que desde los medios de comunicación se emiten constantemente y psicológicos, relacionados con alguna carencia con la persona que es la pareja estable.

Thompson (1984 en Aparicio 2001) habla sobre la existencia de dos teorías generales acerca de las causas de las relaciones extramaritales: La teoría del Déficit, refiere que la infidelidad se da como una búsqueda de la satisfacción de necesidades no satisfechas en la pareja ò en el mismo individuo. Y la teoría del crecimiento personal, se da como un intento de sentirse sexualmente atractivo, explorar nuevos tipos de parejas, variedad sexual, entre otros aspectos. Los hombres buscan más las relaciones extramaritales por causas de insatisfacción sexual, mientras que las mujeres lo hacen por motivos de carencias emotivas o amorosas.

En ocasiones el sexo extramarital es permitido, aceptado e ignorado (principalmente por las mujeres) debido a que puede ser solución a problemas conyugales existentes, particularmente los referentes al deseo o frecuencia sexual, también esta situación llega a

ser aceptada por algunas mujeres, debido a la dependencia económica que presentan, y con tal de no perderla, pasan por alto la infidelidad del esposo.

Por lo general, un gran número de parejas se unen con la expectativa de que van a satisfacer completamente las necesidades de ambos y que no serán atraídos por otras personas, así cada uno va hacia el matrimonio queriendo y haciendo un compromiso de fidelidad como elemento esencial en el mantenimiento de una relación estable y duradera, más sin embargo la infidelidad surge muchas veces por la incapacidad de la pareja para comunicar lo que cada uno quiere.

En lo que respecta a los puntajes obtenidos en las diferentes pruebas, se reportó que en el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM) los factores de Físico-Sexual, Interacción y Diversión obtuvieron los puntajes medios más altos, a diferencia de los factores de Organización-Funcionalidad, Hijos y Familia.

De acuerdo a estos resultados se puede observar que a las mujeres de esta muestra y en general, les satisface mantener una buena relación sexual con su pareja, ya que se dice, que cuando la pareja “se lleva bien sexualmente” tienen más del cincuenta por ciento ganado para enfrentar los problemas o diferencias que surjan en el matrimonio, lo cual repercute en la Interacción de la pareja, ya que estando satisfechos en esta área, se relacionan entre sí con mayor facilidad y tienen mayor disposición a la diversión, aunque no se cuente con muchos recursos económicos.

Así lo confirma Rage (1996) ya que considera que la sexualidad es un valor por la importancia que tiene en nuestra vida, en el crecimiento de la persona y en el desarrollo de sus potencialidades, además de la formación de la familia. De igual manera Masters y Johnson (1983) aseguran que la relación sexual de ambos cónyuges, es un espejo de su relación personal, en la que cada uno de ellos está atento a los deseos del otro, cada uno encuentra placer en agradar al otro y cada uno aprecia el hecho de contar con el respeto del otro.

Por otro lado, cuando en una familia la “cabeza” que en este caso sería papá y mamá no se llevan bien, por ende los hijos y en general todas las acciones que competen a la familia no marcharán bien, debido a que en ocasiones la pareja está tan enfrascada en sus problemas que se descuida principalmente a los hijos, no teniendo tiempo para atenderlos ni entenderlos y a su vez los hijos que a mayor número, con sus necesidades y exigencias llegan a abrumar a sus padres creando así un círculo vicioso, que difícilmente se puede romper sin ayuda profesional.

Obviamente cuando las cosas marchan bien en el matrimonio, sus integrantes reportan un alto índice de satisfacción. Esto los hace sentir de manera peculiar, pueden experimentar una serie de emociones que indiscutiblemente repercuten de manera positiva en los demás y en sus demás relaciones sociales, haciéndolos sentir de un modo u otro distinto a los demás, particularmente en cuanto a su relación de pareja se refiere.

En la Escala de Temas de Comunicación Marital se observó que los temas de los cuales hablaban más las parejas de la muestra alcanzando un promedio alto fueron, sobre

Relaciones Maritales y Vida Sexual, teniendo cierta semejanza con los puntajes de la prueba anterior, corroborando que esta área ya sea como factor o tema de conversación es una pieza importante en la relación de pareja.

Si recordamos algunos antecedentes veremos por qué la relación sexual favorece o perjudica la vida en pareja.

La Sexualidad forma parte innata en la realización del ser humano, no obstante esta no siempre es plena debido principalmente por la falta de información al respecto.

En el transcurso de los primeros años de vida del individuo se estructura la personalidad, y dentro de ésta área funge como un eje central que pasa por las distintas etapas y se expresa de diferentes maneras para llegar finalmente a la manifestación de la madurez biológica y psicológica.

La Sexualidad incluye el proceso a través del cual una persona logra el sentido de “sí misma”, esto es el reconocimiento de su propia imagen como hombre o mujer. Imagen que permite manifestar las cualidades humanas etiquetadas por la sociedad como masculina y femenina. Es además una convicción personal que tiene el individuo sobre su pertenencia al sexo masculino o femenino (Corona, 1994 en Sánchez 2001).

Durante las entrevistas que se llevaron a cabo en esta investigación se detectó por las declaraciones hechas por las mujeres de las muestras que el comportamiento sexual frente al compañero presenta variadas formas debido a la especificidad de su apetito, comportamiento y su trayectoria sexuales, por ejemplo, muchas de ellas no se atreven a rechazar las proposiciones de su pareja, porque temen que su negativa pueda incitar a sus maridos a buscar a otras mujeres. De igual manera ha hecho que algunas mujeres repriman sus deseos, expresando su negativa mediante el silencio, la simulación, la indiferencia o las justificaciones. No obstante el ritmo de la vida cotidiana desgasta paulatinamente la relación de pareja, y muchas veces la obliga a tomar caminos de rutina, y la monotonía hace que muchas veces el cansancio y el fastidio que se siente en consecuencia, provoque la ausencia de deseo y esto a su vez disfunción conyugal (Zavala, 2001).

Por último en la prueba de Estilos de Comunicación Marital (ECOM) se encontró el promedio más alto en el estilo positivo del cónyuge (Pareja) y el más bajo que se reportó fue el estilo negativo. Como se puede observar, la manera en que el esposo se comunica o conversa con su esposa en la mayoría de las veces es positivo, (de acuerdo a los resultados de esta investigación) no obstante más adelante veremos que cuando el estilo se correlaciona con las otras pruebas no resulta del todo positivo, así como tampoco resulta ser el estilo negativo el menos frecuente al conversar con su mujer.

En lo que respecta a los puntajes obtenidos del estilo en relación a la mujer (Yo), se reportó como el promedio más alto, al igual que en el cónyuge, el estilo positivo al conversar y el más bajo el estilo reservado. De igual manera se verá que al combinarse con otras pruebas el resultado difiere del presente. Con estos datos podríamos suponer que tanto la mujer como el hombre utilizan de entrada el estilo positivo para comunicarse, pero debido a los problemas subyacentes de la propia pareja (situación económica, celos, intervención de la suegra, etc.) este estilo se va perdiendo, cayendo en vicios de la comunicación.

Pero en general la mala comunicación entre los individuos según Barker (2001, en Palomares 2003) se da principalmente por problemas de entendimiento: Entenderse es reconocer, la gente entiende la información que reconoce.

Por otro lado Nina Estrella, (1991) define al estilo de comunicación, como la forma en que la información relevante a la relación de pareja es transmitida; además ésta autora considera que el estilo refleja la calidad, la exclusividad y la satisfacción en la relación de pareja.

Así que la comunicación, además de su función de intercambio de información, tiene otros papeles; entre ellos, reglamenta el poder e influencia entre los miembros, se establece una relación de autoridad, se confirma o se descalifica lo cual indica la aceptación ó el rechazo, no sólo del mensaje, sino en ocasiones de la persona en sí misma (Rivera Aragón, Díaz-Loving, 2000).

En la correlación entre los factores de Satisfacción Marital y los Estilos de Comunicación se observó, que el hombre utiliza más frecuentemente el estilo negativo y violento al dialogar lo cual afecta en su mayoría a la interacción de la pareja, ya que con esa forma de comunicarse se forma una barrera para el acercamiento tanto del diálogo como físico sexual y por ende para la interacción, ya que no existe disposición y mucho menos respuesta al diálogo; a diferencia cuando utiliza el estilo positivo se torna cordial, no violento y afectivo favoreciendo así la interacción y la relación sexual. Por otro lado cuando él se vuelve reservado al diálogo el área más afectada es la diversión, ya que, sino le interesa el acercamiento afectivo y sexual menos le interesa salir a divertirse, o al menos con la pareja y los hijos, así lo mencionaron muchas de las mujeres de la muestra de esta investigación que, “ellos preferían estar con los amigos, que salir de casa con la familia”.

Por otro lado cuando la mujer utiliza más el estilo negativo y violento se ve afectada la organización y funcionalidad de la pareja y la familia, ya que de alguna manera entra en depresión mostrándose apática, o si se violenta solo pone atención a las cosas cotidianas o urgentes y desatiende lo demás. Pero cuando ella utiliza el estilo positivo al comunicarse existe buena relación sexual, se incrementa la diversión y favorece a la interacción, a diferencia cuando se muestra reservada al diálogo no interactúa, no desea la relación sexual ni salir a divertirse.

Estos resultados vienen a corroborar lo obtenido en un estudio en parejas llevado a cabo por Rivera (2000) en el cual menciona que cuando el hombre utiliza el diálogo, toma acuerdos conjuntos, halaga sexualmente y consiente a su pareja comparte sus intereses y utiliza estilos de poder positivos como el ser afectivo, negociador-democrático, tranquilo-conciliador y laissez-faire. Al igual cuando las mujeres se encuentran satisfechas en la parte afectiva sexual, utilizan más los estilos de poder positivo y en menor proporción los estilos negativos.

En relación a los factores de satisfacción marital y algunos datos sociodemográficos se observó que el factor edad tanto en ella como en él no afecta la relación, de ahí que se escuche de algunas parejas que se casan después de los sesentas o que la mujer sea mucho más joven que el hombre y viceversa llegando a ser parejas tanto en uno como en otro caso funcionales.

En cuanto al tiempo de vivir juntos, entre más tiempo tengan afecta mayormente al área físico sexual, ya que esta relación pierde novedad y la cotidianeidad hace que se torne monótona sin atractivo para ambos y aunado a los problemas subyacentes de la pareja, además de la edad, el número de hijos, el desinterés por la propia persona (en cuanto al cuidado y apariencia física) hacen que haya un decremento en el valor que se le da a la relación sexual, ya que deja de ser básico para el ajuste marital (Brayshaw, 1962, en Reyes, Cortés, Díaz Loving y Rivera, 1996).

Así también lo afirma Pick de Weiss, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994) al desarrollar un estudio sobre conducta sexual donde encontraron que entre más tiempo tiene la relación, se tienen menos relaciones sexuales y hay menor interés por tenerlas, así como, mientras los hombres muestran más interés en tener relaciones sexuales, las mujeres muestran un marcado desinterés en tenerlas. La etiología del decremento en sí no se conoce ya que como se mencionó es multifactorial, pero para tener y mantener una vida sexual satisfactoria, los investigadores Masters y Johnson en 1983 enfatizaron sobre la importancia de estar sensualmente cerca, propiciando en la pareja el tocarse, olerse, acariciarse suavemente, mirarse, explorarse con los ojos y las manos desde la cabeza a los pies, sin exigir nada, solo por el placer mutuo de disfrutar al cónyuge.

Sin embargo, con frecuencia se confunde el placer con la felicidad y con el amor. Desafortunadamente, en muchas relaciones lo que se cree amor es simplemente atractivo y placer. El ansia excesiva de placer corre el riesgo de convertirse en un gozo narcisista y, por tanto, egoísta, que a fin de cuentas lleva a la frustración. En realidad se puede decir que el placer no es un fin en sí mismo, sino que nace de la calidad de una relación. Cuando se busca excesivamente en sí mismo, convierte al otro en un medio, llegando así al hastío y al aburrimiento.

Al correlacionar los factores de Satisfacción Marital y los Temas de Comunicación se encontró que cuando las parejas hablan de sus sentimientos-emociones, su trabajo, sus relaciones sexuales y maritales así como de la familia extendida se ven favorecidas la interacción de la pareja, funciona mejor la familia, las relaciones sexuales son satisfactorias y aumentan las diversiones. Y en relación a los hijos, en cuanto más se habla de ellos se fortalece la relación recíprocamente y por su puesto esto hace que la mujer se sienta satisfecha, ya que para la mayoría de las madres lo más importante son sus hijos, aunque con ello desplace a su pareja.

Recordando la teoría, Nina Estrella (1991) refiere que el contenido de la comunicación son los temas o áreas de interés que aborda la pareja, así como la frecuencia de ellos. Por otro lado se menciona que las áreas de mayor interés para dialogar en la pareja son: solución de problemas (Miller, Nunally y Wackman, 1976, en Nina, 1991), la familia, la vida sexual y los afectos (Pick de Weiss 1986; Nina Estrella 1991), las emociones, los hijos, la vida laboral, la atracción mutua, las expectativas, la economía y el tiempo libre (Nina Estrella, 1991) temas que son muy semejantes a lo encontrado en esta investigación.

Debemos tomar en cuenta, que en el matrimonio la comunicación es un elemento fundamental para mantener la relación (Bochner, 1983, en Nina, 1991). Según Fitzpatrick (1988, en Nina, 1991), la comunicación en la pareja conyugal, es decir el hecho de

conversar entre sí, cumple las siguientes funciones en específico: organiza la relación; construye y valida en forma conjunta una visión sobre el mundo y protege vulnerabilidades. Además se considera que por medio de la comunicación, la pareja puede tener un intercambio de información sobre sentimientos, temores y percepciones hacia la pareja (Jorgensen y Gaudy, 1981, en Nina, 1991) impresiones y pensamientos (Fitzpatrick, 1987, en Nina, 1991), asimismo sobre su vida pasada, actitudes, situaciones relacionadas con su vida presente (Navran, 1967, en Nina, 1991) y sobre lo que se relaciona con el funcionamiento de la relación marital (Lewis, Beavers, Gossett y Phillips, 1986; Satir, 1986, en Nina, 1991).

En cuanto a la correlación de los Estilos y los Temas de Comunicación se encontró que entre menos se hable de los sentimientos y las emociones la mujer se vuelve más reservada, situación que Beck (1990, en Pimienta, 2002) señala al mencionar que existen diferencias de comunicación en la pareja en cuanto al sexo, siendo en la mujer que se encuentra más dispuesta a compartir sentimientos, discutir problemas familiares, y compartir experiencias que el hombre, y al no encontrar eco en ello tiende a volverse silenciosa en señal de sentirse que no es tomada en cuenta.

Al hablar de los temas de trabajo, vida sexual, relaciones maritales, familia extendida e hijos los estilos de ambos integrantes de la pareja se muestran positivos, dicho de otra manera como lo menciona Rivera (2000) los miembros de la pareja se van a sentir más satisfechos en el área de la comunicación y el apoyo, debido, a que usan más el cariño, la ternura, el ser colaborador, reflexivos y justos, así como el ser accesible, calmados, permisivos y liberadores al pedir algo que deseen.

Por último al correlacionar los Estilos de Comunicación y algunos datos socio-demográficos se observó que también la edad no es un factor significativo al comunicarse, por lo que no es importante los años que se tengan para mantener una buena comunicación con la pareja.

En cuanto a la escolaridad de la mujer, se encontró que si éste es un nivel alto, favorece el estilo positivo en ambos cónyuges al comunicarse, mientras que a menor nivel, los dos se tornan reservados y negativos al comunicarse, por lo que entre más preparada académicamente sea la mujer, facilitará la comunicación positiva y por consecuencia la relación de pareja.

En relación al tiempo de vivir como pareja y los estilos, resultó que entre más tiempo tengan de vivir juntos el cónyuge se torna violento y la mujer reservada al comunicarse.

Al respecto Beck (1990, en Pimienta, 2002) en su señalamiento sobre las diferencias de sexo al comunicarse menciona, que el hombre está más dispuesto a desafiar o discutir las manifestaciones de la pareja, siendo más polémico, además de tomar la agresividad como una forma de conversación, lo cual explicaría el porque del estilo del hombre, además de que debemos tomar en cuenta que al paso de los años las características de personalidad se exacerban, incrementando así el estilo violento al conversar en el hombre.

Y en cuanto a la mujer, Beck (1990 en Pimienta 2002) menciona al respecto que, ellas parecen interpretar la agresividad de su cónyuge como un ataque que rompe la relación, por lo que mejor optan por reservar sus comentarios y en general su diálogo para no propiciar la discusión y terminar en pelea. De igual manera de acuerdo al número de hijos que se tenga se reportaron los mismos los estilos al comunicarse, entre más hijos predominan los estilos reservado en la mujer y violento en el hombre, a diferencia de entre menos hijos predominaron los estilos positivos en ambos cónyuges.

Esto obedece como se mencionó anteriormente que la mujer da prioridad a los hijos y resta importancia a la pareja, pero no precisamente por gusto sino porque así ha sido instituido por los hombres a lo largo de los años, siendo nuevamente mal entendido que la mujer es la que tiene que encargarse del cuidado y la educación de los hijos y los hombres prácticamente solo sirven para la procreación, por lo que la mujer al ocupar la mayor parte de su tiempo en los hijos, resta tiempo para estar con su pareja y de ahí que el cónyuge se va aislando poco a poco y tomando una actitud violenta al verse desplazado por los hijos.

La última parte del análisis de los resultados se presenta en relación a las diferencias por diagnósticos secundarios y los factores de las pruebas aplicadas IMSM, ECOM y COMARI.

Haciendo un resumen de los resultados obtenidos, se puede observar que los diagnósticos secundarios: Celos, pasividad, intervención de la suegra y problemas económicos alcanzaron diferencias significativas en los factores de interacción, físico-sexual, familia, y diversiones de la prueba IMSM, obteniendo las medias más altas en dichos diagnósticos.

Por lo que se puede inferir que cuando el cónyuge es pasivo, no muestra interés por la pareja, los hijos y en general por la relación en sí, pero no obstante cela a la mujer, criticándola en su apariencia personal, manera de vestir, coartándola en su libertad ya sea que trabaje fuera de casa o no, temiendo con ello que le pudiera ser infiel y posteriormente abandonarlo dado su sentimiento de inferioridad, todo ello son factores que influyen en gran medida en la satisfacción marital.

En relación a la pasividad Gray, (1995) menciona que: Cuando un hombre no se siente necesitado en una relación, gradualmente se torna pasivo y pierde energías; cada día que pasa tiene menos que ofrecer a la relación. Por otra parte, cuando siente que se le tiene confianza en que hará todo lo posible para satisfacer las necesidades de ella y ve que sus esfuerzos son apreciados, se siente estimulado y tiene más para dar.

Desafortunadamente no se contó con elementos para poder diagnosticar las causas de la pasividad en el cónyuge, pero esta podría haber tenido origen dadas sus frustraciones. Si se considera frustración como el estado emocional que se produce en el individuo cuando éste no logra alcanzar el objeto deseado (Encarta, 2006) se puede pensar que éstas podrían ser personales, en cuanto a que no ha podido adquirir una casa propia, o cambiar de modelo de automóvil; de pareja, en cuanto que ella no cubrió sus expectativas; de trabajo, pensando que pudiera tener un mejor desempeño y percepciones económicas si estuviera en otro ámbito laboral; por los hijos, porque no salieron como él, etc.

De manera general, la respuesta del individuo ante la frustración puede ser agresiva, de tristeza o depresión, (dependiendo del objeto o agente frustrante y de la personalidad del individuo) y esta puede ser dirigida hacia el obstáculo que impide alcanzar el objeto deseado (esposa e hijos) o contra uno mismo (alcoholismo, drogadicción) (Encarta, 2006).

Por otro lado, la suegra de ella interviene en la relación de pareja, cuando el esposo tiene una actitud pasiva, tomándose atribuciones que no le competen, como decisiones en cuanto a la educación de los hijos ya que por tener “mayor experiencia”, ella sabe como criarlos, o como llevar la organización de la casa e inclusive enseñarle a cocinar a la esposa, porque de esa manera le gusta al esposo, y si es que ella vive en el mismo domicilio de la pareja (como es el caso, ya que el 77.3 % vivían con los suegros) indirectamente también afecta la intimidad de ellos ya sea que por espacio o por la cercanía de ella, tenían que ser muy cuidadosos al estar en la intimidad, y esto es sólo por mencionar algunas de las atribuciones o en ocasiones eran más bien imposiciones de la suegra, que interferían en la relación afectando así la satisfacción marital (estos son algunos testimonios hechos por las mujeres, recabados en la entrevista preliminar de la investigación).

Cuando no se tienen los recursos económicos suficientes o cuando lo que se tiene no se sabe administrar adecuadamente, esto también influye en la satisfacción marital, ya que sino se tienen cubiertas las necesidades primarias, trastorna en primer lugar la relación de pareja y consecuentemente a los hijos, además el hecho de que la mayoría de las parejas vivían en casa de los suegros, era signo de que no tenían los recursos económicos para independizarse, aunque otros esposos permanecían por la dependencia emocional que habían desarrollado hacia sus padres y en casos particulares hacia la madre, como lo menciona Freud (en Encarta, 2006) al referirse al complejo de Edipo, en el que, al no haber superado su amor posesivo por la madre cuando niño, este le genera fuerte conflicto al ser adulto, sufriendo por la separación creándose así la dependencia emocional.

Retomando los testimonios de algunas mujeres de la muestra, viene a colación que cuando le solicitaban dinero a su pareja para solventar algunos gastos, ellos se limitaban a decir que no tenían, pero, sí tenían para sus gastos personales, y aún que ellos no disponían de tiempo, interés o dinero para salir con ellas a divertirse, las celaban, por lo que aquí se pudiera aplicar el dicho mexicano: “el hombre es entendido de la honra y desentendido del gasto”.

En el factor de organización-funcionalidad, además de los diagnósticos de pasividad, celos e intervención de la suegra, apunta con media alta la lucha por el poder.

Remontándonos un poco al pasado, trabajar y sostener a la familia era una obligación del hombre, y estar en casa y cuidar del marido y los niños eran los quehaceres de la mujer. Bajo esta norma marital patriarcal, las esposas tenían poco poder para influenciar las decisiones maritales, ya que sus poderosos maridos tenían mucho más que decir (Bird, Bird y Scruggs, 1984; Lee y Petersen, 1983; Scanzoni, 1979b; Warner, Lee y Lee, 1986, todos en Rivera, 2000). Sin embargo actualmente los papeles están cambiando, debido a la participación de las esposas en las actividades económicas (Holter, 1970; Regan y Roland, 1985; Scanzoni, 1979b; Scanzoni y Fox, 1980, en Rivera, 2002) y en esta investigación se demostró, ya que 77 de las 110 mujeres de la muestra trabajaban fuera de casa y

contribuían económicamente en el hogar y el resto de ellas también aportaban un ingreso realizando algún tipo de comercio informal, por lo que siendo la esposa un coproveedor espera una distribución más equitativa de la labor en casa (Bird, Bird y Scruggs, 1984; Geerken y Gove, 1983; Plek, 1979; Scanzoni, 1980, todos, en Rivera, 2000) así como de las decisiones que se den dentro del matrimonio (Allen, 1984; Scanzoni, 1980 en Rivera, 2002).

No obstante que la mujer aporta ingresos al hogar, existe lucha por el poder dentro del matrimonio, y en ocasiones los cónyuges están más enfrascados en vencer al otro en cuanto a toma de decisiones, que se olvidan de organizar las necesidades y en casos más graves las prioridades de la familia para que funcione adecuadamente, por lo que invariablemente afecta a los hijos.

Los hijos dada su vulnerabilidad y dependencia en todos los aspectos, tienen que acatar las órdenes de los padres y la mayoría de las veces no tienen opción, ya que son sus benefactores y representan todo para ellos cuando están pequeños. Desgraciadamente los padres a veces abusan de ese poder sometiéndolos de muchas maneras para que les obedezcan y una de ellas es a través de la manipulación.

La manipulación en los papás puede manifestarse fingiendo cualquier deficiencia o incapacidad que justifique la imposibilidad de comunicarse o realizar algo, en este caso, según Lemus (1996) sabe que está engañando, pero también puede suceder que logre convencer de que su conducta depende de fuerzas que están fuera de su control, y se libera así de la censura de la realidad; esto significa que tiene un síntoma (neurótico, psicossomático o psicótico) el cual funciona como un mensaje no verbal que significa: no soy yo quien no quiere comunicarse o interactuar, sino algo fuera de mi control (mis nervios, mi enfermedad, mi ansiedad, el alcohol, mi educación, etc.) me lo impide.

En lo que respecta a la prueba de los Estilos de Comunicación, la Violencia fue el grupo de diagnóstico secundario que prevaleció en todos los estilos, tanto en el de la pareja como en el de la mujer (Yo). Esto se puede entender en el sentido que, actualmente estamos viviendo una época en la cual la violencia se ve en todos los ámbitos al igual que se difunde por todos los medios, como si fuera un estilo característico de la modernidad. Por otro lado, se puede explicar también que la violencia es el resultado, cuando el poder no es posible llevarlo a cabo, como lo menciona May (1972, en Rivera 2002), quien lo refiere como un aspecto positivo del poder al mencionar que, “la violencia es la expresión de la carencia del poder”.

Por otro lado recordemos que Nina Estrella, (1991) define al estilo de comunicación, como la forma en que la información relevante a la relación de pareja es transmitida; además ésta autora considera que el estilo refleja la calidad, la exclusividad y la satisfacción en la relación de pareja.

De acuerdo a los resultados arrojados en esta investigación, se observó que el cónyuge utiliza en los estilos negativo y reservado al comunicarse, el chantaje y la manipulación como manera de coerción (sutil y enmascarada) para obtener lo que desea, o para hacerse obedecer por la mujer o los hijos y desafortunadamente en muchos casos les funciona, ya

que les hacen creer que son débiles e incapaces o cuando tienen alguna adicción o son infieles, prometen no volver a cometer la falta con el objetivo de que se le comprenda y se le haga caso, propiciando así en ocasiones en la mujer el “autoengaño” creando un círculo vicioso que difícilmente se puede romper. El cónyuge que utiliza el chantaje y la manipulación al comunicarse, nos habla de una personalidad inmadura y frustrada ya que recurre a estrategias infantiles porque es incapaz de conducirse como adulto.

Así mismo en el estilo reservado y violento, se torna agresivo generalmente ocasionado por el alcoholismo, ya que esta conducta al no ser aprobada por la esposa, se siente incomprendido creando en él ansiedad y sentimientos de culpa volviéndose violento, por lo que no le interesa comunicarse, además, así evita la discusión.

Retomando lo que menciona Dollard (Encarta, 2006): “la conducta agresiva se encuentra vinculada a la frustración”, y en este caso no es la excepción ya que al parecer la frustración origina un estado emocional que “predispone” a actuar en forma agresiva, pero sólo en determinadas condiciones y en personas propensas, como lo muestran los resultados de esta investigación.

El estilo positivo al comunicarse, generalmente lo utiliza la pareja que es pasivo demostrando así cierto desinterés ya que es mejor que su mujer tome las decisiones o en su defecto su mamá de él, así es una manera de no comprometerse evitando las responsabilidades sobre las decisiones que se tomen; por otro lado cuando él es celoso y cuando existen problemas económicos, también se muestra positivo, tal vez porque esa situación lo mantiene alejado de su entorno inmediato.

En esta misma prueba la mujer se muestra negativa, reservada y violenta al comunicarse cuando su marido es manipulador y chantajista, ya que ante estas actitudes ella prefiere reservarse, para no tener enfrentamientos. Como se ha visto son actitudes muy peculiares del mexicano de prepotencia y superioridad mal entendida por sobre la mujer y que han perdurado por mucho tiempo.

Satir (1986) menciona al respecto de las actitudes, que estas son un componente importante de la comunicación verbal y no verbal, entendiéndose como actitud el grado de afectividad positiva o negativa que se tiene frente a un objeto psicológico, es decir la predisposición de acercamiento (afectividad positiva) o de alejamiento (afectividad negativa) hacia cierta clase de objetos o personas, y en este caso el hombre recurre mayormente a la afectividad negativa, porque si utiliza la contraparte siente que pierde poder al ponerse a su nivel o mostrarse como su igual.

También los diagnósticos secundarios de alcoholismo y violencia fueron causantes de los estilos negativo, reservado y violento de la mujer al comunicarse.

Es sabido que el alcoholismo y la violencia casi siempre van de la mano, ya que la ingesta crónica del alcohol va dañando el sistema nervioso central que proporciona una falsa autoconfianza, reduce la inhibición, la ansiedad y los sentimientos de culpa, por lo que la persona se siente y se muestra con mucha fuerza y dominio por sobre los demás,

produciéndose así el carácter violento y agresivo en contra de las personas más cercanas y débiles (Diccionario Encarta, 2006).

Esto se confirma en un estudio realizado por Kantor y Straus (1989) los cuales al hacer una revisión del *National Family Violence Survey*, revelaron que el factor más importante que se distingue al abusar (física y psicológicamente) de la mujer y de los hijos, es cuando los maridos están bajo los efectos de alguna droga o del alcohol.

Así también lo reporta Hofeller (1982) el cual encontró que el 46% de las mujeres que declararon abuso y violencia por parte de su pareja, se encontraban usualmente, o siempre, intoxicados por alcohol durante el incidente violento.

La infidelidad fue otro de los diagnósticos secundarios que influyeron junto, con los mencionados anteriormente, en el estilo negativo de comunicarse de la mujer con su cónyuge.

La infidelidad como se mencionó anteriormente desestabiliza el equilibrio de la pareja, ya que afecta principalmente las áreas sexual y de interacción y, aunque esa relación extramarital sea temporal, efímera o positiva como lo afirman Lake y Hills (1980), Neubeck (1969) y Shope (1975, todos en Aparicio 2001) señalando que puede ser benéfica en el sentido de que podría ser complemento de la relación, para preservar a la pareja del aburrimiento, separación temporal o con tendencia al conflicto, no deja de interferir en la comunicación de la pareja y hace que ella se muestre negativa al diálogo.

Por último, la mujer se muestra positiva al comunicarse cuando prevalece sobretodo el chantaje, seguido de la intervención de la suegra, la inmadurez y la pasividad del cónyuge.

Puede entenderse que la mujer sea positiva al diálogo cuando su pareja presenta el diagnóstico secundario de chantaje, tal vez porque él le prometa cambiar alguna conducta reprobable o le obsequie algún presente, dándose nuevamente el “autoengaño”, o pudiera ser que no le queda alternativa por el temor de algún tipo de agresión hacia ella o los hijos.

La intervención de la suegra a diferencia de lo visto anteriormente, aquí es positiva, seguramente dada la pasividad e inmadurez del cónyuge, por lo que tal vez se muestre tranquilo, afectivo, negociador, receptivo y cooperativo, características que favorecen el diálogo con su pareja, así como la satisfacción marital.

De acuerdo a los resultados que obtuvo Nina Estrella (1991) destaca el hecho de que los hombres consideran que sus parejas utilizan un estilo violento (son agresivas, nerviosas y temperamentales) y éstas perciben a sus parejas como reservados (no expresivos), pero en comparación a los datos arrojados en esta investigación, ellos (de acuerdo a la percepción de ellas) obtuvieron en promedio más alto el estilo positivo al comunicarse y el promedio más bajo fue el estilo negativo.

De la misma manera ella encontró también, que entre menos tiempo se tiene en la relación, se utiliza un estilo más positivo que se va tornando en reservado y violento, lo cual coincidió en esta investigación.

Así mismo Nina Estrella (1991) menciona en cuanto a la variable de hijos, cuando no se tienen, se mantiene un estilo de comunicación positivo en la relación y, también que las personas con baja escolaridad hacen uso de un estilo negativo, los profesionales utilizan el positivo y las amas de casa y estudiantes son más reservados, lo cual empata con este trabajo.

La misma autora refiere que un hallazgo interesante a nivel de pareja fue, que cuando el hombre adoptaba un estilo de comunicación, su pareja hacía uso del mismo estilo como una forma de reciprocidad, lo cual podemos confirmar en esta investigación, en la que prevalecieron los estilos positivos al comunicarse.

Por último, en lo que respecta a las diferencias por diagnósticos secundarios y los temas de conversación de la prueba COMARI, se reportó que los celos alcanzó el promedio más alto en todos los temas de conversación de la prueba. Esto podría interpretarse, que actualmente hombres como mujeres son personas inseguras, propiciado en parte por los medios de comunicación en los cuales facilitan a la sociedad a tener relaciones sexuales sin importar el que haya un vínculo sentimental que pueda unir a la pareja, haciendo de hombres y mujeres un ser instintivo, y por otro lado dadas las características de personalidad de las mismas, como baja autoestima, falta de carácter, además del hastío y monotonía en la que cae la pareja, los celos son tema de conversación interfiriendo así en la vida marital, extendiéndose a la familia y área de trabajo en el cual por permanecer gran parte del día, tanto uno como otro tendrían oportunidad de ser infiel y aunque no lo fuera el simple hecho de ausentarse del hogar y negarse a tener una relación sexual por cansancio o desinterés implicaría que el otro pensara que existe una tercera persona.

A este diagnóstico secundario, le siguieron los grupos de intervención de la suegra, problemas económicos y pasividad influyendo en cuanto a la vida sexual, familia extendida y relaciones maritales. Como se mencionó anteriormente el hecho de que el cónyuge sea pasivo, da pie a que su madre se entrometa en la vida y decisiones de la pareja, incluyendo en sus relaciones sexuales y maritales, ya que él no tiene la capacidad de delimitar el terreno propio de la pareja, aún dado el inconformismo de la mujer. De igual manera, si existen problemas económicos, propicia una situación preocupante que interfiere en la relación de pareja extendiéndose a los familiares, ya que la carestía hace que se reduzca la frecuencia a los mismos, debido a que cuando se reúnen es en torno a comida y bebida y para ello se tiene que contar con dinero extra.

En el tema de conversación de los sentimientos y emociones, además de los celos, intervención de la suegra y problemas económicos, el diagnóstico secundario del chantaje se manifestó, ya que la mujer es muy vulnerable en cuanto a las emociones, de ahí que el hombre aproveche esa característica y utilice esa técnica para obtener lo que quiere.

En cuanto al conversar de los hijos se reportó además de los diagnósticos ya mencionados, la lucha por el poder. Como una forma de tener adeptos a los hijos, los padres puede que sean permisivos pasando por alto la autoridad del otro creando así coaliciones y alianzas en la familia.

A este respecto Díaz Guerrero y Díaz-Loving (1988, en Rivera 2002) mencionan que el poder es cualquier tipo de conducta a través de la cual se logra que los otros hagan lo que nosotros como individuos queremos que se haga, y en este caso algunos padres se aprovechan de la vulnerabilidad de los hijos para obtener lo que quieren.

Por último la manipulación por parte del cónyuge, se manifestó cuando conversaban del trabajo, ya que la mayoría de los esposos no comparten la idea de que la mujer tenga que salir a trabajar y desatienda a los hijos, por lo que se ha adoptado más como una necesidad, que por convicción el hecho de que ella trabaje, no obstante no deja de manifestar su desacuerdo manipulando a los hijos y a la propia mujer, y en muchas de las ocasiones aconsejado por su madre en cuanto a que descuida a los hijos y los quehaceres de la casa, además de que podría serle infiel.

Una vez más se deja entrever el dominio que el hombre tiene o quiere tener sobre la mujer utilizando la manipulación y el chantaje, disfrazando su machismo y sus celos, por una franca preocupación por ella y por los niños debido al amor que les tiene, lo que en muchas de las veces la mujer cree, y tolera al hombre también como parte del aprendizaje que legaron las madres a sus hijas. De ahí que Díaz Guerrero y Díaz-Loving (1988, en Rivera 2002) refieran que: la persona que ama a otra se deja influir y trata de hacer y satisfacer los deseos de aquel a quien ama.

CONCLUSIONES

De acuerdo a los resultados obtenidos, se pudo observar que en la relación de pareja, los problemas económicos, la lucha por el poder, el alcoholismo y la infidelidad del cónyuge fueron los factores que más influyeron negativamente en la satisfacción marital.

Las mujeres reportaron sentirse más satisfechas en las áreas Físico-Sexual, Interacción y Diversiones. En cuanto a los estilos de comunicación en el hombre como en la mujer, se reportó el estilo positivo. Y respecto a los temas de conversación, se observó que platicaban más de las Relaciones Maritales y Vida Sexual con su pareja.

En la correlación entre los factores de Satisfacción Marital y los Estilos de Comunicación, resultó que cuando utilizaban el estilo negativo tanto él como ella interactuaban menos, y por consecuencia el área físico-sexual se veía afectada; a diferencia de cuando utilizaban el estilo positivo al comunicarse, estos factores se veían favorecidos. El estilo reservado del cónyuge se manifestó siendo escasas las diversiones y en la mujer la interacción disminuyó. Y el estilo violento de él al comunicarse, propició menos interacción y en la mujer afectó la organización y funcionalidad de la familia.

La correlación entre los factores de la Satisfacción Marital y algunos datos socio-demográficos reportó que la edad en ambos no es significativa, y que a mayor escolaridad en la mujer favorece las diversiones. Desafortunadamente mientras más tiempo de vivir juntos así como, entre más hijos tenga la pareja, afecta principalmente el factor físico-sexual.

En lo que respecta a la correlación de Satisfacción Marital y los temas de Comunicación se encontró que cuando las mujeres hablaban con su pareja de sus sentimientos, emociones, del trabajo y sus relaciones sexuales, así también de la familia extendida, se favorecía la interacción de la pareja, la organización y funcionalidad de la familia además de las diversiones y las relaciones maritales.

En relación al tema de los hijos, en cuanto más se hablaba de ellos, aumentaba la satisfacción marital en la mujer, ya que para muchas de ellas lo más importante son sus hijos.

En la correlación de Estilos y Temas de comunicación, el estilo positivo en ambos se demostró cuando hablaban de los sentimientos y emociones de la pareja, el trabajo, vida sexual, relaciones maritales, familia extendida e hijos. Pero cuando no hablaban de los sentimientos y emociones, el hombre utilizaba el estilo violento y la mujer el reservado. El no hablar del trabajo propiciaba que ambos se volvieran reservados y negativos al comunicarse.

Por último en la correlación de Estilos de comunicación y algunos datos sociodemográficos, se observó que el nivel alto de escolaridad en la mujer, entre menos tiempo de vivir juntos y entre menos hijos tuviera la pareja, propiciaba el estilo positivo en ambos; más sin embargo entre menos grado de escolaridad de la mujer, ambos adoptaban el estilo reservado y negativo al comunicarse. Por otro lado el estilo reservado en ella y

violento en él, se observó que se incrementaba al paso del tiempo de vivir juntos, así como entre más hijos procrearan.

Respecto al Análisis de Varianza entre los grupos conformados por los Diagnósticos Secundarios y su relación en las tres pruebas aplicadas, se observó lo siguiente.

En la prueba IMSM, obtuvieron las medias más altas los diagnósticos secundarios de: celos, pasividad, intervención de la suegra y problemas económicos, afectando así los factores de: interacción, físico-sexual, familia y diversiones.

En cuanto a la prueba de ECOM, los diagnósticos secundarios que alcanzaron los promedios más altos fueron: el alcoholismo, infidelidad, violencia, manipulación y el chantaje, propiciando así los estilos: negativo, reservado y violento en ambos. Y los estilos positivos estuvieron determinados por los diagnósticos de pasividad e intervención de la suegra.

Y en la prueba de COMARI, el diagnóstico secundario de celos, alcanzó el promedio más alto en todos los temas de la prueba. A este le siguieron los diagnósticos de intervención de la suegra, problemas económicos y pasividad, influyendo para que se hablara de los temas de: vida sexual, familia extendida, y relaciones maritales. Además de éstos grupos en el tema de sentimientos y emociones también influyó el diagnóstico de chantaje; en el tema de los hijos, el de lucha por el poder; y en el tema de trabajo la manipulación por parte del cónyuge.

Estos resultados nos dan un panorama en forma general, que para las mujeres de esta investigación una de las áreas más importantes, es el área físico-sexual en todas sus facetas, por lo que pareciera que la satisfacción marital gira en parte, de una buena relación sexual, derivándose de ello el poder interactuar y divertirse, así como propiciar el diálogo y la comunicación positiva en ambos.

Por otro lado, dada la innata necesidad de estructura y trascendencia del hombre, el matrimonio o mejor dicho, la idea de unión de las parejas continuará por siempre, pero definitivamente hablar de la pareja nos lleva al ideal de la completud, de la búsqueda del faltante que se tiene y se deposita en el otro, los cuales se basa en muchos ideales de amor romántico y poético, así como de mitos y fantasías que intervienen en ella.

Evidentemente hay muchos factores que entran en este concepto y creo que el más importante es la Comunicación clara, franca, abierta positiva y fraternal, donde ambos puedan expresar en lugar de acusar, comunicar los sentimientos, aunque no sean del todo positivos ò de común acuerdo, ya que mucho de ello repercute en la satisfacción marital, que en este caso fueron objeto en esta investigación.

De todas las posibles soluciones que pueden permitir a dos seres que se aman a abandonar sus máscaras de monstruo y abrazarse el uno al otro, hay una que realmente funciona y es la Comunicación. Hablar, conversar, compartir sentimientos, ansiedades, esperanzas, sueños, recuerdos y deseos, en una palabra expresar todo lo que piensan, para poder llegar a un acuerdo ya sea en algunas ocasiones cediendo, aceptando o rechazando según sea el caso.

La Comunicación tiene dos aspectos, aunque uno de los dos generalmente es pasado por alto, y es el de escuchar al otro. En la mayoría de los matrimonios, uno de los compañeros habla con facilidad y sin cesar, pero nunca se detiene o permite que el otro hable, por lo que uno habla y el otro escucha, en el mejor de los casos.

El matrimonio es difícil, pero no imposiblemente difícil. Quizás deberíamos alegrarnos de que sea tan desafiante, por que con ello exige que crezcamos continuamente.

No hay tales “trucos” para un matrimonio feliz, pero sí hay algunas habilidades que debemos desarrollar para facilitar a el proceso haciendo que sea menos frustrante y más productivo.

Debemos estar dispuestos a la Comunicación con honestidad y respeto, es decir en pocas palabras: La Comunicación es la llave del mejoramiento de las relaciones interpersonales y de la pareja, así como de la salud emocional.

El matrimonio puede compararse con dos piedras en bruto, y para que brillen es necesario ponerlos en un pulidor de piedra. Lo rasposo del proceso hace que se pulan, y aunque en ocasiones es doloroso, al final resultan mucho más hermosos de lo que eran antes.

Hombre y mujer son complementarios, podría decirse que son como los pies: “el derecho no puede caminar sin el izquierdo”.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

LIMITACIONES

Durante el desarrollo de la presente investigación, considero que una de las limitaciones que surgieron fueron en cuanto al tiempo de exposición con las mujeres de la muestra, ya que con la mayoría de ellas solo se utilizaron 3 sesiones (aunque hubo algunas excepciones) ya que se tenía que atender a diversos pacientes y realizar otras actividades que demandaba el Servicio Social dentro y fuera de la Clínica. Las tres sesiones se utilizaron de la siguiente manera: una para la entrevista, otra para la aplicación de las pruebas y otra para una breve psicoterapia, por lo que realmente fue poco lo que se les pudo ayudar a las participantes en cuanto a dar algunas alternativas de solución del conflicto existente (disfunción conyugal) y al seguimiento del mismo, cabe aclarar que aunque algunas de ellas deseaban continuar la terapia, ya no asistieron porque el cónyuge lo impidió.

Otra de las limitantes, fue que la autora deseaba crear un grupo de terapia con las mujeres que manifestaban marcados problemas psicosomáticos: como depresión, insomnio, gula, ansiedad, etc. originados por la disfunción conyugal y tratarlos dinámicamente, pero además de que no se contaba con un espacio adecuado, era necesario una asesoría por parte del personal de salud mental de la Clínica, para dirigirlo, y tampoco contaban con el tiempo para llevarlo a cabo, debido a los compromisos que les exigía la Institución.

SUGERENCIAS

Se sugiere aplicar los instrumentos a la pareja de las futuras solicitantes del servicio, y así poder tener el testimonio de ellos en relación al problema de las mujeres que presentan disfunción conyugal, aunque se tendría que hacer una buena labor de convencimiento, ya que es sabido que los hombres son muy resistentes a acudir a la consulta médica y la psicológica no es la excepción, porque consideran que ese tipo de problema (disfunción conyugal) son sólo de las mujeres, y no de ellos, ya que no muestran sus vulnerabilidades lo que sería signo de debilidad, por lo que se limitan a comentarlo con los amigos o liberan su angustia a través del alcohol o con alguna relación extramarital, o en el menor de los casos se guardan sus sentimientos.

También se sugiere crear grupos preventivos y de autoayuda a mujeres, con el propósito de evitar una serie de problemas a nivel familiar y personal, así como de algunas patologías, y que éstos funcionaran a nivel Institucional, y que de igual manera haya profesionistas preparados y dedicados a encarar y resolver el problema, ya que considero les beneficiaría de gran manera y evitaría tomar decisiones precipitadas, las cuales son dolorosas y en ocasiones innecesarias e irreversibles, no solo para los cónyuges sino también para los hijos, los cuales muchas veces son los espectadores silenciosos del problema.

Por último, una sugerencia a las mujeres que protestan de la desigualdad y el dominio del hombre por sobre de ellas, es que debe propiciarse el cambio de esa cultura arcaica de superioridad de los varones, empezando por los hijos, fomentando en ellos una educación de equidad y terminar con el supuesto de que “los hombres no deben demostrar debilidad, temor, ansiedad o tristeza, y sí ocultar sus pensamientos y sentimientos.”

REFERENCIAS

- Alvarado, V., Ojeda, A., Rivera, S. y Díaz loving, R., (1996). “Rasgos de Masculinidad y Feminidad: Efectos sobre la Satisfacción Marital en hombres y mujeres”. *La Psicología Social en México*, Vol. VI. México: AMEPSO.
- Andrade Palos, P., Pick de Weiss, S. y Díaz Loving, R. (1988). “Indicadores de la Satisfacción Marital”. *La Psicología Social en México*, Vol. II. México: AMEPSO.
- Avelarde, P. (2001). *El compromiso en la Relación de Pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Avelarde, P. Reyes, D., Díaz Loving, R. y Rivera, S. (1996). “Efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad”. *La Psicología Social en México*, Vol. VI. México: AMEPSO.
- Bateson, G. (1971). *Interacción Familiar*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Becerril, C. y González, R. (2003). *La Comunicación y sus Estilos que existen en una Relación de Noviazgo*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Brammer, L., Shostrom, E. y Abrego, P. (1989). *Therapeutic Psychology (Fundamentals of Counseling and Psychotherapy)*. New Jersey: Prentice Hall.
- Carreño, J. (2002). *Rol de Género, Asertividad y Autoestima en mujeres estériles con distintos niveles de depresión y ansiedad*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM.
- Casado, L. (1991). *La nueva pareja*. Barcelona, Cairós.
- Castañeda, A. (2002). *Situaciones y Estrategias de Poder en la Relación de Pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Conde, M. (1991). *Expectativas matrimoniales y satisfacción Marital. Correlación entre cumplimiento de expectativas y Satisfacción Marital*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Cortés, S., Reyes, D., Díaz Loving, R., Rivera, S. y Monjaráz. (1994). *Elaboración y análisis Psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital*. (IMSM). Facultad de Psicología. UNAM.
- Cortés, S., Lignan, L., Díaz Loving, R., Rivera, S. (1996). “Inventario multifacético de Atracción Interpersonal y Autoconcepto. Diferencias entre hombres y mujeres”. *La Psicología Social en México*, Vol. VI. México: AMEPSO.
- Cozby, C. (1973). *Self Disclosure: A literature review*. Psychological Bulletin 79.
- Derlega, J. (1975). *Communication. Intimacy and close relationship*. Orlando, F. Academia Press.
- Díaz Guerrero, R. (1994). *Psicología del Mexicano*. México. Trillas.
- Díaz Loving, R., Rivera, S., Sánchez, R. (1996). “Predictores de la Satisfacción Marital a través del tiempo”. *La Psicología Social en México*, Vol. VI. México: AMEPSO.
- Díaz Loving, R., (1996). “¿Qué paso? El tiempo y sus efectos: Percepción, Interacción y Amor”. *La Psicología Social en México*, Vol. VI. México: AMEPSO.
- Díaz Loving, R., Ruiz, P., Cárdenas, T., Alvarado, V., Reyes, D. (1994). Masculinidad Feminidad y satisfacción Marital. Correlatos e Implicaciones. *La Psicología Social en México*, Vol. V. México: AMEPSO.
- Díaz Loving, R., Rivera, S., Sánchez, R., Ojeda, A., Alvarado, V. (1997). Aportaciones Psicosociales al estudio de la pareja mexicana. Conferencia en V Simposio Mexicano de Desarrollo Humano. *Género y Pareja México*. U.I.C.
- Diccionario, Enciclopedia Encarta (2006).

- Fitzpatrick, A. (1987). *A Typological approach to communication in Relationships*. Communications yearbook. New Brunswick, New Jersey: Transaction Books.
- Fitzpatrick, A. (1988). *Between Husbands and Wives*. Communication in Marriage. CA. Sage Publications, Inc.
- Feeney, J. (1994). Attachment style, communication patterns, and satisfaction across de life cycle of marriage. *Personal Relationships*, 1, 333-348.
- Flores, M. (1992). *El Ciclo Vital de la familia y la Satisfacción Marital: Una investigación bibliográfica*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Fromm, E. (1988). *El arte de amar*. México, Paidòs.
- García, B. (1990). *Factores de riesgo en la Comunidad II*. México. UNAM.
- García, M. (2002). *Asociación de la Satisfacción Marital, La evitación del conflicto y la depresión*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM.
- Gray, J. (1995). *Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus*. México. Océano Atlántico.
- Hoefeller, K. H. (1982). *Social, Psychological and Situational Factors in Wife Abuse*. R.E: Research Associates, Inc., Palo Alto.
- Jacobo, A. C., (1995). *Satisfacción Marital y Poder en parejas donde ambos trabajan remuneradamente y en parejas donde solo un miembro trabaja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Jourard, M. (1971). *The transparent self*. Princeton. New Jersey: Van Nostrand.
- Jiménez, G. (1994). *Comunicación y Estabilidad de la pareja durante el noviazgo*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Joya, L. (2001). *Reticencia al Divorcio*. . Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM. Facultad de Psicología, UNAM.
- Kantor, G. K. and Straus, M.A. (1989). Substance abuse as a Precipitant of Wife abuse Victimizations. *American Journal Of Drug and Alcohol Abuse* 15: 173-189.
- Kaplan, H.S. (1972). *The new couple Therapy*. New York: Bumer-Mazel.
- Kimble, C. Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosc, H., Lucker, G., (2002). *Psicología Social de las Amèricas*. México: Prentice Hall.
- Kotin, J. (2001). *How to change your spouse and save your marriage*. Franklin Lakes, NJ, US: Career Press, Inc. 219 pp.
- Kurtz, D.S. (1992). *Alcohol abuse as a predictor and correlate of domestic violence*, Unpublished doctoral dissertation, California School of Professional Psychology, Los Angeles.
- Lechuga, M. (2000). *Comunicación Marital y satisfacción Marital*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Lemaire, J. (1992). *La pareja Humana*. Su vida, su muerte, su estructura. México. FCE.
- Lemus, R. (1996). *Comunicación de Pareja. Estudio preliminar de un instrumento para medir algunos trastornos*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Lemus, R. (2001) *Concepto de Matrimonio, Intimidad y Características de Masculinidad-Feminidad a través del Ciclo Vital de la Pareja*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM.
- Leñero, L. (1987). Valores Familiares y Dramaturgia Social. En Hernández, A y Rodríguez, L. *Como somos los mexicanos*. México: Cee/Crea.
- Leñero, L. (1973). *Investigación de la Familia*. México: IMES.
- Lignan, L., Avelarde, P., Sánchez, R., Díaz Loving, R., y Rivera, S. (1996). “Cambios y Estabilidades a través del tiempo de las emociones, intimidad y conflicto en la relación de pareja”. *La Psicología Social en México*, Vol. VI. México: AMEPSO.
- Martínez, J. (1989). *Estudio exploratorio de los principales conflictos conyugales*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

- Masters & Johnson (1983). *El Vínculo del Placer, relaciones humanas y sexología*. Grijalbo. México.
- Mercado, L. (1982). *Reporte de Comunicación Humana en Tecnología Educativa*. México. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Pedagogía. UNAM.
- Nina Estrella, R. (1985). *Auto divulgación y satisfacción Marital en Matrimonios de México y Puerto Rico*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM.
- Nina Estrella, R. (1987). *Análisis Teórico de la Comunicación personal en el matrimonio*. Conferencia en XXI Congreso Interamericano de Psicología. Habana, Cuba.
- Nina Estrella, R. (1991). *Comunicación Marital y Estilos de Comunicación. Construcción y Validación*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología, UNAM.
- Norton, R. (1983). *Communicator style: Theory, application and measures*. Beverly Hills, CA: Sage Publishers.
- Ojeda, A., Sánchez, R., Díaz Loving, R., y Rivera, S. (1996). Estilos de Comunicación y los rasgos de masculinidad y feminidad en la toma de decisiones de parejas mexicanas. *La Psicología Social en México*. Vol. VI. México: AMEPSO.
- Ojeda, A., (1998). El doble vínculo como factor determinante en la Satisfacción Marital. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM.
- Palacios, P. y Sánchez, C. (1994). *Psicoterapia Familiar Conjunta*. México. Ediciones Científicas. La Prensa Médica.
- Palacios, P. y Sánchez, C. (1994). *La relación de pareja en el matrimonio (Adaptación y Estilos de Interacción)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Palomares, M. (2003). *Comunicación en la Pareja. ¿Discrepancia o Equidad?* Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1987). Escala de Comunicación Personal Marital; su desarrollo y validación. México. *Revista de Psicología Social y personalidad*. Vol. III.
- Pick de Weiss, S. (1988). Relación entre el número de hijos, la Satisfacción Marital y la Comunicación con el cónyuge. México. *Revista de Salud Mental II*. Vol. III.
- Pimienta, B. (2002). *Autocontrol y Comunicación, como factores asociados a la Satisfacción en la Relación de Pareja*. Tesina de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Pennebaker, J. W. (1997). *Opening up: The healing power of expressing emotions*. Nueva York: Guilford Press.
- Rage, E. (1996). *La Pareja. Elección, Problemática y Desarrollo*. México. Editorial Plaza y UIA.
- Reyes, D., Cortés, S., Díaz Loving, R. y Rivera, S. (1996). La Satisfacción sexual en la relación de pareja a través del tiempo. *La Psicología Social en México*. Vol. VI. México: AMEPSO.
- Reyes D. D. (1996). El nivel de escolaridad y sexo en la Satisfacción Marital. ¿Es una variable sociodemográfica significativa en la Sociedad Mexicana? Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Rivera, S., Díaz Loving, R., Sánchez, R. y Alvarado, V. (1996). Estilos y Estrategias de Poder. Un estudio exploratorio. *La Psicología Social en México*. Vol. VI. México: AMEPSO.
- Rivera, S., y Díaz Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. Psicología de la Salud. Facultad de Psicología, UNAM.
- Rivera, S., y García, M. (2005). *Aplicación de la Estadística a la Psicología*. Psicología de la Salud. Facultad de Psicología, UNAM.
- Roca, M. (2003). *Efectos de los Estilos de Comunicación y los Estilos de Negociación en la Satisfacción de Pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Sager, J: C: (1971). *The marriage contract*. Family Process, Vol. 10, num. 3.
- Salazar, J. y Montero, M. (1980). *Psicología Social*. México. Trillas.

- Sánchez, C. (2001). *Estudio Comparativo e identificación de algunos factores de riesgo individuales y de pareja en mujeres con disfunción conyugal*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Sánchez, R., Ojeda, A. y Lignan, L. (1994). El impacto de la Comunicación Marital. *La Psicología Social en México*. Vol. V. México: AMEPSO.
- Sánchez, R. y Díaz Loving, R. (1994). La cercanía como determinante de la Satisfacción Marital. *La Psicología Social en México*. Vol. V. México: AMEPSO.
- Sánchez, R. y Díaz Loving, R. y Rivera, S. (1996). Correlatos de los Estilos de Comunicación: Amor, Celos, Interacción, Conducta Sexual e Infidelidad. *La Psicología Social en México*. Vol. V. México: AMEPSO.
- Sanford, K., (2003). *Personal Relationships*. Vol. 10 (1) Mar 2003, 97-112. (Acc. Num.23)
- Satir, V. (1986). *Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar*. México. Pax-Mex.
- Satir, V. (1986). *Psicoterapia Familiar Conjunta*. México. Ediciones Científicas. La Prensa Médica.
- Shostrom, E. (1982). *El Manipulador*. México, IDH.
- Watzlawick, P., Beavin, H. y Jackson, D. (1985). *Teoría de la Comunicación Humana*. Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo.
- Willi, J. (1975). *La pareja Humana, Relación y Conflicto*. Madrid, Morata.
- Zavala, L. (2001). *Las diferencias de Género*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.

ANEXO 1

DATOS PERSONALES

- 1.- EDAD -----
- 2.- SEXO M () F ()
- 3.- ESCOLARIDAD ----- 4.- OCUPACION -----
- 5.- NUMERO DE AÑOS DE CASADOS -----
- 6.- TIEMPO QUE DURARON COMO PAREJA ANTES DE CASARSE -----
- 7.- EDAD DE SU PAREJA -----
- 8.- NUMERO DE HIJOS -----
- 9.- EDAD DEL HIJO (A) MAS GRANDE -----
- 10.- EDAD DEL HIJO (A) MAS PEQUEÑO -----
- 11.- TRABAJA FUERA DE CASA:
TIEMPO COMPLETO () MEDIO TIEMPO ()
POR HORAS () NO TRABAJA ()
- 12.- VIVE CON: (PUEDE MARCAR MAS DE UNA OPCION)
SUS SUEGROS ()
SU ESPOSO E HIJOS ()
SUS PAPAS ()
OTRO -----
(Especifique)
- 13.- ESTADO CIVIL:
MATRIMONIO CIVIL ()
MATRIMONIO RELIGIOSO ()
UNION LIBRE ()

A CONTINUACION ENCONTRARA UNA SERIE DE AFIRMACIONES, POR FAVOR MARQUE CON UNA CRUZ EL NUMERO QUE MEJOR DESCRIBA SU RELACION DE PAREJA, RESPONDIENDO LO PRIMERO QUE LE VENGA A LA MENTE. EN ESTE CUESTIONARIO NO HAY RESPUESTAS CORRECTAS NI INCORRECTAS, SOLO NOS INTERESA SABER COMO PERCIBE SU RELACION DE PAREJA.

LE AGRADEZCO DE ANTEMANO LA VALIOSA INFORMACION QUE ME BRINDA CON SUS RESPUESTAS, YA QUE DICHA INFORMACION SERVIRA PARA PROPORCIONARLE ALGUNAS ALTERNATIVAS PARA MEJORAR Y/O FORTALECER SU RELACION DE PAREJA.

INDICADORES:

- (1) ME DISGUSTA MUCHO
- (2) ME DISGUSTA
- (3) NI ME GUSTA, NI ME DISGUSTA
- (4) ME GUSTA
- (5) ME GUSTA MUCHO

14.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA ME ABRAZA	1	2	3	4	5
15.	LA FRECUENCIA CON QUE MI PAREJA ME ABRAZA	1	2	3	4	5
16.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA ME BESA	1	2	3	4	5
17.	LA FRECUENCIA CON QUE MI PAREJA ME BESA	1	2	3	4	5
18.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA ME ACARICIA	1	2	3	4	5
19.	LA FRECUENCIA CON QUE MI PAREJA ME ACARICIA	1	2	3	4	5
20.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA ME TRATA	1	2	3	4	5
21.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA ME EXPRESA SU INTERES, EN QUE TENGAMOS RELACIONES SEXUALES.	1	2	3	4	5
22.	LA FRECUENCIA EN QUE MI PAREJA ME EXPRESA SU INTERES, EN QUE TENGAMOS RELACIONES SEXUALES.	1	2	3	4	5
23.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA ME DEMUESTRA SU AMOR	1	2	3	4	5
24.	LA FRECUENCIA EN QUE MI PAREJA ME DEMUESTRA SU AMOR	1	2	3	4	5
25.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA SE INTERESA EN MI	1	2	3	4	5
26.	LA FRECUENCIA EN QUE MI PAREJA SE INTERESA EN MI	1	2	3	4	5

27.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA ME PROTEGE	1	2	3	4	5
28.	LA FRECUENCIA EN QUE MI PAREJA ME PROTEGE	1	2	3	4	5
29.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA ME DEMUESTRA SU COMPRESION	1	2	3	4	5
30.	LA FRECUENCIA EN QUE MI PAREJA ME DEMUESTRA SU COMPRESION	1	2	3	4	5
31.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA ME DEMUESTRA SU APOYO	1	2	3	4	5
32.	LA FRECUENCIA EN QUE MI PAREJA ME DEMUESTRA SU APOYO	1	2	3	4	5
33.	LA SENSIBILIDAD CON QUE MI PAREJA RESPONDE A MIS EMOCIONES	1	2	3	4	5
34.	LA FRECUENCIA CON QUE MI PAREJA RESPONDE EN UNA FORMA SENSIBLE A MIS EMOCIONES	1	2	3	4	5
35.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA SE INTERESA EN MIS PROBLEMAS	1	2	3	4	5
36.	LA FRECUENCIA EN QUE MI PAREJA SE INTERESA EN MIS PROBLEMAS	1	2	3	4	5
37.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA PRESTA ATENCION A MI APARIENCIA	1	2	3	4	5
38.	LA FRECUENCIA EN QUE MI PAREJA PRESTA ATENCION A MI APARIENCIA	1	2	3	4	5
39.	LA MANERA EN QUE MI PAREJA SOLUCIONA LOS PROBLEMAS FAMILIARES	1	2	3	4	5
40.	LA FRECUENCIA CON LA QUE MI PAREJA SOLUCIONA LOS PROBLEMAS FAMILIARES	1	2	3	4	5
41.	LA FORMA EN LA QUE MI PAREJA PARTICIPA EN LA TOMA DE DECISIONES	1	2	3	4	5
42.	LA FRECUENCIA CON LA QUE MI PAREJA PARTICIPA EN LA TOMA DE DECISIONES	1	2	3	4	5
43.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA PROPONE QUE SE DISTRIBUYAN LAS TAREAS FAMILIARES	1	2	3	4	5
44.	LA FRECUENCIA CON LA QUE MI PAREJA PROPONE QUE SE DISTRIBUYAN LAS TAREAS FAMILIARES	1	2	3	4	5
45.	LA MANERA EN QUE MI PAREJA PARTICIPA EN LA REALIZACION DE LAS TAREAS HOGAREÑAS	1	2	3	4	5
46.	LA FRECUENCIA CON LA QUE MI PAREJA PARTICIPA EN LA REALIZACION DE LAS TAREAS HOGAREÑAS	1	2	3	4	5
47.	LAS DIVERSIONES QUE MI PAREJA PROPONE	1	2	3	4	5
48.	LA FRECUENCIA CON LA QUE MI PAREJA PROPONE DIVERSIONES	1	2	3	4	5
49.	LA FORMA EN QUE SE DIVIERTE MI PAREJA	1	2	3	4	5

50.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA DISTRIBUYE EL DINERO	1 2 3 4 5
51.	LA CONTRIBUCION DE MI PAREJA CON LOS GASTOS FAMILIARES	1 2 3 4 5
52.	LA FORMA EN COMO MI PAREJA PLATICA CONMIGO	1 2 3 4 5
53.	LOS TEMAS QUE MI PAREJA ABORDA EN NUESTRAS CONVERSACIONES	1 2 3 4 5
54.	LA FRECUENCIA CON LA QUE MI PAREJA PLATICA CONMIGO	1 2 3 4 5
	LA SIGUIENTE SECCION SOLO SERA CONTESTADA POR AQUELLAS PERSONAS QUE TIENEN HIJOS	
55.	LA EDUCACION QUE MI PAREJA PROPONE PARA LOS HIJOS	1 2 3 4 5
56.	LA FORMA EN QUE MI PAREJA EDUCA A NUESTROS HIJOS	1 2 3 4 5
57.	LA FRECUENCIA CON QUE MI PAREJA PARTICIPA EN LA EDUCACION DE NUESTROS HIJOS	1 2 3 4 5
58.	LA MANERA EN LA CUAL MI PAREJA TRATA A NUESTROS HIJOS	1 2 3 4 5
59.	LA FORMA EN LA CUAL MI PAREJA PRESTA ATENCION A NUESTROS HIJOS	1 2 3 4 5
60.	LA FRECUENCIA CON LA QUE MI PAREJA PRESTA ATENCION A NUESTROS HIJOS	1 2 3 4 5

ANEXO 2

A CONTINUACION SE PRESENTA UNA LISTA DE TEMAS QUE SE REFIEREN A DIFERENTES ASPECTOS SOBRE LA PAREJA Y EL MATRIMONIO. POR FAVOR MARQUE CON UNA "X" EL NUMERO QUE CORRESPONDA A LA RESPUESTA QUE INDIQUE QUE TANTO USTED LE PLATICA A SU PAREJA SOBRE DICHOS TEMAS.

Mucho	Poco
1. LO QUE ME HACE SENTIR TRANQUILA	1 2 3 4 5
2. LO QUE ME DISGUSTA DE SUS AMISTADES	1 2 3 4 5
3. LOS PROBLEMAS QUE TENGO EN MI TRABAJO	1 2 3 4 5
4. .LAS COSAS QUE ME DISGUSTAN DE EL	1 2 3 4 5
5. DE QUIEN DEBE HABLAR DE TEMAS DELICADOS CON LOS HIJOS	1 2 3 4 5
6. LAS SITUACIONES EN QUE DESCONFIO DE EL	1 2 3 4 5
7. LO QUE HAGO EN MI TRABAJO	1 2 3 4 5
8. DE QUE DEBEN HACER LOS HIJOS EN SU TIEMPO LIBRE	1 2 3 4 5
9. LO QUE ME DISGUSTA FISICAMENTE DE EL	1 2 3 4 5
10. LO QUE ME DISGUSTA DE MI TRABAJO	1 2 3 4 5
11. LAS SITUACIONES EN QUE ME ENOJO CON SU FAMILIA	1 2 3 4 5
12. LAS SITUACIONES POR LAS QUE SIENTO RENCOR	1 2 3 4 5
13. DE LO QUE ME DA VERGUENZA	1 2 3 4 5
14. DE CÓMO ME SIENTO EN MI TRABAJO	1 2 3 4 5
15. DE QUIEN DEBE DISCIPLINAR A LOS HIJOS	1 2 3 4 5
16. LAS COSAS QUE ME CAUSAN TRISTEZA	1 2 3 4 5
17. LAS AMISTADES QUE NO ME GUSTA QUE TENGA	1 2 3 4 5
18. EL TIEMPO QUE MI CONYUGE DEDICA A NUESRO MATRIMONIO	1 2 3 4 5
19. LA NECESIDAD DE EDUCAR A NUESTROS HIJOS	1 2 3 4 5

20. LAS COSAS QUE ME DEPRIMEN	1 2 3 4 5
21. DE LO QUE NOME GUSTA DE MI FAMILIA	1 2 3 4 5
22. LO QUE PIENSO DE EL	1 2 3 4 5
23. LA CONDUCTA DE LOS HIJOS FUERA DEL HOGAR	1 2 3 4 5
24. LAS COSAS QUE NO TOLERO DE EL	1 2 3 4 5
25. LOS CASTIGOS DE LOS HIJOS	1 2 3 4 5
26. DE QUE, NO SE DEBE HABLAR CON LOS HIJOS	1 2 3 4 5
27. LA FORMA COMO EL TRATA LOS PROBLEMAS	1 2 3 4 5
28. CUANDO SU FAMILIA SE METE EN NUESTRAS VIDAS	1 2 3 4 5
29. LA FRECUENCIA CON QUE TENEMOS RELACIONES SEXUALES	1 2 3 4 5
30. LO QUE ME HACE SENTIR MAL	1 2 3 4 5
31. POR QUE NO QUIERO TENER RELACIONES SEXUALES	1 2 3 4 5
32. LAS COSAS QUE ME DAN MIEDO	1 2 3 4 5
33. DE QUIEN, ES RESPONSABLE DE LOS PROBLEMAS DE LA RELACION	1 2 3 4 5
34. LOS ASPECTOS NEGATIVOS DE NUESTRA RELACION	1 2 3 4 5
35. CUANDO TENEMOS ALGUN PROBLEMA EN NUESTRA RELACION	1 2 3 4 5
36. LOS SECRETOS QUE ME CONFIAN LOS HIJOS	1 2 3 4 5
37. LA FORMA EN QUE ME PIDE QUE TENGAMOS RELACIONES SEXUALES	1 2 3 4 5
38. DE VISITAR A MI FAMILIA	1 2 3 4 5
39. LO QUE ME DESAGRADA DE SU PERSONA	1 2 3 4 5
40. LO QUE ME GUSTA DE SU FAMILIA	1 2 3 4 5
41. DE LOS MOMENTOS EN QUE LE TENGO CONFIANZA	1 2 3 4 5
42. DE QUE, HAGO EN MI TIEMPO LIBRE	1 2 3 4 5

43. LA OPINION QUE TENGO DE SU FAMILIA	1 2 3 4 5
44. SU REACCION CUANDO NO QUIERO TENER RELACIONES SEXUALES	1 2 3 4 5
45. LAS COSAS POSITIVAS DE MI FAMILIA	1 2 3 4 5
46. LO QUE ME DISGUSTA DE SU ARREGLO PERSONAL	1 2 3 4 5
47. LAS COSAS QUE ME DISGUSTAN DE NUESTRA VIDA SEXUAL	1 2 3 4 5
48. DE QUE NOS VISITE SU FAMILIA	1 2 3 4 5
49. EL INTERES QUE MI PAREJA TIENE EN LO QUE YO HAGO	1 2 3 4 5
50. LA ESCUELA A LA QUE DEBEN ASISTIR NUESTROS HIJOS	1 2 3 4 5
51. LAS COSAS POSITIVAS DE SU FAMILIA	1 2 3 4 5
52. CUANDO ME SIENTO INSATISFECHA SEXUALMENTE	1 2 3 4 5
53. DE QUE NOS VISITE MI FAMILIA	1 2 3 4 5
54. LAS SITUACIONES EN QUE ME ENOJO CON MI FAMILIA	1 2 3 4 5
55. LOS PROBLEMAS QUE TENEMOS EN EL TRABAJO	1 2 3 4 5
56. LO QUE ME GUSTA DE MI TRABAJO	1 2 3 4 5

ANEXO 3

A CONTINUACION, ENCONTRARA UN GRUPO DE ADJETIVOS QUE SIRVEN PARA DESCRIBIR, COMO ES USTED AL PLATICARLE A SU PAREJA. POR FAVOR DEBERA DAR SOLO UNA RESPUESTA PARA CADA RENGLON, PONIENDO UNA "X" EN EL ESPACIO QUE CORRESPONDA A SU RESPUESTA.

Ejemplo: Nada amoroso ---- ---- ---- ---- ---- Muy amoroso

SI CREE QUE ES UNA PERSONA MUY AMOROSA AL PLATICARLE A SU PAREJA, PONDRÁ UNA "X" EN EL ESPACIO MAS CERCANO A LAS PALABRAS MUY AMOROSO, SI CREE QUE ES NADA AMOROSO, PONDRÁ LA "X" EN EL ESPACIO MAS CERCANO A LAS PALABRAS NADA AMOROSO: SI NO SE PERCIBE MUY AMOROSA PERO TAMPOCO NADA AMOROSA, PONDRÁ LA "X" EN EL ESPACIO DE EN MEDIO.

RECUERDE, CUANTO MAS CERCANO ESTE AL ESPACIO DEL ADJETIVO, ESTO INDICARA, QUE SE POSEE EN UN GRADO MAYOR LA CARACTERISTICA.

CUANDO PLATICO CON MI PAREJA SOY

1.NADA CONFLICTIVA	---- ---- ---- ---- ----	MUY CONFLICTIVA
2.NADA CALLADA	---- ---- ---- ---- ----	MUY CALLADA
3.NADA SECA	---- ---- ---- ---- ----	MUY SECA
4.NADA ACTIVA	---- ---- ---- ---- ----	MUY ACTIVA
5.NADA AMABLE	---- ---- ---- ---- ----	MUY AMABLE
6.NADA AFECTUOSA	---- ---- ---- ---- ----	MUY AFECTUOSA
7.NADA FRIA	---- ---- ---- ---- ----	MUY FRIA
8.NADA CORTES	---- ---- ---- ---- ----	MUY CORTES
9.NADA CONCILIADORA	---- ---- ---- ---- ----	MUY CONCILIADORA
10.NADA AGRESIVA	---- ---- ---- ---- ----	MUY AGRESIVA
11.NADA DOMINANTE	---- ---- ---- ---- ----	MUY DOMINANTE
12.NADA GRITONA	---- ---- ---- ---- ----	MUY GRITONA
13.NADA REBUSCADA	---- ---- ---- ---- ----	MUY REBUSCADA

14.NADA CONFUSA	---- ---- ---- ---- ----	MUY CONFUSA
15.NADA TEMPERAMENTAL	---- ---- ---- ---- ----	MUY TEMPERAMENTAL

A CONTINUACION ENCONTRARA UN GRUPO DE ADJETIVOS QUE SIRVEN PARA DESCRIBIR COMO ES SU PAREJA AL PLATICARLE A USTED. POR FAVOR, CONTESTE EN LOS RENGLONES SEGUIDOS, COMO EN EL CUESTIONARIO ANTERIOR.

CUANDO MI PAREJA ME PLATICA ES

1.NADA CONFLICTIVO	---- ---- ---- ---- ----	MUY CONFLICTIVO
2.NADA CALLADO	---- ---- ---- ---- ----	MUY CALLADO
3.NADA SECO	---- ---- ---- ---- ----	MUY SECO
4.NADA ACTIVO	---- ---- ---- ---- ----	MUY ACTIVO
5.NADA AMABLE	---- ---- ---- ---- ----	MUY AMABLE
6.NADA AFECTUOSO	---- ---- ---- ---- ----	MUY AFECTUOSO
7.NADA FRIO	---- ---- ---- ---- ----	MUY FRIO
8.NADA CORTES	---- ---- ---- ---- ----	MUY CORTES
9.NADA CONCILIADOR	---- ---- ---- ---- ----	MUY CONCILIADOR
10.NADA AGRESIVO	---- ---- ---- ---- ----	MUY AGRESIVO
11.NADA DOMINANTE	---- ---- ---- ---- ----	MUY DOMINANTE
12.NADA GRITON	---- ---- ---- ---- ----	MUY GRITON
13..NADA REBUSCADO	---- ---- ---- ---- ----	MUY REBUSCADO
14.NADA CONFUSO	---- ---- ---- ---- ----	MUY CONFUSO
15.NADA TEMPERAMENTAL	---- ---- ---- ---- ----	MUY TEMPERAMENTAL

DE ESTOS FACTORES, CUAL CONSIDERA EN SU CONYUGE, QUE HA INFLUIDO MAS EN LA RELACION CON SU PAREJA. MARQUE SOLO UNO.

- ALCOHOLISMO**
- INFIDELIDAD**
- PROBLEMAS ECONOMICOS**
- VIOLENCIA**
- LUCHA POR EL PODER**

OTRO -----
(Especifique)